Julio de 1965

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

La guerra que los rojos jamás podrán ganar 41
Un hombre y una montaña 46
Peregrinación a Santiago de Compostela 52
Lo que vale una hora al día 61
Citas citables 65
Operación quirúrgica bajo la nieve 66
Ya hacen potable el agua del mar 71
México en plena prosperidad 74
Cuestionario para los adolescentes... y sus padres 83
Fui prisionero de Castro 86
Por el contrario... 93
Humorismo militar 96
Dante, poeta de la esperanza 98
Aproveche bien su visita a la Feria Mundial 104
Así es la vida 111
Fantásticas máquinas para la agricultura 113
El caso del detective indestructible 119
El Ermitage, fabuloso museo artístico de Leningrado 124
Japón tiene el tren más veloz del mundo 133
La risa, remedio infalible 7
Cómo gané la guerra contra el cigarrillo 13
Sección de prensa 20
Instantáneas personales 22
Enriquezca su vocabulario 29
¡A estirar las piernas! 34

SECCIÓN DE LIBROS

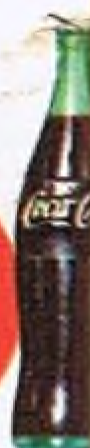
El hombre del siglo (SEGUNDA PARTE) 139
Estampas de la vida de Winston Churchill

Más de 25 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas.

Deliciosa combinación ... buena comida y Coca-Cola bien helada! Chispeante. Radiante. Deliciosa. Da brillo a bocadillos livianos como a suculentos manjares. Coca-Cola realza las comidas ... alegra ... y deleita a todos. Saboréela a menudo y verá que ... **todo va mejor con Coca-Cola!**

¡Coca-Cola refresca mejor!





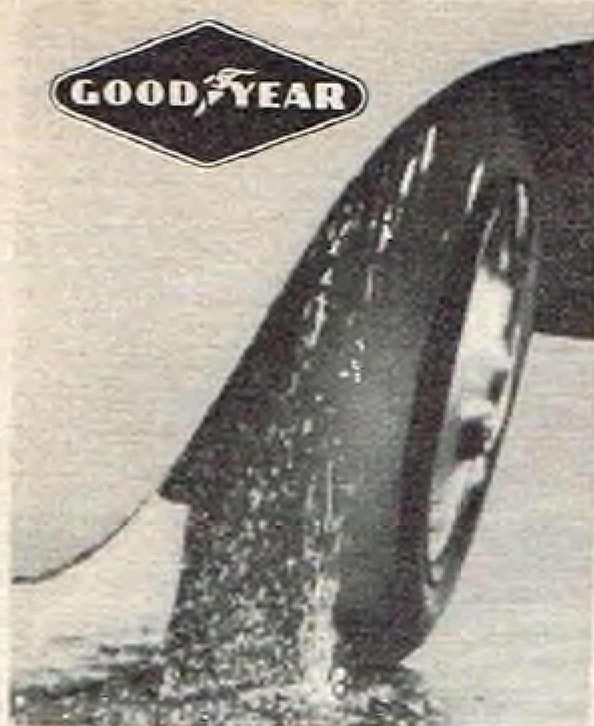


Usted estuvo presente cuando diseñábamos este coche...

...porque mientras lo creábamos hemos pensado en usted, en la necesidad de hacer un coche que también usted, una mujer elegante, pudiera sentir como muy suyo.
Por eso en el Chevrolet Super '65 han sido cuidados todos los detalles que usted es capaz de valorar: suntuosidad, incomparable confort, lujosos tapizados, asientos que se acomodan a su cuerpo, finas alfombras... Y, por sobre todo, la majestuosa serenidad de marcha, sumada a un manejo sencillo, liviano, con extraordinaria facilidad de maniobra.
Buenas razones para que usted elija un Chevrolet Super '65, *la más distinguida manera de llegar.*
Su concesionario General Motors gustosamente espera su visita.

CHEVROLET Super 65

Es un producto General Motors Argentina, S.A.



Con la nueva G8 usted tendrá más seguridad total a elevadas velocidades.



Le da a usted mejor dirección del coche en las rectas y más seguridad en los virajes...



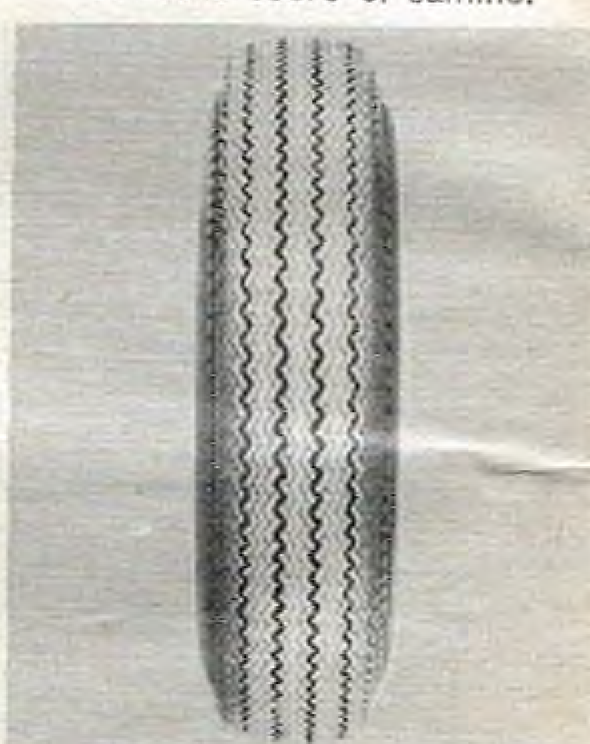
porque la banda de la G8, alrededor del hombro, afirma el coche sobre el camino.



Para resistencia a reventones y calor, su armazón es de cordón 3-T, más fuerte que el acero.



Y para miles de kilómetros extra de marcha segura, está hecha con caucho Tufsyn.



Vea pronto la extraordinaria G8 en casa del revendedor Goodyear.

AVANCE EN SEGURIDAD: LA G8 DE GOODYEAR

La nueva Super-Cushion G8 de Goodyear, está hecha para seguridad a elevadas velocidades. Su diseño de hombro redondo pone más banda de tracción en el hombro de la cubierta, para seguridad en el momento crítico de un viraje a velocidad. Mejora también la dirección. Y la G8 está hecha con cordón 3-T, el más fuerte que se fabrica. Resiste golpes y calor, aun a velocidades tope. Y con caucho Tufsyn, el más durable de todos los cauchos para cubiertas. La G8 es una cubierta más recia, totalmente más segura en el camino. Y no cuesta más. Es fácil manejar con confianza... sobre cubiertas Goodyear.

GOODYEAR



TOME SUS MEDIDAS

	387	DE LUJO	FUNDAS 387 Y DE LUJO
COLEGIAL	1,30 x 2,30		
PLAZA	1,50 x 2,50	1,60 x 2,60	45 x 1,00
PLAZA Y MEDIA	1,95 x 2,60	2,00 x 2,60	
DOS PLAZAS	2,20 x 2,65	2,25 x 2,65	45 x 1,50
SOBRE 1 PLAZA	1,30 x 2,40		
SOBRE 2 PLAZAS	1,80 x 2,40		

En el clásico blanco y también en hermosos colores firmes: oro, rosa, verde y celeste.

Si! Tome sus medidas;
tenga siempre al día su reserva familiar.

QUIEN DICE SABANAS, DICE

Grafa

LA MARCA ESTA EN EL ORILLO

en sus 2 tipos: Calidad 387 y Calidad DE LUJO

SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO L Nº 296 JULIO DE 1965

Revista mensual publicada por READER'S DIGEST ARGENTINA, S. A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Ventas: Salvador Passarello
Biblioteca de Selecciones: Miguel Weil
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Paul W. Thompson
Gerentes generales regionales:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Terence G. M. Harman (Europa)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, australiana, británica, canadiense, del Extremo Oriente, neozelandesa, nigeriana y sudafricana); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, chilena, ibérica, mexicana y venezolana); FRANCÉS (ediciones belga, canadiense, francesa y suiza); ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); PORTUGUÉS (edición brasileña); ÁRABE, DANÉS, FINLANDÉS, HOLANDÉS, ITALIANO, JAPONÉS, NORUEGO y SUECO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE. UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 60,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,75*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 0,70*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5.00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/7,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop. Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($7,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

Portada:
Playa de Acapulco, México
(Pintada especialmente para Selecciones por *Horst Lemke*)

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume L, Nº 296, July 1965. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



Relicario de comienzos del Siglo XVIII **simbolo** *del arte rococó frances.*

(Colección Jorge Larco)

OTARD-DUPUY
RESERVA SAN JUAN

simbolo en coñac

Nº1

Afeitadas Nº 1 con la Nº 1 de las CREMAS de AFEITAR

La única crema de afeitar que Ud. puede adquirir también en económicos sachet de repuesto. Usela y comprenderá su nombre: Nº 1 en calidad, Nº 1 en rendimiento, Nº 1 en economía . . .

Nº1 . . . en todo!



con la seguridad Odol

La risa, remedio infalible

UNA SEÑORA explica por qué no renuncia al cigarrillo: "Lo dejaría, sí, pero tengo miedo, pues la última vez que intenté hacerlo, ocurrió el bombardeo de Pearl Harbor".

— L. S.

UN SEÑOR de San Francisco le había dado diez dólares a su hijita de nueve años para que abriera su primera cuenta bancaria. La niña llenó el formulario y, al llegar a la línea en que debía ponerse el nombre del banco anterior, escribió con grandes letras: "ALCANCÍA". — AP

CUENTAN de una señora que tuvo una pesadilla y despertó al marido dando gritos a media noche. Al preguntarle el esposo la razón de su sobresalto, le contó que había soñado que estaba en un remate de maridos donde uno fue vendido por 10.000 dólares y otros se traspasaban por sumas enormes. Al oír esto el esposo acabó de despabilarse.

—Y ¿cuánto costaban los maridos como yo? —preguntó tontamente.

—Eso fue lo que me hizo gritar —dijo la mujer—: los ataban en racimos y los daban a dólar el manojo. — P. H. en *Journal* de Atlanta

AL ESTAR abierta nuevamente este año la Feria Mundial de Nueva York, un alto empleado de la Wheeling Machine Products, de Virginia Occidental, ofrecía la siguiente invitación a sus clientes y a su posible clientela:

"Estimado amigo: Supongo que tendrá ocasión usted de visitar la Feria Mundial este año. De ser así ¿por qué no nos visita a nosotros también? Nuestra fábrica queda donde está el primer semáforo del tráfico, una vez pasado el puente George Washington. Del puente toma usted la autopista de Nueva Jersey, luego la de Pensilvania hasta la salida de New Stanton, sigue después por la ruta interestatal número 70 y luego por la ruta federal número 40 hasta el primer semáforo, donde encontrará nuestra fábrica. Es una distancia de 700 kilómetros aproximadamente. . ."

— *The Reporter of Direct Mail Advertising*

UN ANCIANO irlandés estaba muy enfermo en un gran hospital urbano. Como su condición empeorase, los directores llamaron a un sacerdote católico para que le administrara la extremaunción. El clérigo, siguiendo el nuevo rito aprobado por el Concilio Ecuménico, rezó las oraciones del sacramento en inglés. Atónito, el viejo abrió los ojos y balbuceó: "¡Alabado sea Dios! ¡No faltaba más sino que a estas ho-


OMEGA
AUTOMATIC
Seamaster

La temible cámara de presión variable confirma la precisión e impermeabilidad del Omega Seamaster.

Severas pruebas, hechas con un aparato que es una exclusiva de Omega, certifican su precisión y seguridad.

Coja un Seamaster, métalo bajo el agua y sin transición catapúltelo hasta la altitud del Monte Everest sin que por ello deje de funcionar. Este brusco cambio de una presión de agua a una atmósfera enrarecida, se impone a cada Seamaster. Para ello, Omega ha creado un aparato único de presión variable.
Cada Seamaster experimenta varios «buceos», a diferentes presiones. Estas pruebas dan la seguridad de que la robusta caja resistirá a todas las variaciones de presión.
¿Por qué esta delicada y costosa operación? Porque por sí sola garantiza el mantenimiento – en cualquier circunstancia – de la precisión inicial de su Seamaster. Este examen severo testimonia su aptitud para soportar la vida ruda y movida para la cual ha sido creado.
Es por ello que la precisión y robustez del Seamaster hacen que sea el reloj deportivo más solicitado en el mundo.
También Vd., llevará algún día un Omega.
Todos los Omega Seamaster son impermeables, a prueba de golpes y antimagnéticos. La cuerda automática y el calendario son facultativos. De oro 18 quilates, goldcap (oro y acero) o de acero.

Ω
OMEGA

◀ *Omega Seamaster: El reloj deportivo por excelencia. Automático, impermeable y con calendario. Indices horarios de oro incrustados de ónice.*

ras me enviaran un ministro protestante!" —D. S. S.

NADIE está satisfecho con lo que tiene. Ahora las compañías de aviación están buscando un *jet* más lento... para poder darles función doble de cine a los pasajeros.

—J. W.

LA SIGUIENTE anécdota es muestra del humorismo que aún florece tras la Cortina de Hierro. Un joven músico viajaba por tren de Varsovia a Moscú. En su compartimiento iba leyendo una partitura musical. Un compañero de viaje, que en realidad era agente del servicio secreto, trataba de descifrarla. Como no lo consiguiera, el agente, afirmando que la partitura era una clave secreta, hizo detener al músico por espionaje.

—Si es sólo una fuga de Bach —protestaba el músico cuando lo sacaban del tren a la fuerza.

Al día siguiente, todavía protestando de su inocencia, lo hicieron comparecer ante el comisario de policía.

—Bueno, camarada —le dijo el comisario—, mejor es que cantes de una vez: ya Bach lo confesó todo.

—*D. A. C. News*

EN UNO de esos programas de televisión donde el público cuenta sus desventuras y recibe ayuda, una señora decía que necesitaba una cunita para su bebé.

—¿Dónde está durmiendo ahora? —preguntó el maestro de ceremonias, conmovido.

—En la caja donde vino el televisor. —*The Apostolate*

OÍDO al paso en Broadway: "Es muy, muy inglés: al nacer pesó ocho libras... con cuatro chelines".

—E. W.

UNA SEÑORA a otra: "Tengo que reconocer que después de tres años de someterse al sicoanálisis, mi marido ya no exige que las yemas de los huevos fritos le queden precisamente en el centro de la clara".

—S. R.

CIERTO día de primavera dos jovencitos tocaron a la puerta de una anciana que vive cerca de nosotros.

—Señora —oí que decía el desarrapado portavoz con simpática sonrisa— ¿desea que le podemos el prado? Su señor marido debe de llegar muy cansado en las tardes.

Recibió una respuesta afirmativa y, después de concertado el negocio, los muchachos vinieron hacia mi casa. Me preparé a decirles que, como recién casada, contaba yo con un marido joven que tenía fuerzas suficientes por las tardes y que, además, debíamos economizar. Mas el pequeño vendedor era evidentemente demasiado hábil para su corta edad, pues me dijo:

—Buenos días, señora: ¿desea que le cortemos el césped? ... ¿O es que piensa usted dominar a su marido? —B. N. D.



Loción VIEJA LAVANDA FULTON



TAL PARA UD...Y ESTA BIEN QUE ASI SE

Fresca, digna,
responde a lo que usted aspira
porque posee elocuencia y la expresa con sobriedad.
Comunicativa y dinámica, Vieja Lavanda Fulton.

Summum bonum
Vieja Lavanda Fulton
LOCION
INDUSTRIA ARGENTINA

Jabones, talcos, taza de afeitar, espuma en aerosol. Estuches de regalo.






POXI
MIX



POR DON WHARTON

Cómo gané la guerra contra el cigarrillo

Un empedernido fumador habla de la agonía y el éxtasis que acompañan a la decisión de abandonar el hábito

HE PASADO ya un año entero sin fumar un cigarrillo después de haber fumado diariamente un promedio de una cajetilla y media (30 cigarrillos) durante 36 años; cuando decidí dejar el tabaco, consumía ya dos cajetillas al día. Esto alcanza un total de 394.000 pitillos; tal suma no constituye un récord, desde luego, pero sí basta para que se pueda considerar mi testimonio como el de un perito en la materia. Cuando uno ha fumado tanto y deja de fumar espontáneamente, como yo lo hice, sin que lo haya ordenado médico alguno, este caso puede ser de algún valor para otros que quieran hacer lo mismo.

Al comienzo de mi torturadora abstención, cuando ya pude ver que iba a lograr mi propósito, decidí no ser un misionero empeñado en convertir a todo el mundo. Al fin y al cabo, si yo había estado echando humo todos esos 36 años, despreciando evidencias médicas bien patentes, ¿por qué había de mostrarme repentinamente intolerante para con personas que acaso llevasen sólo seis, o 16, o 26 años fumando? Y si hablo de ellos ahora, no lo hago como catequista, sino como reportero que tiene unas cuantas

conclusiones personales que ofrecer.

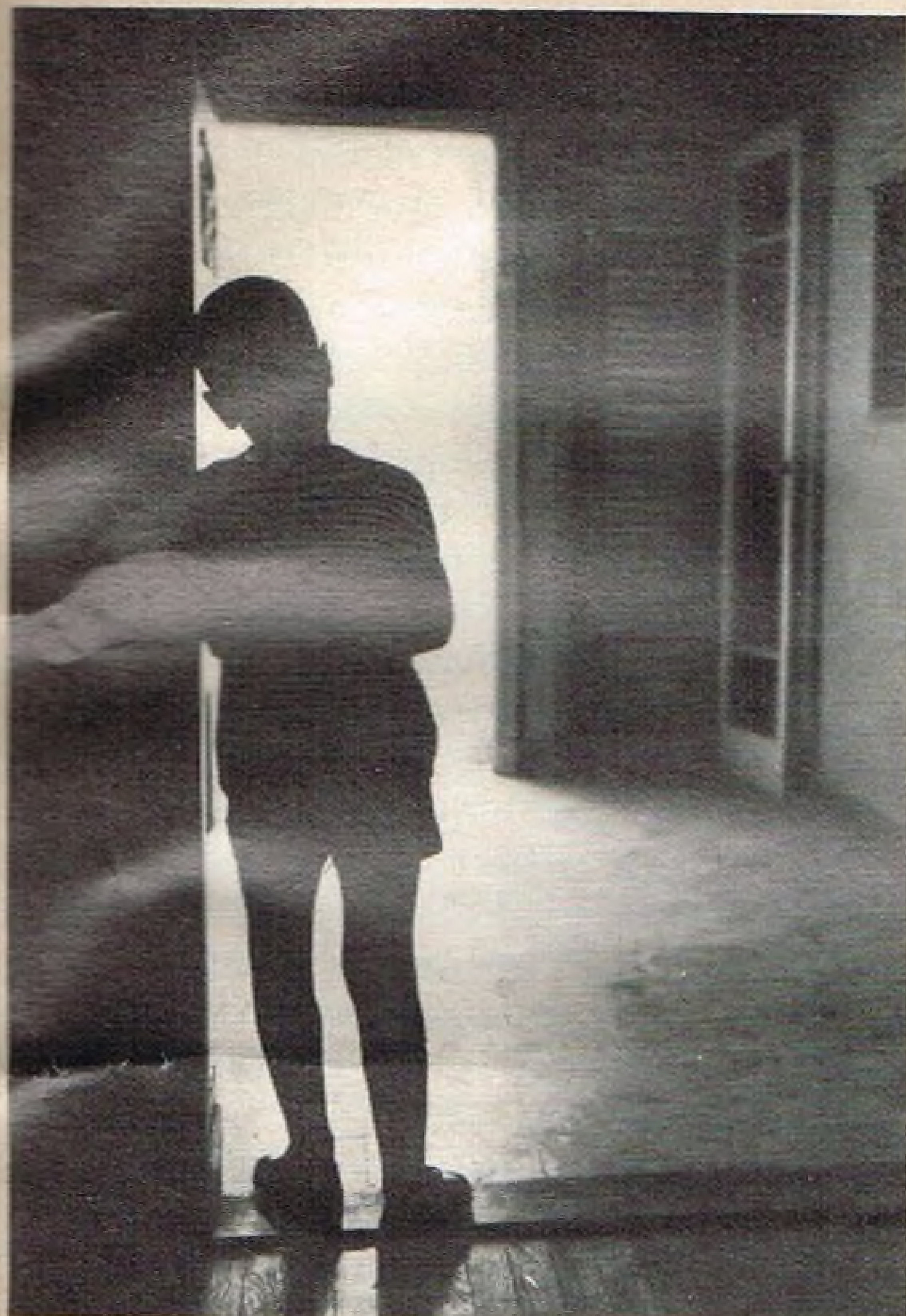
No es fácil abstenerse. Mi propia reacción podría calificarse incluso de violenta; durante varios días llegué a tener fiebre. Me volví malhumorado, fácilmente irritable, pronto a perder la paciencia. En alguna ocasión llené de improperios a uno de mis amigos más íntimos. Estas no fueron meras reacciones del primer día. Se prolongaron durante varias semanas y, en cierto grado, aún continúan.

Lo marcado de estos síntomas, su persistencia, la guerra a fondo que se ve uno forzado a librar para redimirse del cigarrillo, me han llevado a la conclusión de que lo peor del cigarrillo quizá no sea el efecto que obra en el corazón y los pulmones, en la garganta y en los nervios, sino el propio vicio en sí. El hecho mismo de que un adulto sensato, razonable, consciente, tenga que hacer uso de toda su inteligencia y fuerza de voluntad para librarse de este hábito revela la magnitud del dominio que el tabaco ejerce. Un amigo me dice que en cierto período de la fase inicial de mi abstención me telefoneó y, al preguntarme qué estaba haciendo, recibió la asombrosa respuesta: "¡No fumando! ¡Eso es lo que estoy haciendo! Lo dije, al parecer, como si fuera una sola palabra, y quizá esta llegue a entrar en el diccionario en esa forma: *nofumando*, como descripción de la acción de privarse del cigarrillo.

No creo que el cigarrillo ni el abstenerse de él afecte a todos de igual modo. Es más, me parece que la creencia de que la reacción es idéntica en todas las personas, es causa de que se publiquen tantas noticias desorientadoras sobre el dejar de fumar. Por ejemplo, se afirma reiteradamente que después de pasar cinco días sin fumar "ya se ha salvado la crisis". Esto puede tener algún valor para los que fuman poco, pero para los fumadores empedernidos hablar de salvar la crisis en cinco días es lo más parecido a una impostura.

¿Abstención brusca o gradual? Por mi parte me abstuve repentinamente, después de meditarlo muchos meses sin haber llegado nunca a poner el propósito en ejecución. Como otros miles de personas, en mi fuero interno sabía que debía dejar de fumar, y por fin un día procedí a ello. O, más exactamente, una noche, a las siete. No tomé píldoras, ni fui a una clínica, ni pedí ayuda a astrólogo alguno. Aquella hora de las siete, que fue simplemente el momento en que apagué mi último cigarrillo, resultó una elección afortunada.

Logré llegar sin fumar hasta la hora de acostarme, y cuando desperté a la mañana siguiente me dije que ya había pasado medio día sin cigarrillos y que para que fuera un día completo no tendría más que resistir hasta las siete de la tarde. Aguanté con esfuerzo hasta la segunda noche, me acosté lo más temprano posible, y a la mañana siguiente me levanté pensando: "Un día y medio: 36 horas". Este



AYUDELO A TRIUNFAR!

En el clima familiar, halla el niño el apoyo moral que sus nuevas tareas requieren. Padres y maestros deben colaborar en una conjunta empresa educativa, cuentos, poemas, ciencia, literatura, historia, psicología...

El mundo de los niños

UNA OBRA DIDACTICA Y AMENA PARA LOS HIJOS...
Y LOS PADRES

15 TOMOS

...Y ES UNA EDICION 

ENVIE ESTE CUPON

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.
CORRIENTES 2777 • BUENOS AIRES

Deseo mayor información de. **El Mundo de los Niños.**

Nombre ....
Profesión ....
Domicilio ....
Localidad ....
Provincia.............................. F. C. 60

ciclo, girando alrededor de las siete, puede parecer infantil y absurdo, pero supongo que todos cuantos tratan de librarse del vicio buscan alguna cosa en qué apoyarse, como lo era para mí la hora de las siete.

Al principio contaba el tiempo por horas. Después pasé a contar por días, y recuerdo el décimo tan claramente como el de mi vigésimo primer cumpleaños. Más tarde conté por semanas y luego por meses. Hasta que, finalmente, un día del pasado agosto, alguien reparó en que ya no fumaba y me preguntó cuánto tiempo hacía que había dejado el cigarrillo. Callé por unos momentos, tratando de calcular el tiempo trascurrido desde que había dejado de fumar. De pronto me eché a reír ... porque acababa de caer en la cuenta de que mi propia incertidumbre significaba que había triunfado.

¿Qué se siente? La gente hace esta pregunta constantemente, y al principio yo tenía que contestar: "¡Algo terrible!" Pero una semana después de haber dejado de fumar me desapareció la tos. También me desapareció otra cosa: el jadeo. En cambió, aumenté de peso: cerca de siete kilos de grasa, precisamente donde menos la deseaba.

Mi estrategia había consistido en dar absoluta preferencia a la tarea de romper el hábito del cigarrillo y para ello había hecho uso de todas las armas de que disponía: caramelos, chicle, pastillas de dulce cacahuates. El alimento que ingería a la hora de las comidas no aumen-

tó gran cosa, aunque observé que con un postre adicional podía neutralizar el deseo de fumar un cigarrillo al tomar el café. Además descubrí que el té me ayudaba a pasar la larga tarde; no una simple taza de té, sino el té como lo toman los ingleses: con finas rebanadas de pan, mantequilla y mermelada. Y observé, asimismo, que el chocolate caliente me beneficiaba a cualquier hora, con una acción calmante en vez de estimulante. Más tarde tuve que dedicar tres meses a librarme de aquel peso excesivo que había adquirido.

Las actitudes cambian. Otra pregunta que la gente hace continuamente es esta: "¿Le desazona ver a otros fumar?" Absolutamente nada. Sin embargo, no estaba yo tan seguro de esto cuando acudí a la primera cita que hice para almorzar, después de haber tomado la decisión suprema. Preparándome para aquella ocasión (un almuerzo de negocios), hice que mi mujer, que no fuma, se sentase a la mesa frente a mí, encendiera un cigarrillo y me envolviera en nubes de humo durante varios minutos. No sentí tentación alguna. Tampoco la sentí en el almuerzo.

Aparte de gozar de mejor salud y de economizar cierta cantidad de dinero, se obtienen otras ventajas con abandonar el cigarrillo. Por ejemplo: se acabaron las quemaduras en alfombras, mantelería y muebles; el interior de mi coche parece más limpio, igual que ocurre con mi mesa de despacho... y mis

dientes mismos. No puedo decir que la comida me sepa mejor (los buenos manjares siempre me han parecido deliciosos), pero mi olfato se ha hecho más sutil. Se ha agudizado asimismo mi percepción de las flaquezas de los fumadores. Me acuerdo de un conocido, que me dijo: "Yo también he dejado de fumar"; y en seguida añadió que todavía se permitía cuatro o cinco cigarrillos al día acompañados de cocteles. Naturalmente, no comparte mi opinión de que antes de mucho estará otra vez fumando una o dos cajetillas diarias.

Tengo también otro amigo que está engañándose a sí mismo (y engañando de paso a su mujer) al decirse que ha reducido en buena parte su ración de cigarrillos. Va a jugar al golf desprovisto deliberadamente de cigarrillos, pero ya en el campo se los pide incesantemente a sus compañeros de juego. Así es como logra que una sola cajetilla le dure todo el día. El caso más patético es el de una señora que nos visitó recientemente y decía: "No, no dejaré los cigarrillos". Y aquí le asaltaba un acceso de tos. Interrumpiéndose a cada dos palabras para toser, explicaba: "No. Los cigarrillos son el único placer de mi vida".

Uno de los efectos accesorios más acusados de la abstención de fumar es el infantil anhelo de informar a todo el mundo de que uno ha renunciado al cigarrillo; es un impulso irresistible. Además, a pesar de todo cuanto sea ya capaz de hacer, no dejo de pensar en 1964 como en "el año que dejé de fumar". Para mí uno de los días más memorables de tal año fue aquel en que, al salir de casa, mi mujer me recomendó que no olvidara de comprar cigarrillos. "Debemos tener algunos para las visitas, aunque tú ya no fumes", me dijo.

Durante más de un tercio de siglo yo había venido comprando cigarrillos, por lo general sin conceder a ello atención consciente alguna, pues mecánicamente pedía yo mi marca predilecta, que cambiaba cada par de años. En aquella ocasión me detuve ante el mostrador y me estuve examinando las diversas marcas como quien se dispone a tomar alguna decisión importante. Finalmente mencioné una marca cualquiera, llevé los pitillos a casa y los puse en la sala para los visitantes.

Ya más avanzado el año dimos en dejar los cigarrillos a la mano en todo momento, inclusive unos cuantos en una cajita trasparente que tenemos sobre una mesita de la sala. Los cigarrillos se ven allí claramente y atraen mi vista una docena de veces al día. Generalmente no provocan en mí reacción alguna; sin embargo, de vez en cuando me asaltan al verlos un sinfín de recuerdos. . . pero no aquellos relacionados con el placer de fumar, sino del difícil período por que pasé cuando luchaba contra el hábito del cigarrillo.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 26

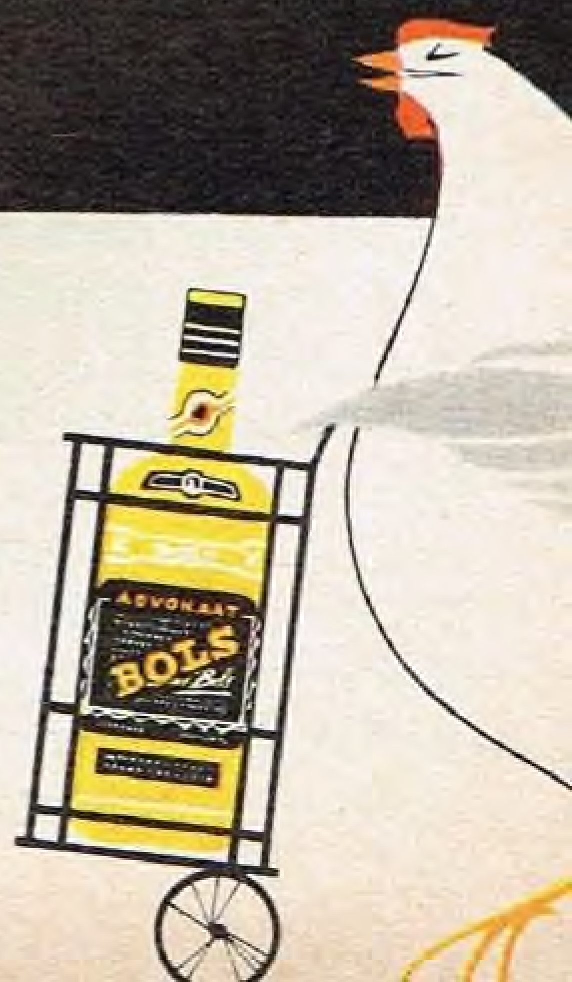
ADVOKAAT BOLS

LICOR DE HUEVO

NUTRITIVO!... VIGORIZANTE!... ESTIMULANTE!...

COBERTURA "ADVOKAAT" PARA TORTAS

Disolver 2 cucharadas de maizena en ½ litro de leche fría junto con 2 cucharadas de azúcar; cocinar unos minutos revolviendo hasta que se espese. Retirar del fuego y entibiar. Agregarle 8 cucharadas de Advokaat Bols, 50 g. de azúcar impalpable y 200 g. de manteca, incorporándola poco a poco en trocitos y batiendo hasta que quede bien cremosa.



Sección de prensa

De la revista *"Time"*

La más nueva es también la más pequeña

GAMBIA (que no vamos a confundir con Gabón o con Zambia) se convirtió, en el mes de febrero de este año, en el trigesimosétimo país del África que obtiene su independencia.

En solemnes ceremonias celebradas en Bathurst, la capital, los ingleses cedieron la soberanía a la que es la nación más pequeña del continente africano: una faja de tierra de 300 kilómetros de longitud y de 25 a 50 kilómetros de ancho, situada sobre ambas riberas del bajo Gambia.

Salvo en sus costas, el país está completamente rodeado por la antigua colonia francesa del Senegal. Los ingleses, que arribaron a Gambia en el siglo XVI, trataron repetidas veces de cedérsela a Francia a cambio de mejores tierras, y es de notarse que cierto gobernador general inglés calificó a Gambia de "extravagancia geográfica y económica". La nueva nación carece de toda vía férrea, de líneas aéreas y hasta de ejército. Cuenta solamente con un hotel, un aeropuerto y una bomba de incendios... así como con un único producto que le rinda ingresos: el cacahuate.

Del *"Tribune"*, de San Marino (California)

Cuentas claras

No pocos padres de familia se quejan de las nuevas matemáticas que se vienen enseñando en muchas escuelas, pues se sienten colocados en difícil situación cuando se trata de ayudar a sus hijos en sus tareas, a causa de esta novísima y oscura forma de atacar aquella vieja materia. Compadecidos de ellos y deseosos de ayudarles a comprender mejor el asunto, les ofrecemos aquí una cita del famoso arquitecto y hombre de ciencia, Buckminster Fuller.

Escribe Fuller en la *Saturday Review*: "Por fortuna, nuestro descubrimiento —fruto de largas investigaciones— de la aritmética omnirracional comprendida en el sistema matemático general, tetraédricamente coordinado, que emplea la Naturaleza en todas sus intradaptaciones trasmutativas, se ha visto confirmado ya por muchos sucesos científicos. Esa aritmética nos proporciona los medios matemáticos adecuados para la histórica tarea, propia de la ciencia del proyectista, de rediseñar los instrumentos y servicios de que se vale el mundo".

¿Está claro, papá?

Instantáneas  personales

Mi marido, el arquitecto Frank Lloyd Wright, hablaba al grupo de sus colaboradores sobre la "casa natural", cuyas características son la sencillez, la economía y la belleza. Uno de los aprendices le preguntó a Frank:

—¿Cuál es el mejor cimiento para la casa natural?

A lo cual replicó mi esposo:

—Una pareja feliz.

— Olgivanna Lloyd Wright, en *Our House* (Editores: Horizon Press)

El vicepresidente de los Estados Unidos, Hubert Humphrey, es conocido por su locuacidad, su gran energía y la infinita diversidad de sus inclinaciones. Sus ayudantes trataron de persuadirlo de que se especializara en unos pocos asuntos, en lugar de dedicarse a mil cuestiones a la vez. "Es que me gustan todos los temas", protestó Humphrey; "no lo puedo remediar. ¡Es cuestión glandular!" — R. S. B.

En un autobús de la Quinta Avenida de Nueva York iba un pasajero que, con aire abstraído, llevaba en la boca una pipa de tusa de maíz, apagada; del cuenco de la pipa salía un frondoso rábano. El pasajero regó el rábano cuidadosamente, valiéndose de un gotero, y luego se arrellanó en su asiento para contemplar los autos que pasaban.

En breve se encontró rodeado por un grupo de pasajeros. Una dama decía:

—Se trata de algún golpe de publicidad.

Varios niños se abrían paso a codazos.

—¿Qué tiene usted allí, señor? —preguntaba uno.

—Es lo que uso como sustituto del tabaco, explicó Theodor Seuss Geisel, mejor conocido por el seudónimo "Dr. Seuss", que se ha hecho mundialmente famoso con sus cuentos ilustrados para niños.

Los mayores meneaban la cabeza incrédulamente, pero los niños comprendieron al punto: aquel era el sustituto perfecto del acto de fumar, pues con ello no se aspira humo al par que sí se mantienen ocupadas las manos; al mismo tiempo era muestra viva del humorismo típico y absurdo del Dr. Seuss.

— D. F.

Llegué a Inglaterra en los duros días de la guerra, y me sorprendió ver que en la carta del hotel Savoy figurase el faisán. Servían el ave con su collarín de plumas y sus pa-





Este televisor funcionaría aun eliminando estos 38 componentes!

(Entonces, ¿porqué Zenith no eliminó estos componentes?)

Porque la real intención fué simplemente construir un televisor ZENITH! Nosotros podríamos fabricar un aparato portátil con las menos piezas posibles, pero...el mismo no sería un aparato Zenith!

El televisor Zenith que se muestra arriba no solamente tiene las piezas necesarias para funcionar extraordinariamente bien, sino también todas las piezas son de extraordinaria calidad. Y cada una de ellas forma parte del famoso chasis del televisor Zenith, armado todo a mano. Cada pieza está firmemente sostenida por una fuerte base de metal. El televisor no tiene circuitos impresos. No se ha escatimado en su producción. Cada conexión ha sido hecha cuidadosamente a mano para evitar problemas de servicio y para obtener mayor seguridad en el funcionamiento.

De manera que lo que usted solamente necesita saber sobre este televisor es de que se trata de un televisor Zenith: construido especialmente para rendir mejor servicio año tras año.

Pida hoy a su distribuidor que le ofrezca una demostración del televisor ZENITH!

Fabricados, Distribuidos y Garantizados por TELESUD, S. A.
Av. Montes de Oca 2195, Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-6521-2139

Licencia exclusiva de Zenith Radio Corporation, Chicago, E.U.A.
— 47 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.



exclusivo



¡Novedad total en un automóvil argentino! Techo con cubierta vinílica (opcional), aislante de los sonidos y el calor. Suntuosidad exclusiva del Falcon Futura. Subraya su personalidad, matizada por las nuevas tazas, los cromados, el apoyabrazos movible del asiento posterior, la singular consola... Interior donde sorprende la atmósfera íntima distinta creada por sus "bucket-seats" (asientos sport), también exclusivos. Picante sobor deportivo en su motor, diseñado especialmente para el Futura, ¡y que rinde a la perfección con nafta común! Vaya hoy mismo con su señora a la Concesionaria Ford, pruebe este automóvil que le asegura un mejor precio de reventa... ¡y viva la excitante experiencia de ser dueño de un Futura!



FALCON FUTURA

el automóvil suntuoso del toque sport



CALIDAD EN ACCION EN LA LINEA FALCON • Futura - De Luxe - Standard • Respaldados por la Garantía 12/20

UN PRODUCTO DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD Ford Más de medio siglo en la Argentina

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

tas amarillas. Daba la impresión de que al sólo tocarla con el tenedor lanzaría un graznido de dolor. A la noche siguiente volví a comer en el Savoy, con el actor Mike O'Shea y su esposa Virginia Mayo. Mike pidió el faisán y yo me quedé a la expectativa de la reacción que este le causaría. Mike supo hacer frente a la situación: "Tráigame un poco de linimento", le dijo al camarero, "y en 15 minutos haré que este pájaro se halle otra vez en condiciones de volar".

— Ronald Reagan en *Where's the Rest of Me?* (Editores: Meredith)

El violinista Jascha Heifetz se ha retirado virtualmente de los conciertos públicos para dedicarse a la enseñanza. A manera de explicación dijo una vez: "Quisiera trasmitir a mis alumnos lo que sé. He comenzado a comprender por qué algunos artistas de la talla de Liszt, Joachim y Auer dedicaron tanto tiempo a la enseñanza. Ser artista es como si le hubiesen confiado a uno, por breve tiempo, algo sagrado. Es, pues, deber del artista el pasarlo a otros, como los corredores griegos se pasaban de uno a otro la antorcha encendida. También he descubierto, con gran sorpresa, que el enseñar es un placer".

— Samuel Chotzinoff en *Holiday* y *A Little Nightmusic* (Editores: Harper & Row)

Comentaba el papa Juan XXIII, al ver un boceto de su escudo papal: "Por favor, no pinten a mi león tan feroz". — *Citas contemporáneas*





Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

La lengua se adapta a los nuevos tiempos prohijando palabras —muy a menudo exigidas por el progreso científico o técnico—, acepciones nuevas, formas simplificadas de las voces, etcétera. Desgraciadamente tardan a veces mucho en ingresar en los diccionarios. Sólo tres de las voces de este ejercicio (Nos. 3, 14 y 18) aparecen en la decimoctava edición del Léxico oficial; las demás las encontrará el lector en la decimonona. Véase a la vuelta.



1) **adiposis** — A: término patológico. B: químico. C: botánico. D: sociológico.
2) **armónica** — A: armonía musical. B: canción triste. C: conjunto armonioso. D: instrumento músico.
3) **calobiótica** — A: arte de vivir austeramente. B: de vivir bien. C: sin trabajar. D: sanamente.
4) **carlinga** — A: término de radio. B: de carpintería. C: de albañilería. D: de aviación.
5) **consomé** — A: consolidado. B: consumido. C: consumado. D: consumo.
6) **cubilote** — A: un cuadro. B: un horno. C: una guarida. D: una cuerda.
7) **delimitar** — A: deponer: B: no imitar. C: despedir. D: deslindar.
8) **exiliar** — A: eximir. B: desterrar. C: expedir. D: desolar.
9) **explotar** — A: estallar. B: exprimir. C: sacar lustre. D: expeler.
10) **firma** — A: socio. B: asignación. C: razón social. D: rúbrica.
11) **gasóleo** — A: un gas. B: depósito de gas. C: tubería de gas. D: derivado del petróleo.
12) **mano (dar de)** — A: cesar en el trabajo. B: estar ocioso. C: reñir. D: dejarse sobornar.
13) **mecanizar** — A: hacer máquinas. B: mecanografiar. C: hacer a máquina. D: ser mecánico.
14) **oleoducto** — A: una refinería. B: una tubería. C: un viaducto. D: un cañón.
15) **plisar** — A: plañir. B: pisar. C: placer. D: plegar.
16) **rayón** — A: una fibra. B: un rayo. C: una resina. D: un pez.
17) **relé** — A: término cinematográfico. B: botánico. C: eléctrico. D: aeronáutico.
18) **sincretismo** — A: término de filosofía. B: de física. C: de mecánica. D: de medicina.
19) **teleobjetivo** — A: objetivo pará fotografiar cosas lejanas. B: objeto. C: teletipo. D: telescopio.
20) **visir** — A: vigilante. B: ministro musulmán. C: aristócrata ruso. D: empleado de aduana.

Respuestas a "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **adiposis** — A: exceso de grasa (enfermedad). Es voz recién aceptada, que no hay que confundir con *adiposidad*, calidad de adiposo.

2) **armónica** — D: pequeño instrumento músico que se toca soplando y aspirando. No se escriba con h, como en otros idiomas.

3) **calobiótica** — B: arte de vivir bien. (Del griego *kalós*, bello, y *bios*, vida.)

4) **carlinga** — D: parte central de un avión, en la que está(n) la(s) cabina(s). "El piloto no estaba en la *carlinga*". (Del francés *carlingue*.)

5) **consomé** — C: caldo colado, pero sustancioso. Nadie quería usar la forma *consumado*. No se escriba *consommé*, como en francés.

6) **cubilote** — B: horno en que se refunde el hierro colado. La nueva acepción, hace poco sancionada, es: empleado que atiende ese horno.

7) **delimitar** — D: deslindar, fijar límites: "la sicología delimita la capacidad del espíritu". También ha sido admitido el sustantivo *delimitación*.

8) **exiliar** — B: desterrar. Úsase también reflexivamente. La persona exiliada, como la que se exilia voluntariamente, es un *exiliado*, no un exilado, como dicen muchos. No hay verbo exilar.

9) **explotar** — A: hacer explosión. Puede decirse que *se explota* una mina y que *explota* una bomba. La última es acepción sancionada ya.

10) **firma** — C: razón social, casa de comercio. La Academia ha sancionado esta acepción, considerada hasta ayer como anglicismo.

11) **gasóleo** — D: derivado del petróleo que se usa como carburante en motores diésel. (Del inglés *gas oil*.)

12) **mano (dar de)** — A: cesar en el trabajo. No se confunda con *dar de manos*, caer de bruces.

13) **mecanizar** — C: remplazar con máquina la actividad humana: "No conviene *mecanizar* demasiado la industria".

14) **oleoducto** — B: sistema de tuberías para trasportar petróleo: "Ese *oleoducto* tiene cien kilómetros de longitud".

15) **plisar** — D: hacer pliegues en la ropa. Considerada hasta ayer como galicismo, es hoy voz aceptada.

16) **rayón** — A: fibra de celulosa que imita la seda: "vestido de *rayón*".

17) **relé** — C: dispositivo electromagnético que abre y cierra un circuito. (Del francés *relais* y el inglés *relay*.)

18) **sincretismo** — A: sistema que trata de conciliar doctrinas diferentes (Del griego *synkretismós*.)

19) **teleobjetivo** — A: objetivo para fotografiar cosas lejanas.

20) **visir** — B: ministro musulmán. Así se escribe la palabra en español y no con *z*, como en francés e inglés. "El primer ministro del Sultán se denomina *Gran Visir*".

CALIFICACIÓN

20 respuestas acertadas . . . sobresaliente
15 a 19 acertadas . . . . notable
12 a 14 acertadas . . . . bueno
9 a 11 acertadas . . . . regular

¿Busca una isla propia... playas encantadoras... crepúsculos perfectos?

¡Un Johnson convertirá eso en realidad!



Navegar es diversión para la familia. Acampar... pasear... pescar... nadar ... patinar en el agua ... toda excursión será una vacación. □ Un Johnson lo lleva a donde está la diversión—y lo vuelve a casa—todas las veces. Porque todo motor Johnson es digno de confianza, sea que los use en aguas frías o tropicales—en aguas marinas, en ríos o en lagos. □ Los motores Johnson se construyen mejor para que funcionen mejor. □ Busque al detallista autorizado de motores Johnson en su ciudad, quien además ofrece servicio experto y tendrá el mayor placer en suministrarle el motor Johnson modelo 1965 más adecuado para la clase de diversión que usted desee en el agua. Hay 21 modelos para hacer su elección: de fuera de borda, desde 3 hasta 90 C.F.; de impulsión en popa, desde 90 hasta 150 C.F. Todos ellos amparados con la garantía Johnson de 2 años para la mano de obra y las piezas originales. Fabricados mundialmente por Johnson Motors, una division de Outboard Marine. Distribuidos en la Argentina por Casa Stewart, S.A., Buenos Aires.



Johnson *es el primero en confiabilidad*



PARA SUS NIÑOS

Mejoral

PARA NIÑOS

el calmante rosado y aromatizado

Para rápido y eficaz alivio de los niños, **el médico recomienda lo mejor:** MEJORAL PARA NIÑOS, el calmante infantil que alivia más rápido los resfríos, fiebre, dolorcitos y molestias de la dentición de los niños.

DE TAMAÑO PEQUEÑO: sin necesidad de dividir ni manosear tabletas, permite la fácil dosificación, cualquiera sea la edad y peso de los niños.

DE SABOR A VAINILLA: mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula, evitando los ruegos de las madres y caras feas de los niños.

Y CON LA EXACTA DOSIFICACION QUE SU MEDICO RECOMIENDA!

Hasta 1 año	De 1 a 2 años	De 2 a 4 años	De 4 a 6 años	De 6 a 9 años
Según prescripción facultativa.	1 tableta	1 a 2 tabletas	2 a 3 tabletas	3 a 4 tabletas

POR JOSEPH WOOD KRUTCH

¡A estirar las piernas!

Condensado de "The American Scholar"

DURANTE las dos últimas generaciones hemos venido haciendo uso del automóvil al grado de prescindir casi por completo de los medios de locomoción que nos proporcionó la Naturaleza. Sin embargo, como el automóvil no es ya una novedad, las cosas empiezan a tomar otro giro. En efecto, la gente se está aficionando de nuevo a caminar.

Veamos, por ejemplo, el caso de un grupo de jóvenes hombres de negocios que salen juntos a almorzar. Luego de perder diez minutos en espera de un taxi disponible (el cual, después de todo, les llevaría a su destino a paso de tortuga), uno de ellos tiene una brillante idea: "Vamos allí andando y ahorraremos tiempo". Pasada la sorpresa inicial que provoca tan novedosa propuesta, todos convienen en lo atinado de ella. Ya han aprendido una lección importantísima: los rápidos y modernos medios de trasporte son a menudo el modo más lento para llegar adonde uno va.

El placer de caminar había pasado de moda en muchos de aquellos países donde el automóvil se ha multiplicado rápidamente. En Inglaterra, en cambio, el arte de estirar las piernas nunca se abandonó por completo, y aun en nuestros días el derecho de todo hijo de vecino a transitar por las sendas establecidas, así pasen estas por una finca privada, se ve celosamente respetado.

La tradición del *Wanderjahr* entre los estudiantes alemanes jamás ha cesado de cultivarse asiduamente, y en verdad, en toda Europa el número de hospederías para jóvenes caminantes ha venido en aumento durante los pasados diez años. Los estudiantes extranjeros, cuando conocen la existencia de tales albergues, se aficionan cada vez más a ciertas giras por Europa que en buena parte se hacen a pie. Lo más significativo de esas excursiones parcialmente pedestres es que las aprovechan no sólo quienes no podrían pagarse otras: son sus ven-


MUESTRA INTERNACIONAL DEL MUEBLE Y LA DECORACION

tajas, a la vez que su economía, lo que se considera inapreciable.

En el mismo sentido positivo viene operando otro fenómeno de reciente aparición: lo que pudiera llamarse el nuevo descubrimiento de la Naturaleza. Han venido saliendo a luz muchos libros sobre el reino animal y el vegetal, acerca de las montañas y los océanos. Escritores tales como Thoreau, naturalista por excelencia, son hoy objeto de mayor interés que nunca, y una de las cosas que él nos enseña es que la Naturaleza resulta tan maravillosa en sus formas más pequeñas y en aquellas más inmediatas a nosotros como en sus más grandiosas y lejanas manifestaciones.

Una vez que nos encontramos en la campiña, nada hay que pueda sustituir a nuestras piernas, así sea que nos inclinemos hacia las caminatas más extensas o apenas hacia lo que yo califico de mera curiosidad por la Naturaleza. Con esto quiero referirme a un simple y pausado vagabundear, con ojos bien abiertos para descubrir la violeta que se recata tras una piedra musgosa o los animalitos que con nosotros comparten la posesión de la Tierra.

Hasta quienes se sienten incómodos en cuanto dejan de pisar en asfaltado, podrán darse cuenta de que también el recorrer a pie las calles de la ciudad es un placer. De hecho, no es posible gustar de lo mejor de ciudad alguna desde un taxi o un autobús (por nada decir del ferrocarril subterráneo), ya que

gran parte de la urbe, como cuanto hay de mejor en el campo, se compone de nimiedades. Hace unos 250 años, John Gay, el poeta londinense, compuso un descriptivo poema subtitulado *El arte de recorrer a pie las calles de Londres.* Gay conocía bien una verdad que hoy sigue teniendo igual validez: sólo si la recorremos a pie podremos penetrar el verdadero carácter de una ciudad.

Ya sea que caminemos en la campiña o en la ciudad, el estirar las piernas estimula por igual el pensamiento y la lengua. Samuel Johnson, el famoso escritor y lexicólogo inglés, quien detestaba el campo, dio expresión a algunas de sus más brillantes ideas mientras hacía grandes caminatas acompañado por James Boswell (que sería su biógrafo). Demóstenes componía sus elocuentes discursos al recorrer la playa a pie. Platón enseñaba al tiempo que paseaba por una arboleda; y a Aristóteles, fundador de la lógica y la ciencia moderna, sus contemporáneos le conocían por el filósofo ambulante.

El camino, ya lo dijo un escritor clásico español, es siempre mejor que la venta. Tal pensamiento es profundamente justo y encierra la más fundamental de las razones que explican por qué es preferible caminar que ir sobre ruedas. Caminamos a fin de gozar de lo que nos brinde el camino; usamos de uno u otro vehículo para llegar cuanto antes a nuestra venta. Si el ir a pie fuese algún prodigioso y reciente

hallazgo de la técnica y si las piernas fuesen una invención moderna, comprenderíamos que estas son mucho más notables que el automóvil y aun que la misma rueda. Las piernas pueden llevarnos por una mayor variedad de terrenos que cualquier vehículo y atravesar por sitios inaccesibles incluso para un *jeep*. Y son mucho más duraderas.



Ladrones burlados

Un aparato para evitar los robos de automóviles, recién puesto a la venta, es capaz de volver locos de decepción a los ladrones. Una vez instalada la máquina, si alguien trata de manipular en los alambres del encendido, los frenos quedan trabados; si se sueltan estos, se interrumpe la entrada del combustible; si esta se ajusta, vuelven a trabarse los frenos y el sistema eléctrico queda conectado a tierra. Durante cierta prueba hecha recientemente, un mecánico experto fue incapaz en 30 minutos de echar a andar un automóvil.
—F. O.

Un ladrón de joyas en Colonia no podía dar crédito a sus ojos: al introducir la mano por el cristal que había roto, las alhajas que estaban en exhibición en el escaparate desaparecieron como por arte de magia. Un circuito activado electrónicamente hace que las joyas en peligro se deslicen dentro de una caja de seguridad.
—*Neue Illustrierte* (Alemania)

La solución a un grave problema que aqueja a las bibliotecas (que cada año sufren el robo de 200 a 500 libros, por término medio) puede estar en un aparato electrónico inventado por el ingeniero Emmanuel Mitchell Trikilis. Oculto en alguna parte del lomo o la pasta del libro hay un trozo de metal imanado, y la bibliotecaria encargada de tomar nota de los libros que salen hace pasar el volumen por una corriente eléctrica que le quita el imán. Si un ladrón, en lugar de pasar por el escritorio de registro, trata de salir subrepticiamente con algún libro, el metal imanado que lleva este acciona un mecanismo oculto tras de la puerta, el cual cierra herméticamente el torniquete de salida a la vez que avisa por medio de un timbre a la bibliotecaria. Sobre la puerta hay un letrero que lo explica todo en forma lacónica: "Si el torniquete está cerrado, sírvase informarlo al escritorio de registro".

Hace algunos meses la biblioteca pública de Grand Rapids (Míchigan), que perdía de 10.000 a 15.000 dólares anuales por robos, comenzó a insertar estos dispositivos de Trikilis en sus libros. No se ha perdido ni uno de los tomos en que se han puesto.
—*Time*

Más allá de la especialización

POR JEAN-MARIE POIRIER
Laureado escritor francocanadiense

NO HACE mucho que, hallándome en una tertulia, me acorraló uno de esos pelmazos que andan siempre a caza de auditorio. Se trataba de un experto en estadística, quien, feliz de haber dado con un oyente al parecer interesado, me endilgó un chaparrón de números, porcentajes y proporciones. Afortunadamente acudió en mi socorro la señora de la casa, que desvió la conversación hacia temas de actualidad internacional.

—¿Qué opina usted de la situación de Berlín? —preguntó a mi interlocutor.

—Yo, fuera de la estadística, francamente . . . —respondió él haciendo un ademán que parecía descartar al universo entero.

La especialización, ¡ay!, es necesaria. Todos dependemos de ella, y no es aventurado predecir que a la vuelta de unos 10 años quien no sea especialista en esto o aquello será, económicamente hablando, un tullido. Pero la excesiva especialización, al circunscribir a la persona a un campo cada vez más reducido, tiende a convertirla en algo peor: en un desnutrido mental.

No estamos, empero, condenados a ser esclavos de la tecnología. Si ella nos impone la especialización, nos proporciona también los medios de buscar, además, lo que trasciende del campo de nuestra especialidad. El READER'S DIGEST, por ejemplo, al par que demostración de los adelantos tecnológicos que permiten vender a precios razonables excelentes publicaciones, es también el medio de mantenerse en contacto con la humanidad y los acontecimientos.

El mayor mérito de nuestra civilización es que, al acortar las distancias, ha acercado a los hombres, ha puesto al alcance de las masas la cultura mediante la radio y la televisión, ha enriquecido nuestra mente con una nueva dimensión, que yo llamaría "la conciencia espacial". Y el mayor mérito del READER'S DIGEST consiste en que nos proporciona una pintura fiel, dinámica, estimulante, de esta civilización nuestra. Interesado como estoy en todo lo humano, hallo cada mes en las páginas de esta revista nuevos motivos para confiar en el hombre: en su inventiva, en su temple, en su futuro destino, en su grandeza . . . a despecho de todos sus tropiezos.

El READER'S DIGEST, animoso testigo de nuestro tiempo, ayuda al hombre a conocer al hombre.

¡UN MINUTO PARA EL ASOMBRO!

Justo el minuto que mamá precisa para limpiar la Longvie Limpiamática

Asombroso! En un minuto mamá desarmó la LONGVIE Limpiamática, pieza por pieza, con tanta facilidad como si todo estuviera unido por nada. Entonces, claro, un minuto justito le alcanza para limpiarla con toda comodidad. Después, 60 segundos más para armarla nuevamente y ya está, la tarea de mamá ha terminado. Asombroso, no? Esta sí que es una cocina de fácil limpieza.

EN 1 MINUTO SE DESARMA
EN 1 MINUTO SE LIMPIA
EN 1 MINUTO SE ARMA





LONGVIE

Limpiamática



GRAN HORNO!

Unico con ciclo de calor envolvente.

PARRILLA GRILL INDEPENDIENTE

Quemador con radiante infrarrojo.

TOMO L
No. 296

Selecciones
del Reader's Digest

JULIO
de 1965

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Día a día la religión cobra mayor fuerza en los países comunistas, a despecho de la constante persecución de que es objeto.

La guerra que los rojos jamás podrán ganar



POR O. K. ARMSTRONG

Adaptado de "Religion Can Conquer Communism"

A PRINCIPIOS de 1962 las autoridades de Vladivostok, en Siberia, ordenaron a los fieles de cierta iglesia cristiana de la ciudad que evacuaran el templo donde celebraban su culto. Los funcionarios comunistas dijeron: "La ciudad no necesita ya de esta iglesia". Los fieles recibieron la orden de disgregarse y enseñar a sus hijos verdades científicas en vez de "supersticiones religiosas". Como tenían permiso para hacer uso del solar y de aquel pequeño edificio blanco como lugar de oración, se negaron a acatar tal orden.

Poco después, un lunes por la

mañana, se presentó una cuadrilla de trabajadores provista de camiones y una explanadora. Derribaron el templo, del que sólo dejaron el piso de hormigón.

La derrota de los cristianos en Vladivostok fue sólo momentánea. Resolvieron seguir celebrando su culto en el mismo sitio. Su párroco les dijo: "Todavía nos queda el solar, y es tierra sagrada". Colocaron bancos, y el domingo siguiente se reunieron de nuevo para rendir culto a Dios al aire libre. Y así lo han continuado haciendo desde entonces, sin cuidarse del estado del tiempo.

En el curso de un viaje que hice recientemente por países tras la Cortina de Hierro me sorprendió descubrir que la religión no sólo ha sobrevivido a todas las tentativas de eliminarla sino que de año en año se convierte en una fuerza más y más viva. Como me decía cierto dignatario religioso que viaja con frecuencia por aquellos países: "Las masas jamás han trocado el cordial pan de la fe espiritual por las frías piedras del marxismo".

Los comunistas hacen notar que las constituciones de sus países, hasta la de China comunista, "garantizan" la libertad religiosa. Típicamente, la constitución de la Unión Soviética declara: "Con el fin de asegurar la libertad de conciencia, la Iglesia está separada del Estado, y la escuela, de la Iglesia. Se otorga a todos los ciudadanos la libertad de culto religioso y la libertad de *hacer propaganda antirreligiosa*". Naturalmente, el quid de este artículo está en la cláusula que nosotros hemos puesto en bastardilla, y la cual justifica casi cualquier intento para esclavizar y suprimir la religión.

En Moscú, ciudad donde anteriormente había 500 templos de todas las religiones, hoy quedan menos de 50. En Leningrado, que en un tiempo contaba con 600 catedrales, iglesias y sinagogas, hoy solamente se oficia en menos de una docena. Esta triste situación existe también en muchos de los países cautivos del comunismo. Los edificios propiamente dichos se utilizan como teatros, museos, clubs obreros, almacenes para productos agrícolas. No sólo se grava a las iglesias con impuestos onerosos sino que todas sus finanzas están bajo la estricta inspección del Estado.

En febrero de 1956, Kruschef declaró abolida la opresión stalinista. Los dirigentes religiosos, creyendo que esto significaba un genuino cambio de política, comenzaron a pedir insistentemente que se redujera el control que el Estado ejercía en asuntos religiosos. Surgió una nueva oleada de interés por la religión y aumentó la asistencia a las iglesias.

Alarmado ante esto, Kruschef anunció, en agosto de 1959, "un

O. K. ARMSTRONG ha viajado extensamente por los países de detrás de la Cortina de Hierro para documentar el material presentado por él y su esposa, Marjorie Armstrong, en el libro que ambos acaban de publicar, *Religion Can Conquer Communism*, del cual está adaptado este artículo.

plan septenal para desarraigar todo vestigio de superstición religiosa". Se clausuraron bruscamente muchos de los restantes centros de culto: por lo menos 2000 iglesias cristianas en los tres años siguientes, según el Instituto para el Estudio de la U.R.S.S. Los templos judíos salieron aún peor librados. En el período de 1959 a 1963 se cerraron nada menos que 300 sinagogas: dos tercios del total que quedaba. Hoy en Moscú sólo hay tres sinagogas para medio millón de judíos que viven en esa ciudad.

Además, se persiguió a los particulares. Por ejemplo, en enero de 1962 dos sacerdotes católicos fueron sentenciados a prisión acusados de "especulación". *Pravda* acusó a estos "estafadores con sotana" de recabar donativos de sus feligreses para erigir una nueva iglesia en Klaypeda. El arzobispo Andrey, de Chernigov, fue sentenciado en abril de 1962 a nueve años de prisión por "llevar vida de parásito".

En noviembre de 1963, en la población de Namanjam impusieron a tres misioneras protestantes penas de dos años de prisión por haber "organizado reuniones secretas de una secta no registrada". La "más criminal" de ellas "hacía que su nieta copiara y distribuyera la letra de canciones tomadas de libros publicados en la época zarista, así como himnos religiosos, lo cual torcía el carácter de la muchacha y su concepto del mundo".

A pesar de todo, en lugar de intimidarse, los sacerdotes y rabinos se hicieron más audaces. Por cada templo cerrado se formaban por lo menos dos congregaciones, que se reunían secretamente. Las iglesias que seguían abiertas se abarrotaban hasta el tope en todos los servicios.

Se desató una intensa ofensiva de propaganda contra los jefes espirituales, dirigida por Leonid Ilyichef, jefe de la Comisión Ideológica Soviética. Se emprendió una vil campaña de calumnia y denigración. La inmoralidad sexual, los hurtos de fondos de las iglesias y el peculado figuraban a la cabeza de la lista de delitos imputados a los directores espirituales. Sin embargo, hacia mediados de 1962, se desmoronó la campaña de calumnia y difamación. Demasiadas personas, particularmente los fieles, sabían que las acusaciones eran falsas, y esto puso en ridículo a las autoridades.

Así pues, la propaganda tomó otro derrotero: se motejó a la religión de instrumento y añagaza de las naciones "belicistas" e "imperialistas". También esta campaña se vino abajo al incurrir la propaganda en risibles contradicciones. Por ejemplo: Alexei Adzhubei, yerno de Kruschef, escribió en *Izvestia* un largo artículo en que se refería al periódico del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, como "una de las publicaciones burguesas" que "proclaman falsamente que la religión continúa existiendo en Rusia". ¡Y justamente por esos días un grupo de rusos ortodoxos y sacerdotes de diversos credos recorrían los Esta-

dos Unidos, para demostrar que la religión en la U.R.S.S. está aún bien viva!

Durante el verano de 1962 una emisora de radio de Berlín Oriental difundió dos programas, uno dirigido a los alemanes orientales y el otro a los alemanes occidentales. El primer programa buscaba el apoyo del clero alemán oriental para el régimen rojo, con el tema de que "el cristianismo y el socialismo son compatibles y deben convivir y colaborar uno con otro". En cambio, los propagandistas que escribían para los radioescuchas occidentales fustigaban a los clérigos al tacharlos de "capitalistas enemigos del democrático pueblo alemán". Los programas de ambas emisoras, grabados por los "monitores", se publicaron juntos en un folleto al que se dio amplia circulación, como comprometedora prueba de la duplicidad comunista.

Esta campaña de propaganda fracasó rotundamente. En 1964 fue calladamente arrinconada, a fin de concentrar la atención en un programa más sutil de "educación del público en la ciencia".

Ahora los comunistas ponen cada vez mayor confianza en una intensificada campaña destinada a convertir a la juventud al ateísmo. En muchos lugares está prohibido que los menores de 18 años asistan a la iglesia. Prohibieron también las clases de doctrina cristiana, así como los campamentos de jóvenes, las competiciones atléticas y las reuniones sociales que se organizan bajo el patrocinio de la iglesia.

Los días festivos religiosos han sido abolidos, o bien tergiversados en grado que los despoja de su significación. Muchos días sagrados para los judíos han sido maliciosamente declarados de trabajo "voluntario" para todos los jóvenes. No se permite mencionar al Niño Jesús en las celebraciones públicas de la temporada de Navidad. En su lugar, *Ded Moroz* (el abuelo Escarcha) reparte regalos y alecciona a los niños sobre la buena conducta socialista. Se han secularizado las ceremonias del matrimonio, el bautizo y la confirmación.

¡Pero hay pruebas abundantes de que también la campaña para hacer atea a la juventud ha fracasado! El diario *Komsomol Pravda* gemía en abril de 1964: "Aunque en 1963 se dieron en la U.R.S.S. unas 20.000 conferencias sobre ateísmo, así y todo el programa no tiene éxito".

Monseñor Gerhard Fittkau, de Essen-Werden (Alemania), que tiene relaciones con jefes religiosos en todos los países de Europa Oriental, dice: "Simplemente, los instruidos jóvenes modernos no trocarán las satisfacciones de la fe religiosa por un materialismo frío, duro, que no brinda esperanza alguna". La instrucción que recibe la juventud comunista, más amplia que antes, ha suscitado el deseo de mayor libertad para leer, deliberar, viajar y aprender. Y de esto ha surgido la demanda de más y más libertades... incluso la libertad religiosa.

Todos los gobernantes comunistas han cometido el colosal error de dar por sentado que la religión es meramente una anticuada forma de catequismo que se puede sustituir por otra de contra-catequismo; que las creencias espirituales se agostarán y perecerán si se cierran los centros de culto en número suficiente y se aterroriza a bastantes eclesiásticos y creyentes. Jamás han comprendido que la religión está profundamente arraigada en la naturaleza humana.

Hoy esos gobernantes tienen que enfrentarse al hecho innegable de que todas las iglesias que se hallan bajo su férula muestran un constante aumento en número de fieles y en influencia. Varias sectas religiosas que en 1960 tenían en la U.R.S.S. unos 545.000 fieles en 5000 agrupaciones, informan que a partir de entonces el número de creyentes aumenta a razón de 10.000 por año. Los fieles en las regiones de Ucrania, Siberia y Kazakstán aumentan en proporción alarmante para las autoridades. En Polonia, Checoslovaquia y Hungría, una oleada de fe religiosa amenaza con sofocar todos los esfuerzos para destruir las creencias espirituales.

"El comunismo", me dijo un sacerdote eslovaco, "no puede sojuzgar a la religión. ¡Llegará el día en que la religión conquiste al comunismo!"

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 26



Canción de cuna

Cuando uno no logra conciliar el sueño ya no es necesario contar ovejas. Un ejercicio mucho más interesante es el de hacer mentalmente las 128 piezas de equipaje que Elizabeth Taylor llevó en su último viaje. Las llena uno con todo lo que tiene en cómodas y armarios, y del puro agotamiento se queda dormido. Lo más que alguien ha logrado contar a la fecha son 17 valijas. De quedarse despierto mucho tiempo más, se le agotarían a uno los objetos con qué llenarlas. — Citado en *American-News*, de Aberdeen (Dakota del Sur)

También cierta señora de Inglaterra encontró algo para remplazar el clásico recuento de ovejas. Una noche al meterse en cama se le cayó uno de los tubos rizadores, y tuvo que deslizarse a gatas bajo el lecho para buscarlo. Agotada por el ejercicio, esa noche durmió como un lirón. Desde entonces, todas las noches se pone a gatear por la alcoba durante dos o tres minutos. Reconoce que no es muy elegante, pero el efecto somnífero es maravilloso. — *Woman* (Inglaterra)



Un hombre y una montaña

POR JAMES RAMSEY ULLMAN

Condensado del libro "High Conquest"

Sir John Hunt, jefe de la expedición que conquistó el Everest, pidió que se publicara de nuevo este artículo, que salió en Selecciones de abril de 1942, ya que en este mes se cumplen cien años del primer ascenso del Cervino, descrito en estas páginas.

EL 15 DE JULIO de 1865, poco antes del mediodía, llegaron tambaleantes a la aldea suiza de Zermatt tres hombres aturdidos y agotados. Acababan de escalar el monte más famoso de Europa; pero en sus rostros no brillaba el resplandor de la victoria. Pronto se vieron rodeados de aldeanos que les hacían, con ojos ansiosos e inquietos, la pregunta que todos ellos tenían en mientes:

¿Dónde están los otros cuatro?

Fue entonces cuando Edward Whymper hizo el relato de la ascensión del Monte Cervino, o Matterhorn, como se llama en alemán, la cual, cien años más tarde, todavía se mira con razón como una de las mayores tragedias en el mundo de la aventura.

Hay centenares de montañas más elevadas que el Cervino y más difíciles de escalar; pero ninguna ha dado pábulo más constante a la humana imaginación. Levántase, cual señera e inmensa pirámide de 4505 m de altura, en la frontera de Suiza e Italia. Su oscura mole tiene la grandeza al par que la severa sencillez de lo sublime.

A principios de la sétima década del siglo pasado, apenas quedaba en la Europa central una cumbre que los alpinistas no hubieran escalado. Pero el Cervino alzaba la enhiesta cima nunca hollada por planta de hombre. Los moradores de los valles vecinos miraban con supersticioso temor aquella cúspide envuelta en niebla. Todo el mundo convenía en que era empresa imposible subir hasta allí.

En el verano de 1860, Edward Whymper fue por primera vez a los Alpes. Era, en ese entonces, un joven de 20 años, dibujante y pintor de profesión, que había ido a pasar allí unas pocas semanas tomando apuntes. Los altos picos lo hechizaron y despertaron en él un deseo vehemente de escalarlos. Hizo varias ascensiones notables a otros montes; pero, al contemplar el renombrado y fabuloso Cervino, olvidó a todos los demás y concentró su energía y su ambición en el propósito de escalarlo.

Siete veces en cinco años acometió Whymper la ardua y arriesgada tarea, y siete veces fracasó. Los obstáculos con que tropezó hubieran sido suficientes para amilanar y desalentar —y aun para matar— a hombres de menos brío y fortaleza física. En las cuatro caras principales de la colosal pirámide ábrense hondos precipicios, algunos de ellos a más de 1600 metros sobre el límite de los glaciares. Soplaba allí incesante y furiosa ventisca y de continuo se desprendían grandes masas de hielo y roca que al rodar, saltando de risco en risco, por la resbaladiza y escarpada pendiente, amenazaban con súbita muerte a todo intruso.

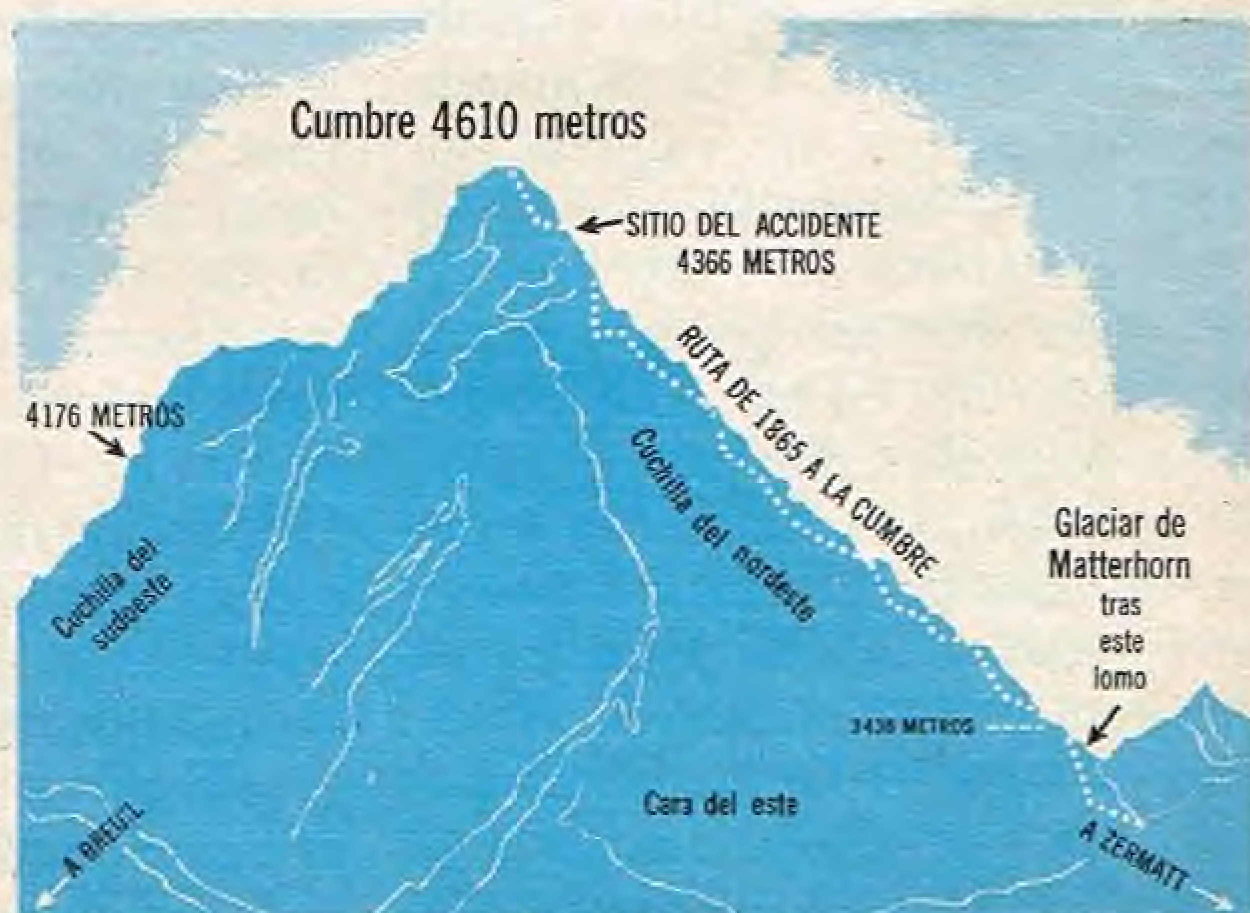
En cierta ocasión, después de tres intentonas con guías que lo abandonaron en mitad de la empresa, Whymper aprendió por experiencia cuán peligroso es tratar uno de realizar solo una ascensión de esta clase. Ya de regreso, después de haber alcanzado una altura de cerca de 4100 metros, se regocijaba íntimamente creyendo que, al fin, había hallado el modo de llegar a la cumbre. Habiendo dejado atrás los parajes más peligrosos, bajaba a paso vivo por nevada pendiente (soñando en un baño caliente y un sueño reparador), cuando de pronto resbaló y cayó... Precipitado primero contra un montón de rocas, cayó de bruces luego sobre un

lecho de hielo, y siguió rodando cuesta abajo, dando a veces saltos y botes de 9 a 12 metros en el aire. Pero los dioses de la montaña se apiadaron de él. Al borde mismo de un precipicio de 300 metros de hondo, detúvolo una peña. Aturdido y sangrando, asióse a la piedra por unos momentos, hasta que pudo alcanzar a gatas un lugar más seguro, donde a poco se desmayó. Cuando recobró el sentido, era ya entrada la noche. Haciendo un esfuerzo supremo, siguió bajando lentamente y a tientas, y, al fin, llegó a la aldea de Breuil.

Whymper había estado explorando las caras de la montaña, de suroeste a sudeste. En julio de 1865 resolvió probar sus fuerzas en la cara oriental y en la crestería del nordeste, o de Zermatt. Esa cara, vista desde el valle, parecía ser la más escarpada, pero Whymper, examinándola de perfil, había advertido que no era en realidad tan pendiente. Además, los estratos de la montaña seguían la dirección de nordeste a suroeste, de donde infirió que los del lado del nordeste debían correr hacia adentro y hacia arriba, formando una enorme escalera natural.

Whymper contrató los servicios de Jean-Antoine Carrel, guía y montañero de habilidad sin igual, e hizo todos los preparativos para emprender la ascensión, al primer asomo de buen tiempo. Mas, antes que el tiempo mejorase, llegó a Breuil un grupo de italianos que se proponían escalar el Cervino por el lado de Italia, que es el del suroeste. Carrel, so pretexto de que estaba "comprometido" con ellos desde antes, abandonó a Whymper y se puso al servicio de los rivales de este. A fuer de italiano, creía que era su deber ayudar, ante todo, a sus coterráneos. Y no era Carrel el único patriota del valle, en el cual no hubo un alma que quisiera auxiliar a un inglés en esta empresa.

Whymper estaba a punto de darse por vencido, cuando llegó a Breuil lord Francis Douglas, joven inglés amigo de las aventuras, que había cobrado fama recientemente en varias ascensiones alpinas difíciles. Con él venía Peter Taugwalder, hijo de uno de los guías más renombrados de Zermatt. Douglas



convino en acompañar a Whymper, y logró además inducir a Taugwalder, padre, a que los acompañase en el intento. Los italianos, abrumados y entorpecidos por un bagaje ponderoso, subían con extremada lentitud. Había tiempo, pues, de tomarles la delantera.

En Zermatt, de donde Whymper y sus compañeros pensaban iniciar la expedición, se encontraron con el célebre clérigo alpinista Charles Hudson, un joven compañero suyo llamado Hadow, y el guía Croz. Animábales, también, el propósito de escalar el formidable Cervino. Whymper y Hudson se aliaron en seguida para el común proyecto.

De los siete hombres que salieron para la montaña al día siguiente, sólo Whymper había estado antes en el Cervino. Sin embargo, los demás eran fuertes y ágiles, y Whymper tenía plena confianza en ellos y rebosaba de esperanza.

Subiendo sin detenerse, llegaron a la estribación nordeste de la imponente pirámide, antes de las doce del día, y pocas horas después acamparon en un saliente rocoso, a unos 3400 metros de elevación. Hasta allí, la subida había sido increíblemente fácil. Henchidos de contento acurrucáronse esa noche los siete exploradores en aquel balcón suspendido sobre abismos que daban vértigo.

Al amanecer del 14 de julio, con tiempo despejado y aire tranquilo, se emprendió de nuevo la marcha. Los precipicios de la cara oriental del monte abrían sus fauces aterradoras a una altura de más de 900 metros; pero Whymper había tenido razón en sus conclusiones tocantes a la estructura del suelo: los estratos, orientados hacia arriba, formaban una escalera gigantesca.

Continuaron subiendo con relativa facilidad y a las diez de la mañana se hallaban a una altura como de 4300 metros. Más allá de ese punto, la cara oriental del monte se erguía casi verticalmente, formando un tajo inescalable. Cruzaron la arista divisoria y empezaron a ascender por la cara del norte. Aquí habían menester de toda su habilidad de montañeros, porque el farallón, aunque no tan pendiente como el oriental, estaba cubierto por delgada costra de hielo. El gran glaciar del Cervino quedaba a 1200 metros más abajo. Sirviéndose de la cuerda que llevaban, los exploradores avanzaban uno en pos de otro. Croz, Whymper y Hudson iban delante, guiando y prontos a auxiliar a los otros, que eran menos experimentados.

Por fin, llegaron al último escollo: un contrafuerte rocoso que se alzaba cerca del extremo superior de la estribación. Cuidadosamente, lo rodearon: dos o tres pasos cortos andando de lado, luego un largo salto sobre el abismo. Y vieron con alegría indecible que frente a ellos se levantaba una pendiente suave y corta cubierta de nieve, y más allá... ¡el azul del firmamento!

Whymper y Croz echaron a correr, jubilosos, hacia la cumbre, a la cual llegaron juntos. ¡El Matter-

horn estaba, por fin, escalado!

Asaltóles, sin embargo, el temor de no haber sido los primeros en hollar la cima; de que Carrel y sus italianos se les hubieran anticipado arrebatándoles la palma de la victoria. Whymper paseó una mirada escudriñadora por la nieve, para ver si encontraba huellas humanas, pero no había ninguna. Luego, asomándose al borde meridional, columbró allá lejos unos a modo de pequeños puntos que se movían lentamente cuesta arriba. Los vencedores gritaron de júbilo hasta enronquecerse. A poco, los italianos, habiéndolos visto, y desalentados porque les habían arrebatado el codiciado galardón, principiaron a descender.

Seguros de su triunfo, Whymper y los suyos improvisaron una bandera con una vara larga y la camisa de Croz, y la clavaron en la nieve. Desde Zermatt la vieron los excitados aldeanos.

La misma Naturaleza parecía tomar parte en el regocijo. Brillaba el sol, y ante los expedicionarios se tendía un vasto panorama de picachos, neveros y valles. A lo lejos, se alzaba la cima resplandeciente del monte Blanco, y hasta el Viso, a 160 kilómetros de distancia, se destacaba claramente. Aquella hora de triunfo fue para los tenaces montañeros una de las más felices de su vida.

Era la una y cuarenta cuando, llegando a la cumbre, coronaron su arriesgada empresa. A las dos y cuarenta empezaron a bajar. No tardaron en llegar al "paso malo" de la cara norte del monte. Aquí se detuvieron para decidir el orden en que habrían de bajar. Se convino en que Croz bajase primero, y en pos de él Hadow, Hudson y Douglas. Taugwalder, padre, Whymper y Taugwalder, hijo, formaron otro grupo detrás de ellos. Ambos grupos se unieron entre sí por una tercera cuerda, menos fuerte. De este modo, los más vigorosos podrían ayudar a los menos fuertes —Hadow y Douglas— en caso de que estos se viesen en trance riesgoso; por lo menos, así lo creían.

Doblando el contrafuerte, empezaron a descender, uno a uno, por la escarpada pendiente. Un momento después, dice Whymper, "Croz puso su hacha en el suelo, y a fin de ayudar a Hadow, lo agarró por las piernas y le asentó los pies en un lugar seguro. Los dos estaban, en parte, ocultos por una roca que sobresalía, pero creo que Croz estaba volviéndose para dar uno o dos pasos hacia abajo cuando Hadow resbaló, cayó sobre él y lo derribó".

Croz, lanzando un agudo grito, rodó con Hadow falda abajo, arrastrando tras sí a Hudson y Douglas. Whymper y los dos Taugwalder se afirmaron lo mejor que pudieron agarrándose a las rocas que hallaron a mano. La cuerda que unía a Douglas y Taugwalder padre se estiró, se atiesó con una sacudida violenta y... se rompió.

"Por unos pocos segundos vimos

a nuestros desgraciados compañeros deslizándose de espaldas y haciendo esfuerzos con los brazos por asirse de algo. Cuando los perdimos de vista, aún parecían ilesos; pero fueron luego cayendo, de precipicio en precipicio, hasta el glaciar del Cervino, como a 1200 metros más abajo de donde estábamos".

Así terminó la grande aventura del Cervino: un triunfo magnífico y una espantosa tragedia. El descenso de Whymper y los dos Taugwalder fue más una trágica pesadilla que el retorno triunfal de unos héroes.

Los cadáveres de Croz, Hudson y Hadow se hallaron poco después en el glaciar. El de lord Francis Douglas no apareció.

Desde los días de Whymper, el Cervino se ha convertido en una de las montañas más escaladas. Pero aun hoy, cualquier chicuelo de la aldea de Zermatt puede referir tan detalladamente como si hubiera sucedido ayer la tragedia ocurrida hace cien años. En el museo de la localidad se exhiben los zapatos, la impedimenta y las ropas de los tres alpinistas cuyos cuerpos se encontraron; el sombrero y el rosario de Croz, el guía, y el libro de oraciones del reverendo Hudson. También están allí los piolets, las hachas para el hielo y —lo que mayor impresión produce— la cuerda deshilachada y rota, causante de la caída de 1200 metros que llevó a la muerte a Croz, Hudson, Hadow y al joven lord Francis Douglas.

En julio de 1865, cuando ocurrió la tragedia, Zermatt era una aldea montañesa de 400 habitantes. En la actualidad es uno de los más animados y concurridos centros de montañismo y deportes de invierno que hay en los Alpes. Su población fija es de 2800 habitantes, pero puede albergar a unos 8000 huéspedes en sus hoteles, pensiones y chalets. Muchos kilómetros de ferrocarriles de cremallera, funiculares, teleféricos y snow-cats *(vehículos cerrados, montados sobre un par de esquís) llevan a los visitantes hasta las cimas. Y si alguien quiere viajar más aprisa, puede hacerlo en uno de los aviones de la línea suiza Porter Pilatus, que lo trasportará desde Sion al paso de Theodul, a 3300 metros de altitud.*

Las celebraciones del centenario de la primera ascensión del Cervino se iniciaron el 27 de junio con una junta de guías alpinos, y culminarán con la semana conmemorativa, del 10 al 18 de julio. Se ha invitado a la señora Blandy-Whymper, hija de Edward Whymper, así como a descendientes y parientes de Hadow, lord Francis Douglas, Croz, los dos Taugwalder y Carrel, el guía italiano. Concurrirán también entusiastas del alpinismo, entre los que se cuentan no pocas notabilidades del arte, la ciencia y la política.

Durante los días 15 y 16 de julio se realizará un complicado ascenso a la cima del Cervino, por el caballete de Hörnli y la cara norte, que mira hacia Italia. El suceso será trasmitido, directamente, por Eurovisión. El día 17, aniversario de la conquista italiana del Cervino, algunos huéspedes cruzarán el paso de Theodul para ir a Cervina-Breuil, en el lado italiano, a fin de participar en los festejos que se verificarán allí.



El apóstol Santiago

Peregrinación a Santiago de Compostela

POR JAMES MICHENER

Cientos de millares de personas seguirán este año el legendario camino recorrido en otro tiempo por monjes y caballeros, ladrones y santos, en un largo peregrinaje a través de Francia y sobre los Pirineos, hasta la ciudad santa de España.

COMO QUIERA que este año el 25 de julio cae en domingo, los viajeros que se hallen en Europa tendrán la singular oportunidad de participar en lo que en otro tiempo fue una de las empresas espirituales más extraordinarias que haya acometido el hombre de Occidente. Lo único que necesitará el lector será que se encuentre en París cualquier día de este verano, que se dirija a la torre de St. Jacques, esbelta y cuadrangular estructura medieval que se levanta a la orilla del Sena, cerca de la catedral de Nuestra Señora, y que se halle dispuesto a hacer un recorrido de 1600 kilómetros: atravesar hacia el sur por tierras de Francia, salvar los Pirineos y cruzar las mesetas del norte de España.

¿Adónde irá? A la santa ciudad española de Santiago de Compostela. ¿Para qué? Para penetrar en la razón de aquellos desplazamientos populares que se llevaban a cabo en la edad media y a los que se calificaba de peregrinaciones. ¿Y por qué este año precisamente? Pues porque esas romerías a Santiago de Compostela se efectúan con especial pompa en aquellos años en que el 25 de julio, día de la festividad de Santiago, cae en domingo. (El próximo no caerá en domingo hasta 1971.) En fin, ¿por qué a Compostela? Porque es ahí donde se conservan los restos venerados del santo que, según dice la leyenda, obró un milagro sin precedente en cierta oscura aldehuela; milagro que contribuyó a

salvar a la Europa cristiana de la amenaza musulmana.

Fue cierto radiante día estival cuando oí hablar por vez primera de Santiago de Compostela. Estaba yo frente a la torre de St. Jacques, alzando la mirada hacia las gárgolas de lo que es el último vestigio de la medieval iglesia de St. Jacques de la Boucherie, cuando un amigo mío comentó:

—Has estado en muchos lugares. ¿Por qué no haces el viaje que dio origen al turismo, podría decirse?

—¿A qué te refieres? —pregunté.

—Al camino de Santiago. "En Palestina, Jerusalén, Roma en Italia, y en España, Santiago", era el piadoso grito de todo peregrino de la edad media; y quien quiera que tuviese la fortaleza para visitar las tres santas ciudades, tenía asegurada la salvación de su alma. Durante 700 años pocos peregrinos dejaron de hacer tal jornada.

Y así fue como emprendí uno de los viajes más memorables del mundo.

Tumba legendaria. St. Jacques es el nombre dado en francés al apóstol Santiago, como se le da en inglés el de St. James. La temeraria adhesión que Santiago prestó a la fe de Jesucristo le valió el ser ejecutado en Palestina, donde quedó sepultado, para convertirse en el primero de los mártires entre los discípulos directos de Jesús. La leyenda asegura que tanto era el amor del apóstol por España, adon-



La catedral de Santiago de Compostela

de lo había llevado su misión, que su cuerpo embarcó en una barquilla que por sí misma puso proa hacia un punto de España donde Europa alcanza sus límites: la Iria Flavia de los antiguos, que hoy lleva el nombre de El Padrón, en La Coruña. Allí, en las faldas de una colina desierta, Santiago halló sepultura... y quedó olvidado.

En el año 813 de nuestra era, cuando España se vio a punto de ser definitivamente conquistada por los musulmanes, se descubrió la antigua tumba de Santiago. Treinta años más tarde, según la leyenda, en el curso de la decisiva batalla de Clavijo, cuando los moros estaban ya a punto de derrotar a los cristianos, apareció Santiago a caballo, reanimó a las tropas y las llevó a la victoria.

El villorrio de Santiago se hizo famoso, y en el siglo XII, sobre el santuario donde se habían encontrado los huesos del mártir, se levantó una hermosísima catedral. Los papas ofrecían indulgencias especiales a todos los que llevaran a cabo la larga caminata hasta Compostela. Y así dieron principio las grandes peregrinaciones.

Chambergos y veneras. Confundámonos entre la abigarrada muchedumbre congregada al pie de la iglesia de St. Jacques de la Boucherie, cierta mañana de primavera, en el París del medievo. Alrededor de unos 200 peregrinos han venido de Alemania, Inglaterra, Suecia, Noruega, Francia y los Países Bajos, peregrinos a quienes se podría dividir en cinco grupos distintos. Devotos cristianos que irán a buscar la salvación de su alma en la tumba del santo, componen el primero de esos grupos; como entre ellos muchos son de avanzada edad, no pocas serán las muertes que ocurran en el camino. Después vienen los señores que en el curso de alguna batalla juraron efectuar la peregrinación si salían con vida; estos van a caballo y acompañados de sus damas. En tercer lugar cuéntanse los monjes y sacerdotes que durante muchos años han soñado con visitar Santiago. Un cuarto grupo se halla formado por criminales a quienes sus jueces les advirtieron: "Elige entre la muerte o la peregrinación a Santiago". Estos desdichados llevan pergaminos que deberán luego presentar a sus jueces con la firma y el sello de las autoridades eclesiásticas de Compostela. Por último, allí vemos escurridizos ladronzuelos de ágiles dedos, así como falsos curas y torvos matachines, todos los cuales esperan echar mano a algunas piezas de oro.

Todos los caminantes visten el mismo uniforme: gruesa capa que habrá de servirles también de manta y de protección contra la lluvia; un bordón de más de dos metros de largo, a cuyo extremo va atada una calabaza para la provisión de agua; unas recias sandalias para andar los más ásperos caminos; y un curioso chambergo de fieltro, de alas anchas vueltas por delante y adornadas con una pulida concha

o venera, símbolo esta de otro de los milagros obrados por Santiago.

Según la leyenda, cierto caballero que se dirigía a sus bodas a lo largo de una playa arenosa, cayó de su montura y se ahogó en el oleaje. Los suyos apelaron al apóstol, y el novio salió de las aguas, cubiertas sus ropas de veneras. De ahí en adelante, esta preciosa concha, que tiene la forma de una mano extendida en demanda de limosna, pasó a ser insignia de la peregrinación.

"Tomaré la concha" llegó a ser el grito de todo peregrino en Europa. Y hasta se inventó así un platillo que se hizo célebre, compuesto de moluscos en salsa de vino, servidos en una venera, platillo al que se da el nombre de *coquille St. Jacques*.

Peligros del camino. En este día de la edad media, al reunirnos a la sombra de la iglesia, en París, varios sacerdotes bendicen a la muchedumbre, y en seguida una banda de músicos acompaña a los peregrinos hasta las afueras de la ciudad. Durante los primeros días de viaje, un destacamento de caballería les brinda su protección.

La desordenada tropa de romeros atraviesa, a razón de unos ocho a 19 kilómetros al día, los hermosos valles de Francia, bañados por sus ríos; en las capillas de las encrucijadas, los fieles se detienen a orar. Y de esta suerte, la gran masa humana avanza lentamente en dirección al sur, para cruzar, siguiendo una ruta muy transitada, Orleáns, Tours, Poitiers; o bien, a lo largo de una segunda ruta, Vézelay, Nevers, Limoges. Escalas de una tercera lo son Arlés, Montpellier y Tolosa; y Le Puy, Conches y Moissac, de otra más. Por fin se llega a los Pirineos, los pasos de Roncesvalles y Somport; luego a Pamplona, y, por último, a Puente la Reina, donde las cuatro rutas convergen.

Más de medio millón de personas cada año seguían una u otra de aquellas rutas. La primera guía para viajeros que se haya publicado en el mundo, describe en 1139 las glorias y penalidades del camino, y evoca los peligros que debían desafiar los peregrinos: agua contaminada, escasez de hospitales, falta de provisiones, la presencia de pícaros que acechaban al viajero para caerle encima por sorpresa y darle muerte. A pesar de todo, los peregrinos de la venera seguimos adelante.

No estamos solos en este largo camino. Lo ha recorrido muchos años antes San Francisco de Asís. Reyes de Francia, de Inglaterra, España y Portugal han hecho esta peregrinación. El mismo azaroso camino recorrieron los reyes Fernando e Isabel, así como San Ignacio de Loyola, y Chaucer cuenta que su Comadre de Bath siguió la misma peligrosa vía.

De aquel peregrinaje surgió uno de los santos más dulces de la historia. Domingo, muchacho campesino, quiso ingresar en dos monasterios diferentes, mas como re-

sultara demasiado ignorante para ser admitido en el servicio de Dios, se convirtió en eremita y se impuso la misión de prestar ayuda a los viandantes que se dirigían a Compostela. Tendía puentes donde los ríos eran difíciles de atravesar; donde hacía falta una senda, él la abría. Y así, con el nombre de Santo Domingo de la Calzada, hoy se le venera como patrono de los constructores de caminos.

Cruzamos después las majestuosas ciudades que se alzan en el adusto altiplano español: Logroño, Burgos, León, Astorga. El andar se hace más vivo y los peregrinos juran que ya perciben el olor del mar. Los pocos que marchan a caballo se lanzan al galope hacia la cima de una loma y de otra, y al fin avistan la perezosa corriente del río Lavacolla. A sus orillas todos deben desvestirse para hacer las obligadas abluciones. "Para purificar el cuerpo antes de llegar a la presencia de Santiago", dicen los sacerdotes. "A fin de librarse de los piojos", aseguran los médicos.

Milagros. Ya sólo unos cuantos kilómetros nos separan de Santiago, y aquí es oportuno preguntarse: "¿Qué mueve a los hombres a emprender tan peligrosa jornada?" Las razones aducidas para ello contribuyen a explicarnos la edad media. Ante todo, el hombre del



medievo cree ciegamente en milagros... y el camino de Santiago es venero de hechos prodigiosos. Por ejemplo, cierto joven hacía el camino en compañía de su padre, y ambos se detuvieron en una venta donde una moza hizo carantoñas al doncel. Como este diese muestras de desdeñarla, la muchacha deslizó una copa de plata en el saco de aquel y lo acusó en seguida de robo. El joven fue ahorcado sin demora, pero su padre prosiguió su viaje y, ya en Compostela, le rezó al apóstol con fervor.

Seis semanas después, al hacer el camino de regreso, el viejo se enteró de que su hijo, aunque pendiente de la horca, estaba aún con vida, gracias a la intervención del santo. Sin embargo, cuando solicitó licencia para bajar al muchacho, un funcionario del lugar que se hallaba saboreando su cena observó: "Es tan imposible que tu hijo esté aún con vida como que canten estas gallinas asadas". Con lo cual las dos aves se levantaron del plato y rompieron a cacarear. (Este prodigio se atribuye a Santo Domingo de la Calzada, quien así querría demostrar la posibilidad de los milagros, y en la población y catedral de su nombre todavía se conserva el gallinero en que durante mucho tiempo se encerraban, a costa del municipio, un gallo y una gallina blancos a los cuales se daba muerte en la festividad de este santo y se les remplazaba con otra pareja viva.)

ın número de personas hacen el viaje por simple curiosidad. ¿Qué hay detrás de las montañas? ¿Qué vida hacen los franceses? ¿Y los españoles? ¿Cómo son las grandes catedrales de Burgos y de León? El camino de Santiago es escuela de estudios avanzados sobre el medievo, y el sur de Europa ha trasmitido su sabiduría a los pueblos del norte por medio de los peregrinos.

"Más cerca del cielo". Por fin, en el quinto mes de nuestra jornada, tenemos ante los ojos a Santiago de Compostela, hermosa aunque pequeña ciudad, que tiene una noble plaza y una catedral más noble aún. Nos dirigimos apresuradamente a esta última, en busca del Pórtico de la Gloria, la gran puerta de la basílica, que permanece abierta constantemente. Ya en la catedral hacemos lo que todos los peregrinos; besamos en el pórtico la columna central, que sostiene el frontón en que aparece Santiago en toda su majestad. Allí vemos al profeta Daniel, cuya estatua es una de las más notables de Europa, pues representa al profeta sonriente, mientras los otros profetas se muestran siempre graves. Daniel sonríe como un escolar enamorado. (Acaso porque frente a él se halla la estatua de Ester, que aparece muy bella. Cierto cardenal dispondrá, años más tarde, que Ester se vea menos bella, a fin de poner término a tan irreverente coqueteo.)

En seguida, aquellos que van acompañados de sus hijos peque-

ños les golpean la cabeza contra la testa de piedra del Maestro Mateo (que esculpió el famoso Pórtico de la Gloria, de la catedral) para que les pase algo de su ciencia.

Luego nos trasladamos a la capilla del rey de Francia para hacer que se nos selle nuestro certificado, el documento que comprueba que hemos dado cima a nuestra peregrinación. (En el camino de vuelta podremos vender este certificado por una pingüe suma a alguno de aquellos peregrinos que han hecho parte del viaje, pero a quienes faltó el valor para recorrer la última y más peligrosa etapa.)

Luego hemos de emprender el largo y dificultoso camino de regreso. ¿Qué nos queda de todo ello? Un chambergo ornado con una venera, y la satisfacción espiritual que nos proporciona saber que hemos puesto fin a una peregrinación a un lugar santo y que, en consecuencia, nos hallamos un poco más cerca del cielo.

Para el peregrino de 1965. El lector que este año desee participar en esa jornada medieval podrá incorporarse en París, o en cualquiera de las otras ciudades del camino, a uno de varios grupos que se proponen hacer el viaje a pie (70 días de París a Compostela) para conocer por sí mismos la emoción y las impresiones de los verdaderos peregrinos. O bien puede disponer lo necesario para efectuar la romería a caballo, como antaño lo hacían los señores (50 días). Y, desde luego, el lector podrá viajar también por tren, por avión o, por excelentes caminos, en su propio automóvil.*

El peregrino podrá hacer la jornada a poca costa (especialmente si viaja a pie, pues, de acuerdo con la tradición medieval, quienes así lo hagan serán objeto de la hospitalidad que brindan las diversas órdenes religiosas). Asimismo hallará buen número de hoteles de precio módico. Por otra parte, el gobierno español, deseoso de asegurar el hospedaje al millón y medio de personas que se espera hagan la peregrinación, ha adoptado medidas extraordinarias para que los precios sean equitativos y cómodas las habitaciones. Hay también hoteles de gran lujo. En la misma ciudad de Santiago, frente a la catedral, se alza el viejo Hospital Real (u Hospital de los Reyes Católicos), fundado por Fernando e Isabel en 1492 y que ha sido convertido recientemente en un hotel que los conocedores clasifican entre los mejores del mundo. Lo rodean cuatro patios diferentes, cada uno de los cuales es una gran obra de arte, y su fachada es una verdadera joya de la arquitectura española. El personal es tan numeroso que el establecimiento respira un ambiente de lujo medieval, mas a pesar de ello el hotel ha reservado dos salas para peregrinos estudiantes en cada una de las cuales hay 24 camas

---

* El lector deberá solicitar informes a la Société des Amis de Saint-Jacques de Compostelle, 87 rue Vielle du Temple, Paris, 3ème, Francia.

a 60 pesetas diarias. Por mi parte, no puedo concebir ganga mayor.

Con renovado espíritu. Yo hice el recorrido del antañón camino durante el otoño. Fue el viaje uno de los más hermosos que he llevado a cabo y dio comienzo en la pequeña población francesa de St. Jean-Pied-de-Port, donde un tumultuoso arroyo montañés corría a mis pies mientras comía yo en un restaurante que contaba no menos de 600 años. Por allí pasó Santa Brígida de Suecia guiando a una docena de niños que se dirigían a Santiago.

No tardé en hallarme descendiendo de los Pirineos hasta Roncesvalles, el más célebre de los pasos, rincón sombrío y henchido de historia y de tragedia. Aunque Carlomagno y Roldán habían combatido allí en 778, es decir, 35 años antes de que Compostela cobrase fama, los romanceros habían entrelazado ambas leyendas, y sin duda no es posible imaginar forma más bella de hacer conocimiento con Santiago que detenerse en aquella remota y bravía cañada, con el oído atento a la sonora voz del cuerno de Roldán.

Fue al llegar a Pamplona cuando comprendí que me hallaba verdaderamente en camino. Es una magnífica ciudad medieval, y quienes sólo sepan de la fama de sus corridas de toros, se privan de la mejor parte de sus encantos. Pero es a unos cuantos kilómetros al sur de Pamplona, en la aldea de Puente la Reina, donde los diversos caminos seguidos por los romeros convergen al fin en un sencillo puente, tan bello que en sí evoca la imagen de los millones de almas que lo han cruzado en el curso de los siglos.

En todo sitio donde me detuve, comí algunos de los mejores platos de Europa: la estupenda menestra de Pamplona, un guiso compuesto de hortalizas, huevos, coles, espárragos, alcachofas y seis especies de salchichas; los lechoncillos asados de Estella; en Logroño, remojé con el fabuloso vino tinto de Rioja un platillo de alubias blancas, puerco y pimientos; en León, una picante carne asada con guindillas; en Galicia, el caldo gallego, condimentado con cuanto hay de picante y sabroso; y a las puertas mismas de Santiago, unos mariscos de los mejores que he saboreado en toda mi vida.

Inesperadamente, en el pueblecillo de Frómista me vi ante una pequeña iglesia, maravillosa joya arquitectónica construida en 1066, ornada con 310 gárgolas, todas horribles y todas distintas. El padre Miguel Bustillo, párroco del lugar, me invitó a almorzar en su casa, como sus predecesores lo habían hecho durante 900 años en tratándose de peregrinos, y su comida me pareció deliciosa.

Llegué a León en mitad de la noche, ensopado y con frío, y el deán de la catedral me dijo: "Más importante que el comer es ver nuestra catedral con su iluminación". Mal de mi grado salí de

nuevo y contemplé un cuadro que no olvidaré jamás: el monumental templo de León cuenta más vitrales que cualquier otra iglesia de Europa; cómo es posible que no se venga abajo, es un verdadero misterio. Y esa noche, hacia la una, cuando la ciudad entera dormía, se encendieron todas las luces que rodeaban la catedral para que pudiera yo admirar aquel milagro. Las altas agujas del monumento parecían estar suspensas en el cielo negro. Y de pronto se apagaron las luces del exterior y en el interior brillaron otras. Ya esto solo justifica plenamente el hacer la peregrinación a Santiago. Cuando el Papa Juan XXIII llevó a cabo el peregrinaje a Compostela, observó: "La catedral de León tiene más cristales que piedra, más luz que cristal, más fe que luz".

Al final de la jornada, paseando por las viejas calles de la ciudad, tras de mi visita a la prodigiosa catedral de Santiago, me enteré de otras circunstancias de la interesante historia del lugar. Después de haber constituido durante 700 años el centro espiritual de la Europa setentrional, la ciudad vino a menos. En 1589 sir Francis Drake reunió una poderosa armada con el propósito declarado de arrasar Compostela, "centro de perniciosa superstición". Cuando su escuadra se aproximaba a la costa, los eclesiásticos ocultaron los huesos de Santiago, que de tiempo atrás se había convertido en el santo patrono de la corte de Inglaterra, pero, rechazado el ataque, el sitio en que se hallaba la que fue famosa tumba quedó sepultado en el olvido. Posteriormente, en 1681, Luis XIV de Francia anunció que en vista de la desvergüenza con que salteadores, ladrones y falsos curas despojaban a los peregrinos, a ningún francés se le permitiría hacer aquel viaje. Algún cínico dijo que lo que Luis buscaba en realidad era poner fin a la fuga de dinero y de informes con destino a España... y eso sí lo consiguió.

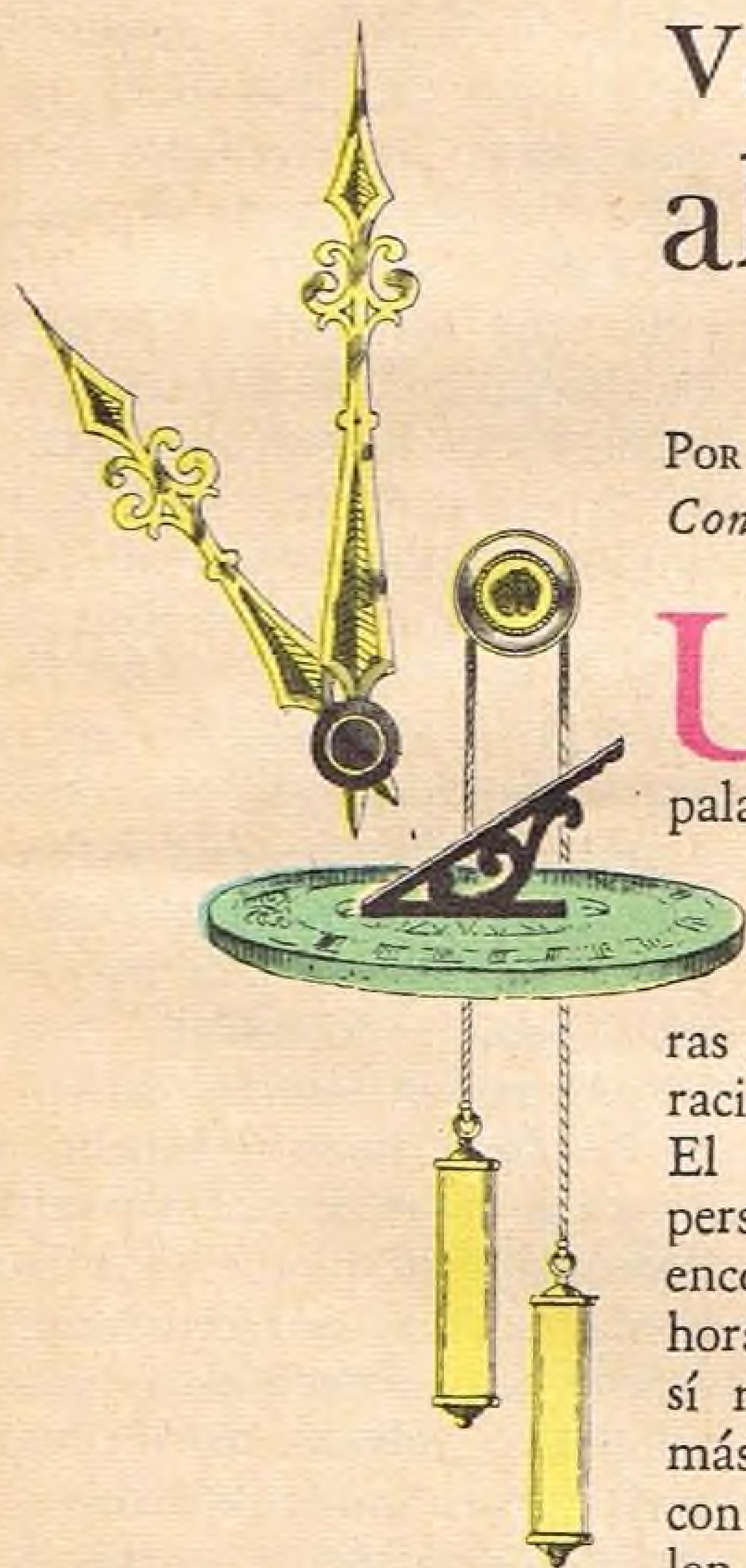
En el curso de los 200 años siguientes, el camino de Santiago quedó en gran parte abandonado. Luego, en 1879, la antigua tumba fue de nuevo localizada y un grupo de investigadores, enviados especialmente por Roma, confirmaron su autenticidad. Un sabio sacerdote de Santiago de Compostela ha escrito: "Estos restos, como quiera que sea, han resucitado el espíritu de la peregrinación".

Hoy ese espíritu prevalece con mayor vigor que nunca. Al viajero sagaz este camino medieval le brinda un tesoro de preciosas impresiones y la certeza de que, al seguir los pasos de los cientos de millares de peregrinos que le precedieron, en verdad que no estará solo.



Si la campana de la intolerancia dobla por uno, dobla por todos.
— H. S. C.

Lo que vale una hora al día



POR OSCAR SCHISGALL
Condensado de "Contemporary"

UN HOMBRE muy sabio decía: "La gran línea divisoria entre el éxito y el fracaso se encierra en tres palabras: *No tuve tiempo*".

En medio del frenético ritmo de la vida moderna, nos parece con frecuencia que los días no tuvieran horas suficientes para realizar nuestras aspiraciones, y entonces renunciamos a estas. El mundo, sin embargo, está lleno de personas que a fuerza de voluntad han encontrado la manera de destinar una hora diaria, por lo menos, a cultivar por sí mismas sus facultades creadoras. Es más: he observado que los individuos con mayor número de ocupaciones suelen ser los que se arreglan para disponer diariamente de una hora para disfrutar de su soledad.

Crawford Greenewalt, cuando era presidente de la compañía química más grande del mundo, la Du Pont, todos los días destinaba cierto tiempo al estudio de los colibríes y a la fabricación de equipo especial para fotografiarlos. Después escribió un libro, *Hummingbirds* (El colibrí), calificado por los entendidos como obra clásica de historia natural.

Hugo Black, que llegó a senador de los Estados Unidos sin haber pasado por una universidad, dejaba a un lado, durante una hora al día, todos sus compromisos, para dedicarse

a leer en la Biblioteca del Congreso. Profundizó en muchos campos, como la economía, la historia, la filosofía y la poesía, y nunca abandonó aquella práctica, ni aun en sus días más ocupados como legislador. Posteriormente, cuando se le nombró magistrado de la Corte Suprema de los Estados Unidos, era uno de los hombres más eruditos del alto tribunal; y todo un país se ha beneficiado de su vasta ilustración humanística.

Quien dedique aunque sólo sea una hora al día a algún proyecto para él apasionante, le estará destinando 365 horas al año, o sea el equivalente de más de 45 jornadas completas de trabajo de ocho horas cada una. ¡Esto es como agregar un mes y medio de vida productiva a cada año de nuestra existencia! Y sin embargo, cuando yo hablo de una hora diaria de soledad para el cultivo de las propias facultades, muchos me contestan: "Estoy excesivamente ocupado. Trabajo todo el día y llego a casa rendido de cansancio. Necesito pasar unos ratos con los hijos".

Reconozco que no es cosa fácil. Se necesita voluntad, primero para darse esa hora y luego para utilizarla sabiamente.

Un amigo mío, Wilfred Cohen, trabajó cuarenta años hasta llegar a ser uno de los principales fabricantes de ropa del mundo; pero había algo que anhelaba, algo que jamás había podido llevar a cabo en medio de su agitada actividad de industrial.

—Yo quería pintar —me dijo—. Nunca había estudiado pintura ni tenía razón alguna para suponerme capaz de producir cuadros que valieran la pena. A pesar de todo, resolví dedicar a la pintura una hora todos los días, por grandes que fueran los sacrificios que tuviera que hacer para disponer de esa hora.

Lo que mi amigo Cohen tuvo que sacrificar fue una parte de su sueño, pues la única manera que tenía para darse una hora de tranquilidad era levantarse antes de las cinco de la mañana y trabajar hasta la hora del desayuno.

—Eso no me costó trabajo —dice—. Una vez que me decidí a pintar a esa hora, ya no podía dormir, pues la misma ansiedad de poner manos a la obra me despertaba todas las mañanas.

Convirtió el desván de su casa en estudio y durante muchos años nunca se privó de esa matinal hora dedicada a la pintura. La recompensa ha sido extraordinaria. Sus lienzos se han exhibido en muchos salones y además ha presentado varias exposiciones individuales; incluso ha vendido centenares de sus cuadros a precios elevados, y todas las utilidades que le ha producido esta profesión, a la que se aplicó por una hora al día, las ha destinado a un fondo para ayudar a talentosos estudiantes del arte pictórico. "De todo lo que yo he hecho", me dijo Cohen, "nada me ha proporcionado mayor satisfacción que esa diaria hora de soledad".

Si se le ofrece una diaria oportunidad, toda mente humana es capaz de crear ideas. Un griego llamado Nicholas Christofilos, mecánico de ascensores, se interesó en la ciencia moderna. Todos los días, después del trabajo y antes de sentarse a cenar, dedicaba una hora a estudiar textos de física nuclear, y a medida que fue entendiendo más claramente la materia, concibió varias ideas. En 1948 proyectó un acelerador de partículas que le pareció saldría más barato y tendría mayor potencia que los existentes. Lo mandó a la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos para que lo probaran. Después de algunas modificaciones, funcionó en forma tan satisfactoria que su aplicación le economizó a los Estados Unidos unos 70 millones de dólares. Christofilos recibió dos premios: uno de 10.000 dólares en efectivo y otro que consistió en un empleo en el Laboratorio de Radiación de la Universidad de California.

La soledad, ha dicho el filósofo y poeta James Russell Lowell, "es tan necesaria para la imaginación como la compañía es salutífera para el carácter". Lo importante es que nuestras horas de soledad sean productivas ... y así pueden serlo aunque a veces únicamente nos proporcionen un sentimiento de bienestar.

En los años más difíciles de la guerra, Franklin Roosevelt se aislaba del mundo durante una hora y se encerraba con su colección de sellos de correo. La finada señora Victoria Geaney, que era entonces el ama de llaves oficial de Blair House, donde el presidente se refugiaba a veces con sus sellos, me contó cierta vez que cuando Roosevelt llegaba aparecía demacrado, pálido y fatigado, pero que cuando salía, se habría dicho que resplandecía el mundo entero. Esas horas de soledad eran un tónico espiritual para el presidente.

Nunca somos demasiado viejos para aprovechar esta hora diaria de aislamiento. Conozco a un individuo que a los 78 años empezó a instruirse en el campo de la apreciación musical. "Ya pronto no podré estar tan activo como ahora", me dijo, "y cuando tenga que permanecer en una silla, quiero estar preparado para gozar de la música".

Estoy convencido de que la mayoría de las personas que destinan una hora diaria a la soledad se consideran recompensadas por ello, aunque no produzcan nada; por lo menos tienen la oportunidad de analizarse a sí mismas. Desde luego que es mucho más satisfactorio fijarse una meta determinada para esa hora íntima, pues una vez que se adquiere el hábito de trabajar por una aspiración, el horizonte de las realizaciones se dilata sin límites.

El jefe de una gran fábrica de cosméticos tuvo una gran satisfacción cuando su hijo estudiante aprobó con honores un curso de teología. Con todo, cuando el joven iba a casa, el padre empezó a darse cuenta, con creciente angustia,

de que él y su hijo "ya no hablaban el mismo idioma". Aunque el tema le interesaba, el fabricante jamás había estudiado a fondo la religión. Así pues, empezó a dedicar una hora al día, después del almuerzo, para encerrarse a solas en su oficina a leer libros sobre religión comparada.

"Al principio", dice, "mis socios pensaron que me había dado alguna chifladura, pero después se amoldaron a mi programa de trabajo. Mis lecciones de religión comparada me llevaron a estudiar también antropología, sociología y otras materias. En los últimos años me han invitado con frecuencia a dar conferencias en diversos lugares, y creo que estas y mis escritos algo han contribuido a la tolerancia entre las distintas iglesias. Lo mejor de todo, sin embargo, es que mi hijo se siente orgulloso de mis conocimientos".

Quizá no todo el mundo esté de acuerdo con Henry David Thoreau, que dijo: "Nunca he encontrado compañero mejor que la soledad"; pero es lo cierto que una hora diaria que pasemos dedicados a aquello que más deseemos hacer, puede canalizar energías que de otra manera se malgastarían fácilmente. El tiempo así empleado puede dar nueva vida al espíritu. Ensáyelo el lector y comprobará esta verdad.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 26



Los irlandeses son así

Tom O'Reilly, cronista hípico de varios periódicos, cuenta que una vez, de visita en Dublín, tomó un ómnibus que iba al hipódromo. El chofer, en lugar de seguir directamente a su destino, se detuvo frente a una cantina y anunció: "Última oportunidad de tomar una copa a precio justo"; y el vehículo se desocupó en seis segundos. — R. S.

Cierto turista, haciendo un recorrido a pie por Irlanda, se encontró con un viejo agricultor que le informó de que el siguiente pueblo quedaba a una distancia de sólo 10 kilómetros, cuando en realidad quedaba a 25. Cuando el turista volvió a ver al campesino, le reclamó por haberle mentido.

—Lo hice sólo por darle ánimo —replicó el irlandés—: así, a cada paso pensaría que estaba por llegar.

—Un inglés no lo engañaría a uno de esa manera —protestó el visitante.

—Tiene usted razón —asintió el agricultor—. Los ingleses no lo aprecian a uno lo suficiente como para mentirle. — J. J. M.

Citas citables

Lo QUE he visto me enseña a confiar en el Creador para todo lo que no he podido ver. — Ralph Waldo Emerson

LA NOSTALGIA no es ya lo que era. — Peter De Vries

A LA larga todos cesan de fumar. La Naturaleza, la más tolerante de las madres, se encarga de que así sea: los que más fuman, más pronto acaban de hacerlo. — Pat McGrady, en *The Savage Cell* (Editores: Basic Books)

¡CÓMO cambian los tiempos! Hace 40 años la gente trabajaba 12 horas al día y se calificaba aquello de esclavitud económica. Hoy se trabaja 14 horas diarias, y esto se explica diciendo que se tienen dos empleos. — R. O.

EL SABIO reconoce que algunas de las verdades más importantes de la vida son cosas a menudo muy trilladas; el listo sólo ve lo que tienen de trillado. — E. J. S.

LAS IDEAS deben recibirse como a los huéspedes: es decir, cordialmente, pero a condición de que no tiranicen al anfitrión. — Alberto Moravia

EL HOMBRE es animal gregario, y ello más mental que corporalmente. Puede que le agrade dar un paseo a solas, pero no le gusta estar solo en tratándose de sus opiniones. — Jorge Santayana

BIENAVENTURADOS los jóvenes, pues ellos heredarán la deuda nacional. — Herbert Hoover

LA VISTA es una facultad; ver es un arte. — G. P. M.

AUNQUE puede decirse que el tiempo sana todas las heridas, es la rutina diaria quien proporciona los vendajes. — C. S.

No HAY hombre tan antifeminista como la mujer verdaderamente femenina. — Frank O'Connor,-citado en *The Irish Digest*

EN EL importantísimo mundo de las relaciones familiares, además de las consabidas dos palabras "te quiero", hay otras cuatro que tienen casi el mismo poderoso efecto, y son ellas: "Tal vez tengas razón". — O. A.

Con ayudantes improvisados e instrumentos caseros, un estudiante de medicina sueco se enfrentó a la prueba más difícil de su vida: efectuar una compleja operación ocular a un compañero explorador en tierras antárticas.

Operación quirúrgica bajo la nieve

POR GEORGE KENT



HACIA EL sur, casi en el punto más remoto que sea posible alcanzar, en la tierra de la Reina Maud, había un sitio llamado Maudheim. Lo formaban dos cabañas prefabricadas, completamente cubiertas de nieve, que constituían el centro de operaciones de los 14 miembros de la expedición a las regiones antárticas integrada conjuntamente por noruegos, ingleses y suecos.

Hace mucho tiempo que los hombres de esa pequeña colectividad se dispersaron para volver a sus respectivos hogares; y aunque han olvidado en gran medida su proeza de haber pasado dos años en los hielos polares, hay un episodio que jamás olvidarán: un trance que requirió nervios de acero y una inventiva nacida de la desesperación.

El 11 de marzo de 1951, Alan Reece, el joven y fornido geólogo de la expedición, trabajaba con otros dos hombres en las montañas cercanas a su puesto avanzado, a unos 300 kilómetros al sudeste de Maudheim. Estaba martillando una roca para obtener muestras de mi-

nerales cuando un pedazo de piedra de unos dos centímetros le dio en el ojo derecho con la fuerza de una bala. Reece soltó el martillo y se retorció de dolor. A la noche siguiente el ojo no había mejorado y, del equipo de primeros auxilios, un compañero le dio un sedante y un anestésico ocular, que le aliviaron un poco. Pero si una lesión en el ojo es siempre temible, en aquel helado desierto, al extremo del mundo, era algo aterrador.

En algún lugar de las montañas, no muy lejos de allí, estaba Ove Wilson, un estudiante de medicina sueco que iba como médico de la expedición, pero no había manera de comunicarse con él. Pasaron ocho interminables días antes de que Wilson volviera.

Hombre vivaz, delgado, de 61 kilos de peso y 28 años de edad, Ove Wilson sabía mucho de medicina aunque todavía no había obtenido su título. Era, por otra parte, hombre de sorprendente habilidad y de natural inventiva. En una tienda oscura, alumbrado por una linterna sorda, examinó el ojo derecho de Reece con una pequeña lente de aumento. Ya se había iniciado la cicatrización y el dolor era menos vivo, pero el geólogo parecía haber quedado ciego de ese ojo. Cualquiera que fuese el estado de la lesión, nada podía hacerse en el aislado campamento.

Wilson pensó que quizá la Naturaleza podría salvar la situación. Así pues, cuando Reece, sabiendo que la expedición estaba escasa de hombres, rogó que se le permitiera continuar su trabajo, Wilson accedió a ello, y el geólogo volvió a su tarea de recolectar muestras de minerales.

El 31 de mayo, diez semanas después del accidente, Reece llegó en trineo a Maudheim, y Wilson volvió a examinarlo. Para entonces Reece estaba completamente privado de la visión en el ojo derecho, que seguía inflamado. A causa de lo que los oculistas denominan *oftalmía simpática*, la lesión podría afectar al ojo izquierdo, que estaba sano, y producir la ceguera total.

Sin experiencia en problemas de esa clase, Wilson llamó por radio al principal oculista de Suecia, el profesor Sven Larsson, su antiguo maestro de la Universidad de Lund. Siguiendo sus instrucciones, durante 15 días Wilson trató el ojo enfermo con gotas de atropina, pero al no producir estas mejoría alguna, no quedó otra solución que la de sacar prontamente el ojo lesionado.

Para un joven estudiante de medicina, eso era una prueba tremenda que acometer estando a miles de kilómetros de la civilización. Wilson había practicado algunas operaciones en la escuela de medicina, pero siempre con un cirujano de mayor edad a su lado. Aunque era talentoso y hábil, en la prueba a

---

OVE WILSON se recibió de médico en la Universidad de Lund, pero no ejerce. Fascinado por el estudio de las reacciones fisiológicas del hombre al frío, sus investigaciones en ese campo lo han llevado al nordeste de Groenlandia, a Alaska y a la región más setentrional de Noruega, y le han dado prestigio internacional.

que ahora se enfrentaba, de las que se presentan una vez en la vida, se jugaría el todo por el todo. Aparentemente sereno, Wilson inició los preparativos. Si tuvo algún momento de indecisión consiguió superarlo. Volvió a llamar por radio al profesor Larsson para recibir instrucciones precisas sobre la operación.

El capitán John Giaever, jefe de la expedición, convino en que la necesidad de la operación debía ocultarse, en tanto fuera posible, a Reece y a otros miembros del grupo que no intervinieran directamente en ella, lo cual no era cosa sencilla, pues vivían todos juntos, tan íntimamente como una familia, en lo que equivalía a dos pequeños cuartos.

Ningún miembro de la expedición, salvo Wilson, había visto jamás una operación ni tenía experiencia médica alguna. Wilson escogió como ayudantes a los hombres que habían probado tener nervios templados. Fred Roots, un canadiense, jefe de geólogos, sería su ayudante. Como anestesista, se eligió a Stig Hallgren, el corpulento fotógrafo; Valter Schytt, el glaciólogo, quedó a cargo del instrumental. Se encargó a Egil Rogstad, el operador de radio, vigilar la tensión arterial, y a Gösta Liljequist, el meteorologista, se le designó para tomar el pulso y registrar los datos.

Cada uno recibió sus instrucciones en el minúsculo compartimiento de Wilson, quien hizo un diagrama del ojo humano que indicaba lo que debía hacerse. Luego explicó a sus colaboradores cómo debían manejarse los instrumentos y conservarse esterilizados; les enseñó a tomar la tensión arterial y a administrar la anestesia.

Los improvisados ayudantes de Wilson practicaron sus lecciones en privado; con la jeringuilla hipodérmica, Hallgren aplicó frecuentes inyecciones de vitaminas a sus compañeros de conspiración. Roots ensayó los movimientos que tenía que hacer cuando llegara el momento. Wilson, por su parte, mantuvo la flexibilidad de sus dedos con una vieja treta de cirujano: a una hebra de hilo para coser que ató a su dedo meñique le hacía nudos con el pulgar y el índice.

Con ayuda de Roots, Wilson se dedicó a hacer un juego de pequeños ganchos a propósito para sujetar los músculos oculares. Los fabricó con alambre de acero para soldar, los limó, forjó y pulió. Luego los insertó en mangos de instrumentos dentales y los fijó con cemento del que se usa para empastar muelas.

De una lámina de aluminio Wilson y Roots improvisaron un instrumento parecido a unas tenacillas de hojas ligeramente sobrepuestas; era un artefacto burdo pero eficaz, destinado a mantener abiertos los párpados. Sólo tenía una lejana semejanza con el instrumento empleado por los cirujanos oftalmólogos, pero funcionaba.

Con piezas de repuesto del tractor para nieve, hicieron una mascarilla

de oxígeno. Desbaratando sábanas y sirviéndose de la máquina de coser, Wilson hizo gorras, máscaras quirúrgicas y delantales para él y sus ayudantes.

Todo esto se llevó a cabo literalmente bajo la nieve. Desde lejos, lo único de Maudheim que se alcanzaba a ver por encima del mar de nieve eran los mástiles de la radio y las chimeneas.

El 18 de julio, Wilson dio la noticia a Reece. El geólogo palideció.

—No pensé que fuera tan grave —dijo.

El joven médico le informó de los mensajes por radio del profesor Larsson. Reece respiró profundamente y declaró:

—Bueno, si así están las cosas, parece que no queda otro remedio.

Mirando a Wilson fijamente, le preguntó si se sentía capaz de practicar tal operación. Wilson le aseguró que sí, y Reece contestó tranquilamente:

—Te creo.

Sólo le pidió una cosa: en vez de recibir la anestesia local acostumbrada, quería quedar del todo inconsciente.

Esa noche, el noruego Peter Melleby, el conductor de los perros, fabricó, utilizando pesados pescantes de trineo, una mesa de operaciones que incluso tenía un soporte de brazo para comodidad del anestesista. Derritieron nieve, única fuente de agua, en grandes cantidades, y la hirvieron y guardaron en frascos para cuando se necesitara.

El 21 de julio, a la una de la tarde, Wilson y su grupo hicieron un último ensayo. La mesa estaba preparada para la operación. En lo alto, unas lámparas fotográficas de gran potencia arrojaban una luz brillante. Directamente encima de la mesa estaba una lámpara de soporte flexible, tipo escritorio, con una poderosa bombilla.

El médico lavó y restregó sus guantes de goma y después de ponérselos ayudó a Roots y a Schytt a ponerse los suyos. A las 2:45 entró Reece, algo adormecido ya por una inyección de morfina que le habían puesto poco antes. En medio de un silencio absoluto, Reece sonrió y dijo:

—Muchachos, les confieso que estoy muerto de miedo. Todos rieron y se sintieron mejor.

Reece se acostó sobre la mesa. Wilson le aplicó con cuidado la primera inyección del anestésico y esperó a que el enfermo durmiera profundamente. Luego se cambió de guantes, tiró hacia atrás los párpados de su paciente con el instrumento que habían improvisado y alrededor del ojo enfermo colocó gasa y esparadrapo. Además de Reece, había diez hombres en el cuarto. Los otros tres, demasiado impresionables, se hallaban en la cabaña contigua. Uno de ellos, el topógrafo noruego Nils Roer, dijo mientras paseaba de arriba abajo:

—Me siento como cuando estaba esperando que mi esposa diera a luz.

Un momento antes de comenzar la operación, Wilson cerró los ojos

y repasó mentalmente las diversas etapas de ella. Quizá también haya orado en silencio. Luego pidió el primer instrumento.

La operación duró dos horas y 40 minutos. Extirpado el ojo, llevaron a Reece a su cama.

Y súbitamente todo el mundo se sintió muerto de cansancio. No se hablaba gran cosa. Wilson se sentó junto a la cama del paciente, que dormía. En una ocasión el pulso se le aceleró al enfermo de manera alarmante, pero con una inyección se le volvió a la normalidad. Durante toda la noche se montó guardia, que se relevaba cada dos horas. A media noche, el enfermo despertó y murmuró:

—Doctor, todavía no me duermo.

—Ya te operamos y estás muy bien —repuso Wilson.

—¿De veras? ... ¿Estás seguro? —dijo Reece entre dientes, y se volvió a dormir.

A la noche siguiente, sus compañeros se hallaban reunidos a la puerta y alrededor de la cama del enfermo. Le ofrecían confites y bromeaban con él, un poco turbados. Pero nadie reía bulliciosamente. Como dijo el capitán Giaever:

—Todos estábamos demasiado tristes. Tampoco después hubo celebración alguna, pues tendrían que pasar por lo menos dos meses antes de poder confirmar que la delicada operación había salido bien.

Dos días después Reece estaba ya de pie, trabajando en Maudheim; un parche negro le cubría el ojo. En setiembre se evidenció ya que la improvisada operación llevada a cabo bajo la nieve por un médico bisoño, con ayuda de enfermeros e instrumentos improvisados, había sido un éxito completo. Reece, provisto ahora de gafas protectoras, volvió a la tarea de quebrar piedra.

Wilson envió por radio instrucciones detalladas a una empresa de Suecia. Cinco meses después, cuando llegó a Maudheim el barco de relevo *Norsel,* traía varios ojos artificiales; uno de ellos hacía juego perfectamente con el ojo de Reece. Mediante un pequeño ajuste quirúrgico, Wilson pudo colocarlo en su sitio, y cuando Reece movía el ojo izquierdo, también el ojo artificial se movía; no mucho, pero se movía. Y esto no era una ilusión. Al operar, Wilson había suturado los músculos oculares en sucesión adecuada y el conjunto de músculos detrás del ojo artificial lo movían por fricción, simultáneamente con el otro.

Sin duda, Reece nunca podrá olvidar aquel dramático trance, ni el valor y la resolución con que, para librarle de un mal mayor, Wilson pasó una de las pruebas más duras que haya arrostrado jamás un médico bisoño.



El éxito es hijo de la audacia. — Disraeli

Por Harland Manchester

Ya hacen potable el agua del mar

Las investigaciones sobre los muchos sistemas de "refinar" el agua salada empiezan a dar buenos resultados... oportunamente.

Condensado de "The Lion"

Cierto día de octubre pasado las campanas se echaron a vuelo y la gente bailó en las calles de la pequeña isla griega de Symi, en el mar Egeo. Se celebraba un prodigio de la técnica: por millares de litros, de una curiosa nueva "fábrica" levantada en la plaza del pueblo, salía agua pura. Hubo discursos, ondeaban las banderas, y las amas de casa lloraban de alegría mientras llenaban sus cántaros. A lo largo de la historia los habitantes de esta isleta reseca habían recogido en cisternas caseras las escasas lluvias y se habían congregado en el muelle para comprar el agua que llegaba en buques. Symi tiene hoy su propio sistema de abastecimiento de agua, el primer gran alambique solar de ma-



terial plástico que hay en el mundo; y este sistema convierte en potable el agua del mar.

Un anónimo benefactor norteamericano financió el novedoso alambique, y su compatriota el ingeniero Reynold Eckstrom lo diseñó y construyó para el Servicio Eclesiástico Mundial, sección del Consejo Eclesiástico Nacional, el cual administró el proyecto.

Después de probar un pequeño alambique de ensayo en Daytona Beach (Florida), Eckstrom llegó a Symi en abril del año pasado y reunió un equipo de isleños dispuestos a ayudar, quienes, armados de picas y palas, pusieron manos a la obra. Comenzaron por excavar en el duro suelo de la plaza, único sitio plano y grande disponible para la instalación. Primero abrieron un sistema de estanques angostos de poca profundidad, de unos 75 m de largo. Los estanques los revistieron de caucho, y encima de este pusieron un material negro que absorbería el calor del sol. En seguida cubrieron cada estanque con un toldo de plástico trasparente perfeccionado recientemente por la fábrica Du Pont.

Durante la noche los estanques se llenan con agua del mar por medio de bombas, y durante el día el calor del sol penetra los toldos de material plástico y evapora el agua. El vapor de agua, libre de sal, se condensa en la superficie inferior de los toldos, corre hacia unas canales que hay a los lados, y de allí pasa a un depósito. Se recogen así 19.000 litros diarios. Cada noche, la salmuera restante se lava y los pozos se vuelven a llenar con agua de mar.

El efecto del alambique sobre los 3000 habitantes de Symi ha sido como el de un chaparrón después de una larga sequía. Antes, 1000 litros de agua costaban 2,40 dólares, por lo cual su uso estaba limitado a las más apremiantes necesidades; hoy cuestan menos de 66 centavos. Eckstrom proyecta instalar este año alambiques parecidos en otras islas griegas.

Symi es un modesto símbolo de uno de los proyectos técnicos más importantes de nuestro siglo: el desalar el agua de mar para uso del hombre. Centenares de científicos e ingenieros en todo el mundo están ensayando diversos métodos para determinar cuáles son las instalaciones más económicas y eficientes en cada caso, ya que las fuentes de agua disponibles varían muchísimo de un lugar a otro. La necesidad de aquellas es urgente en todas partes, puesto que a medida que crece la población y se desarrolla la industria las fuentes naturales de agua están menguando.

En una casa moderna, cada día se consumen aproximadamente 350 litros de agua por persona; un obrero de una fábrica química puede gastar 150.000 litros diarios, y se necesitan 900.000 litros para hacer una tonelada de papel periódico. La industria y la agricultura tienen cada vez más sed. Es evidente que antes de mucho tiempo regiones en-

teras tendrán que hacer frente a una escasez crítica.

El agua clasificada como salobre es aquella que contiene más de 1000 partes por millón (p.p.m.) de sólidos disueltos. El agua de mar tiene cerca de 35.000 p.p.m.; el Servicio de Sanidad de los Estados Unidos recomienda que el agua para consumo de las ciudades tenga menos de 500 p.p.m.

Gracias a la purificación del agua salina ya se están produciendo alrededor de 190 millones de litros diarios de agua potable en más de 100 instalaciones en todo el mundo. Algunos de los más recientes beneficiados son los norteamericanos de bahía de Guantánamo, en Cuba. Cuando Castro les cortó el agua a principios de 1964, el presidente Johnson ordenó un programa urgente para desalar el agua del mar, y hoy tres fábricas de "evaporación estallante", construidas por la Westinghouse, extraen del salado mar Caribe 8.330.000 litros diarios de agua dulce. En estas fábricas el agua de mar se calienta y se lanza pulverizada al interior de una cámara de baja presión, donde una parte hierve (o "estalla") y se convierte en vapor que luego se condensa como agua pura.

Para el sultanato de Kuwait, sobre el golfo Pérsico, la Westinghouse ha construido cuatro centrales de destilación que convierten la saladísima agua del golfo en agua pura potable a razón de 19.700.000 litros al día. La misma compañía ha construido otras instalaciones semejantes en Egipto, Indonesia, Libia, Arabia Saudita y las islas Vírgenes. Estas grandes fábricas probablemente sean demasiado costosas para las comunidades pequeñas, mas en unidades productoras de 3.750.000 o más litros diarios, la compañía espera que compitan en muchas regiones a medida que la construcción de pozos más profundos y acueductos más largos va aumentando el costo del agua natural.

El principal centro de estudios sobre la materia ocupa diez hectáreas en Wrightsville Beach, en el Estado de Carolina del Norte. Allí la Oficina de Aguas Salinas de los Estados Unidos viene probando varios sistemas desde 1963. En una fábrica tipo, construida por la Compañía Científica Internacional Struthers, se congela el agua en lugar de calentarla. Es un proceso continuo en el cual se introduce butano líquido (gas de cocina) en un tanque de agua de mar por una tubería. El butano al evaporarse enfría el agua, se forman cristales de hielo, y queda sólo la salmuera. Una vez lavados y derretidos, los cristales dan 760.000 litros de agua pura al día. Este método es prometedor porque se necesita menos energía para congelar el agua de mar que para hervirla.

Es una suerte que la obtención de agua pura del mar ya no sea un sueño. Ello es actualmente indispensable en muchas partes del mundo y en el futuro se convertirá en una fuente regular de agua potable para más y más gente.



Gracias a una vigorosa economía y un gobierno estable, México se forja un esplendoroso futuro.

MÉXICO en plena prosperidad

POR EDWARD TOMLINSON

Condensado de *"Empire"*

SEMEJANTE a una gigantesca cornucopia que se extiende sobre una superficie de más de 1.900.000 kilómetros cuadrados desde California hasta Centroamérica, México es actualmente la nueva tierra de la abundancia del hemisferio occidental. En poco más de 30 años ha resurgido de la sangre y las cenizas de una violenta guerra civil para convertirse en la nación más próspera, progresista y estable políticamente de toda Iberoamérica.

Entre las repúblicas situadas al sur del río Bravo, México es la única en que la industria y la agricultura crecen con mayor rapidez que la población. El índice de su crecimiento demográfico, que llega a un tres por ciento anual aproximadamente, está entre los más elevados del mundo. Sin embargo, el de su desarrollo económico es dos veces superior, pues llega al 6,3 por ciento. Por añadidura México es uno de los pocos países de Iberoamérica capaz de producir sus propios artículos de primera necesidad: maíz, trigo, algodón, carne, café y azúcar, petróleo y acero, así como la mayor parte de los artículos de consumo manufacturados.

Para comprender debidamente al México actual el lector debe desechar la imagen, antaño estereotipada, del indígena descalzo, cu-

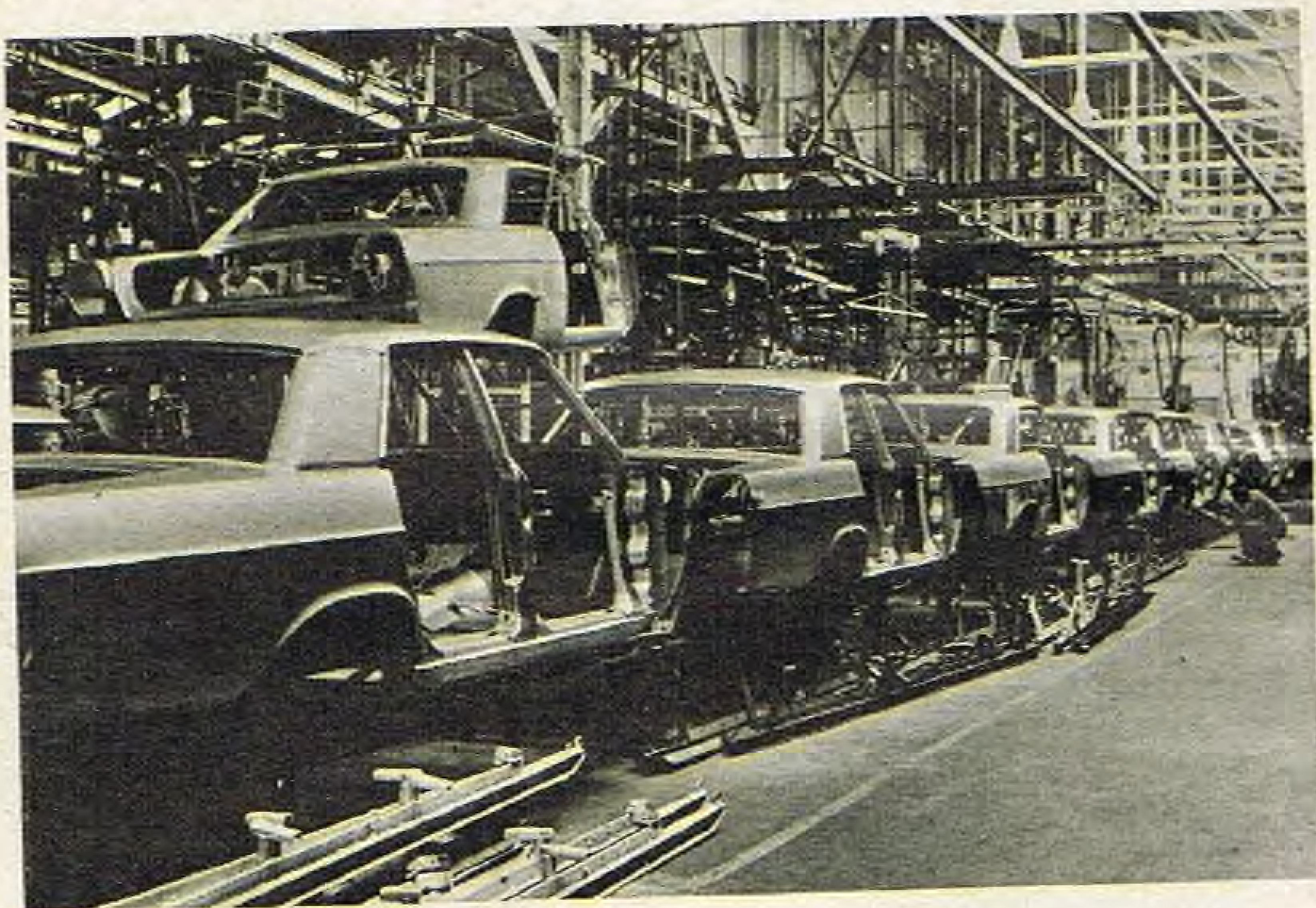
◀ *Paseo de la Reforma, gran arteria de la ciudad de México.*

Foto: Cortesía del Departamento del Distrito Federal

bierto con ancho sombrero, envuelto en un vistoso sarape y eternamente dormido a la sombra de algún cacto. En nuestros días el campesino mexicano común viste chaqueta de lana y, por lo general, se halla tan ocupado en la faena de cultivar maíz híbrido, trigo, tomates o fresas, para enviarlos a los mercados nacionales o extranjeros, que no tiene tiempo de dormir la siesta. El mexicano de la ciudad se levanta temprano para trasladarse en autobús o en tranvía hasta su trabajo en una fábrica de automóviles, de aparatos electrónicos o de cualquier otro producto. Hoy es frecuente que el hijo siga estudios de ingeniería y la hija los de medicina en alguna de las universidades del país.

Nación en desarrollo. "México no es una nación subdesarrollada, sino en desarrollo", me hacía notar cierto banquero prominente. "La revolución industrial cunde desde Tijuana hasta Yucatán".

Durante el decenio pasado la ciudad de México ha crecido vertical y horizontalmente hasta convertirse en una urbe fantástica de unos cinco millones de habitantes. En el curso de una visita de dos días a los complejos fabriles que circundan la capital mexicana, conté más de un centenar de nuevas instalaciones manufactureras, entre mexicanas y extranjeras, en las cuales se fabrica de todo, desde trasformadores eléctricos hasta celofán y pastas dentífricas. En los seis primeros meses de 1964 no menos de 103 empresas



De la línea de montaje de la Ford Motor Company salen diariamente cientos de vehículos "hechos en México por mexicanos"

extranjeras estaban terminando o proyectando la construcción de nuevas fábricas en diversos puntos del país, la mayoría de ellas en sociedad con capitalistas mexicanos.

Las compañías de automóviles son las que han iniciado el establecimiento de sucursales al sur del río Bravo. La mayor parte contaban ya en México con instalaciones de ensamblaje; en 1964 se armaron en el país 83.000 automóviles y camiones de diversas marcas. Se fabrican también las más de las piezas, desde motores hasta limpiaparabrisas. Pronto se habrá puesto fin a la importación de vehículos de motor totalmente terminados, salvo que se paguen derechos aduanales prohibitivos. La vieja población de Toluca, antaño tan plácida, situada a 65 kilómetros de la ciudad de México y a la que se llega por una montañosa autopista de cuatro vías, se ha convertido en la novísima Detroit de Iberoamérica.

En todas las ciudades del país hay instalaciones para la difusión de televisión, y en el curso de este año se harán difusiones en cadena que llegarán a todos los rincones de la República. Incluso algunos empresarios de la televisión extranjera vienen filmando en México considerable número de sus principales programas.

Ya los mexicanos acaudalados han desechado el hábito de enviar sus capitales a los bancos suizos o estadounidenses. Hoy prefieren invertirlos y hacerlos producir en el propio país.



La autopista México-Puebla, magnífica obra de ingeniería, permite además gozar de los más hermosos panoramas.

El crédito de México, tanto el oficial como el privado, es excelente; las deudas se cubren puntualmente. Tan sólo el Banco Mundial ha otorgado mayor número de empréstitos a México (más de 400 millones de dólares en total) que a cualquiera otra nación de Iberoamérica. La Prudential Insurance Co. of America hizo hace poco un préstamo de 100 millones de dóla-

res a un organismo gubernamental mexicano.

El gobierno de México viene dando cada vez mayor importancia a su política de "mexicanización" de la industria, política que exige que no menos del 51 por ciento de las acciones de un negocio, particularmente cuando se trate de empresas nuevas, quede en manos de ciudadanos mexicanos. La mayoría de los inversionistas extranjeros han acogido de buen grado tal política, y compañías como la Alcoa, Du Pont y Union Carbide figuran entre las primeras que, adoptando aquel requisito, cedieron acciones a capitalistas mexicanos.

La tierra. A pesar del incremento de la industria, casi la mitad de los mexicanos dependen de la tierra para su subsistencia, y para algunos de ellos la vida en el campo sigue siendo muy ardua. Con la política sobre tierras ejidales, que volvió a ponerse en práctica en 1934 en un esfuerzo para fraccionar haciendas inmensas, la producción agrícola vino a menos. Sin embargo, poco a poco han disminuido las restricciones impuestas a la agricultura privada. Actualmente, mientras el agricultor cultive con intensidad su tierra, el gobierno lo dejará en completa libertad. Esto ha reducido grandemente el absentismo en el campo, ha evitado la formación de nuevos latifundios y ha traído el aumento de la producción. El presidente Díaz Ordaz advierte: "Pronto no habrá ya tierras que fraccionar y repartir. El único recurso será hacer mejor uso de las que tenemos, por medio del riego, los fertilizantes y el cultivo de nuevos productos".

Si bien ya se han gastado enormes sumas en la construcción de presas y sistemas de riego, se están terminando otras grandes obras y se proyectan varias más. En la actualidad se riega completa o parcialmente una vasta extensión de tierras de secano, con ayuda de 50 presas y otros medios de riego. "El hombre ayuda a Dios en el riego de la tierra", dicen los campesinos. La presa Diéguez, recientemente terminada en Santa Rosa (Estado de Jalisco), es una de las más grandes. Los ingenieros mexicanos levantaron un dique de hormigón de cerca de 70 metros de altura de un lado a otro de una cañada de 800 metros de ancho en la Sierra Madre para domeñar un turbulento río y embalsar cerca de 450 millones de metros cúbicos de agua destinados a proporcionar energía eléctrica para la agricultura y la industria en diversas zonas de nueve Estados.

Otra nueva e impresionante obra es la presa del Infiernillo, en un recodo del traicionero río Balsas, en el Estado de Michoacán. Las tres gigantescas turbinas de esta presa han aumentado la capacidad de México para generar electricidad hasta un total dos veces superior al de siete años atrás.

Hasta hace unos diez años, los fertilizantes eran poco menos que desconocidos en la agricultura mexicana. Hoy la producción de fer-

tilizantes figura entre las nuevas y más prósperas empresas, como producto derivado de la creciente industria petroquímica. En setiembre pasado, antes de terminar su gobierno, el presidente López Mateos inauguró el laboratorio más grande y más adelantado de Iberoamérica para el estudio de la química vegetal, del suelo y de las enfermedades de las plantas. El laboratorio estará al servicio de los agricultores de una región de unos 690.000 kilómetros cuadrados en que habitan actualmente siete millones de personas.



Grandiosa vista aérea de la planta El Infiernillo (parte integrante del sistema hidroeléctrico Adolfo López Mateos), que es la mayor de Iberoamérica.

En México se vienen haciendo todos los esfuerzos posibles para mejorar la calidad y aumentar la cantidad de los productos de la tierra. En cooperación con la Fundación Rockefeller se sembró maíz híbrido y se mejoró la calidad de las semillas nacionales. Hoy el país está en condiciones de satisfacer sus propias necesidades de maíz y aun disponer de un excedente para exportación. Asimismo, en el curso de los últimos años, el aumento de la producción de trigo hizo que México dejara de ser importador para convertirse en exportador del grano. En lo que atañe al algodón, México es ya uno de los principales productores y exportadores del mundo.

En enero de 1964, al trasladarme en automóvil desde la ciudad de México a Ciudad Juárez (en la frontera con El Paso, en los Estados Unidos), observé que la carretera

se hallaba atestada de camiones frigoríficos que trasportaban tomates, melones y fresas con destino a San Francisco, Denver y otras ciudades norteamericanas. Solamente los estadounidenses importaron el año pasado cerca de 1,5 millones de kilos de fresas mexicanas, congeladas en su mayoría.

Por otra parte, México está absorbiendo lo que era el mercado tabacalero de Cuba. Gran parte del tabaco especial de hoja fina requerido por muchos de los fabricantes de cigarros en los Estados Unidos, por ejemplo, procedía de aquella isla. Después que el régimen comunista de Cuba confiscó la producción isleña de tabaco, los agricultores mexicanos introdujeron en México las mismas variedades y hoy se encargan de abastecer a los fabricantes de la Florida.



En Toluca, capital del Estado de México, se levantan las modernas instalaciones de la General Motors de México para la fundición y maquinado de motores.

Una vida mejor. México está atravesado por más de 48.000 kilómetros de carreteras pavimentadas, trazadas y construidas casi en su totalidad por ingenieros y contratistas mexicanos. Los ramales llegan hoy hasta lo que antes eran valles aislados, y así los agricultores modestos pueden enviar sus productos al mercado.

También se han modernizado las principales vías de los ferrocarriles mexicanos, con una extensión de unos 18.000 kilómetros. México ha puesto incluso en servicio nuevos trenes. En la actualidad, un aerodinámico tren de acero inoxidable, construido en Europa, trasporta velozmente a los viajeros entre la ciudad de México y Nuevo Laredo, en la frontera con Tejas.

En las zonas rurales, sin duda, abundan todavía el retraso y la pobreza. En ellas el ingreso anual por persona es de unos 4375 pesos (350 dólares); es decir, demasiado bajo. Sin embargo, para Iberoamérica re-

sulta elevado, y por otra parte va en constante aumento.

Disipando las tinieblas. Los progresos logrados en México en materia de educación son poco menos que milagrosos. A la terminación en 1920 del violento período de la revolución, la gran mayoría de la población era analfabeta.

"Atendimos primero las necesidades más urgentes", decía el desaparecido José Vasconcelos, creador del actual sistema de educación pública de México. "Empleamos la mayor parte de nuestro escaso presupuesto en construir y equipar unas cuantas escuelas normales con capacidad para muchos alumnos en las regiones más populosas. Tan pronto como los maestros obtenían su diploma, establecíamos escuelas públicas en las antiguas propiedades de la Iglesia, en las casas deshabitadas y en los edificios de las viejas haciendas".

En 1964 se aplicó a la educación cerca del 23 por ciento del presupuesto nacional. Las nuevas escuelas públicas se levantaban a razón de un aula cada dos horas, todos los días del año. En el curso de los últimos cinco años, los sueldos de los maestros han aumentado un 160 por ciento, y el analfabetismo ha disminuido de un 44 por ciento al 28,8 por ciento.

Cada Estado de la República Mexicana tiene hoy una floreciente universidad, así como escuelas técnicas y profesionales, todas atestadas de una juventud entusiasta. La Universidad Nacional, en la ciudad de México, es la más destacada institución de estudios superiores en Iberoamérica, así como la más grande de todo el hemisferio occidental, pues tiene 90.000 alumnos.



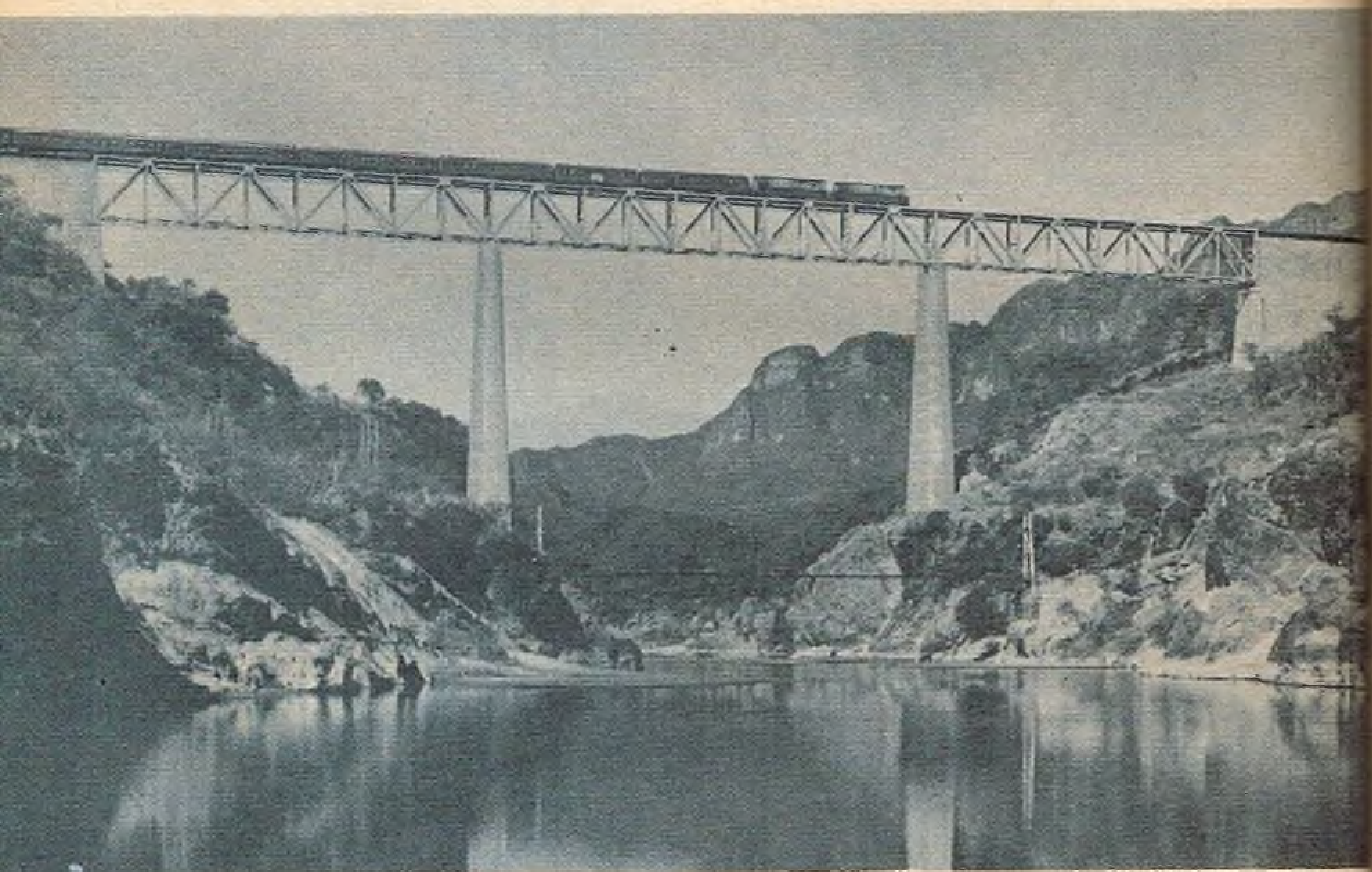
En esta amplia plaza, centro nervioso de la Unidad Nonoalco-Tlaltelolco, complejo urbano construido durante la presidencia del Lic. Adolfo López Mateos, vemos exponentes de tres culturas: las ruinas prehispánicas junto a la iglesia colonial y la novísima arquitectura del México de hoy.

Millares más de estudiantes acudirían a ella si fuera posible acomodarlos en sus aulas o si hubiera mayor número de maestros e instructores.

Glorioso destino. El progreso económico, social y cultural de México, y en particular su creciente prosperidad, no son resultado solamente del espíritu de iniciativa y del empeñoso esfuerzo de su pue-

Foto: Enrique Bostelmann

blo, sino también del largo período de estabilidad política de que ha gozado, y de la confianza que el mundo entero ha puesto en los gobernantes del país. México ha tenido ininterrumpidamente un gobierno de elección durante el período más prolongado en la historia de Iberoamérica. En 32 años no ha ocurrido en México revolución alguna, no se ha intentado allí un golpe de Estado, ni se ha registrado un desafío grave a la autoridad federal. México ha progresado decisivamente desde aquellos días en que sus héroes revolucionarios, como Pancho Villa y Emiliano Zapata, alborotaban el país desde uno a otro de los extremos de su extenso territorio.



Puente de la ruta que sigue el ferrocarril Chihuahua-Pacífico, que corre por una de las regiones más agrestes y bellas de la República.

Los observadores extranjeros, los diplomáticos y los hombres de negocios establecidos en México abrigan un gran optimismo sobre el futuro de la nación. El país tiene gran extensión, abundantes recursos, una población creciente resuelta a trabajar y una juventud deseosa de progresar. Sus hombres de vanguardia, así en el gobierno como en el campo de los negocios, han demostrado su visión y su valor.

"Mientras el pueblo mexicano se mantenga resueltamente en el camino que ha venido siguiendo", dice un ex-embajador, "es seguro que el tiempo habrá de llevarlo a un glorioso destino".

Cuestionario para los adolescentes... y sus padres

Por Lester David *Condensado de "This Week Magazine"*

El mundo de los jóvenes de hoy es muy diferente del que sus padres conocieron. La sucesión de cambios en la ciencia, la conducta y las costumbres es tan rápida, que día a día los padres se sienten más desconcertados por sus propios hijos y se alejan más y más de ellos.

Al decaer las relaciones familiares, los hijos reciben poca o ninguna orientación de la experiencia de sus progenitores, y de hecho tienen que madurar por sí mismos a fuerza de ensayos y fracasos. Más aún: una persona joven que se considere defraudada por los adultos, puede concebir un sentimiento de hostilidad hacia ellos que le ocasionará dificultades con sus maestros y con cualquier forma de autoridad. Es evidente, pues, que la cordialidad entre padres e hijos es imprescindible.

He aquí un cuestionario de doble filo destinado a ayudar a nuestros lectores, padres e hijos, a averiguar cómo andan las cosas en su propia familia. Aunque las preguntas pudieran antojarse simples, no hay que dejarse engañar pues tratan puntos importantes.

Primera Parte
Preguntas de los padres a los hijos

1. ¿Acostumbra tu papá tomar una copa antes de la comida?

2. Si es aficionado al fútbol ¿cuál es su equipo favorito?

3. ¿Cómo se conocieron tus papás? ¿Tuvieron un noviazgo largo o corto?

4. ¿En qué mes es el Día de las Madres? ¿Y el Día del Padre?

5. Nombra una estrella del cine que tu mamá haya admirado especialmente cuando era muchacha.

6. Nombra un as del deporte que

tu papá haya admirado en su juventud.

7. (Para los muchachos) ¿Cuánto cuesta, aproximadamente, el sostenimiento mensual del automóvil de la familia? (Para las muchachas) ¿Cuánto importa, aproximadamente, la cuenta mensual del teléfono?

8. ¿Pertenece tu mamá a la Sociedad de Padres de Familia de tu colegio?

9. ¿Descuella tu papá en las matemáticas?

10. ¿Tenía automóvil la familia de tu padre cuando él era de tu edad? ¿Y la de tu madre?

11. Nombra dos buenas amigas de tu mamá y dos buenos amigos de tu papá.

12. ¿Cuánto les costaría a tus papás cada año de estudios que hicieras en la universidad? (Hacer un cálculo razonablemente aproximado.)

13. Tal vez sepas la fecha del aniversario de bodas de tus padres, pero ¿sabes si las celebraron con una gran fiesta o una pequeña reunión íntima?

14. Relata un incidente gracioso o dramático de la vida de tu papá o de tu mamá ocurrido antes de que cumplieras seis años.

15. Nombra algo que tu papá deteste comer.

16. ¿En dónde trabaja tu papá? (La respuesta debe ser precisa; nada de "por ahí, en el centro".)

17. ¿Has discutido siquiera un problema personal con alguno de tus padres en las últimas dos semanas?

18. ¿Se distinguió tu mamá en los deportes o el baile cuando tenía tu edad?

19. No es fácil ser padre. ¿Cuáles crees tú que sean los dos problemas más graves que tenemos los padres?

Segunda Parte
De los adolescentes a sus padres

1. ¿Tengo dudas o problemas religiosos?

2. ¿Qué parte del pollo me gusta más?

3. ¿Deseo seguir una carrera universitaria? ¿Cuál?

4. ¿Por qué doctrina política me clino: el capitalismo o el socialismo?

5. ¿Quién es mi mejor amigo (o amiga)?

6. ¿Alguno de mis maestros resulta irritante?

7. ¿Cuánto cuesta hoy, aproximadamente, invitar a una chica al cine y a tomar un refresco?

8. Nombra cuatro de las materias que estoy llevando en el presente curso. ¿Se me está dificultando alguna de ellas? ¿Cuál?

9. ¿Ocupo algún puesto especial en mi clase? ¿Pertenezco a algún equipo escolar atlético? ¿A algún club o sociedad, en la escuela o fuera de ella?

10. ¿Me interesó el resultado de la participación de nuestro país en la última Olimpiada?

11. Di tres palabras, cuando menos, que usemos los muchachos en nuestra jerga actual. (O, muchachos, díganlas ustedes y dejen que las definan sus papás.)

12. ¿Estoy preparando un trabajo sobre alguna de mis clases? ¿Sobre qué materia?

13. ¿Cuánto crecí el año pasado?

14. ¿Se me han aplicado todas las vacunas necesarias?

15. Con un margen de error de media hora, ¿cuánto tiempo dedico cada noche a mis tareas escolares, por término medio?

16. ¿Cuál es en la actualidad el baile que se ha hecho más popular entre los jóvenes?

17. ¿Aprobé todas las materias del último curso? Si no, ¿en cuál fui reprobado?

18. Además de mi asignación, ¿gané algún dinero durante las dos últimas semanas? Si fue así, ¿cuánto?

19. ¿Salí la noche del sábado pasado? En caso afirmativo, ¿con quién? ¿Como a qué hora volví a casa?

20. No es fácil ser adolescente. ¿Cuáles crees que sean los dos problemas más grandes de la juventud actual?

Puntuación

Anótense cinco puntos por cada respuesta correcta, o los porporcionales cuando la respuesta sea parcialmente correcta. Una calificación de 80 a 100 puntos demuestra que las relaciones entre padres e hijos son excelentes, mientras que una de 55 a 75 puntos indica que marchan relativamente bien. Una puntuación de 50 o menos revela muy peligroso estancamiento que es menester corregir en seguida. Se aconseja a padres e hijos por igual que presten mayor atención a lo dicho por la otra generación.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 26



Saludos

"Me he vuelto tan alérgico a las largas conversaciones telefónicas", escribe Jack Paar, popular cómico de la televisión, en su libro *My Saber is Bent,* "que inconscientemente he adoptado un estilo de hablar a la carrera, como el de los cronistas de los encuentros de boxeo. Esta febril manera de hablar confunde a algunos de mis amigos, tales como José Melis, el director de música de mis programas, que es cubano y con dificultad entiende el inglés, aun hablado con lentitud.

"Un día, poco antes de que partiésemos para Hawaii con nuestra compañía, llamé a José: —Acabo de oír por radio la canción *Room With a View* —comencé a decir apenas caí en que José había tomado el auricular—. ¿Qué te parece si la ponemos nosotros? Y, a propósito, podrías salir para Honolulú tres días antes? ¿No podrías preparar dos canciones en vez de una, para los días que estarás ausente, por si acaso nos hicieran falta? Hoy tengo que ir temprano al ensayo, así que si quieres acompañarme en el coche tendrás que estar listo.

"Hice pausa para tomar aliento después de este torrente de palabras, por ver si José me había entendido todo. Oí entonces su voz incierta, y con acento español, que pronunciaba una sola palabra: —¿Diga?"

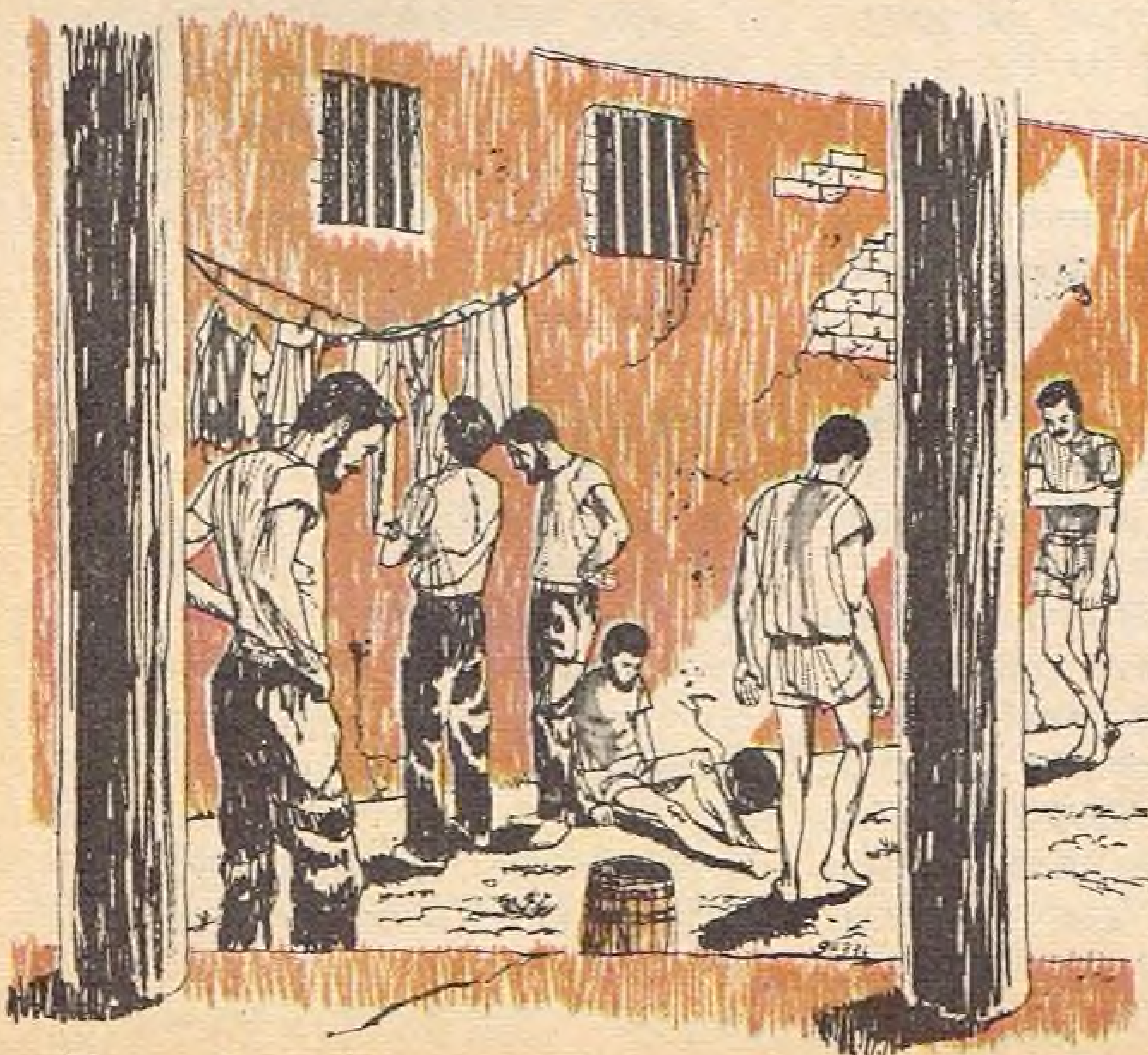
— Editores: Trident

Por Gustavo de los Reyes

Fui prisionero de Castro

Después del trato inhumano que recibió como prisionero político, un refugiado cubano pregunta: ¿Durante cuánto tiempo podrá el mundo libre seguir haciendo oídos sordos a esta infamia?

Soy un cubano que ha logrado sobrevivir a una permanencia de cuatro años en las prisiones de Fidel Castro. Me considero muy afortunado por estar vivo y por haber salido de Cuba. Pero aun así, albergo un profundo pesar. En este momento, por lo menos 60.000 de mis compatriotas se pudren lentamente en las malolientes e infernales mazmorras que son las cárceles cubanas. Es indispensable que el mundo se percate de tan cruda verdad.



Cuba cuenta en la actualidad con 48 prisiones, centros de detención y campos de concentración destinados a aquellos hombres y mujeres que han tenido la osadía de desafiar a Castro. Todos esos lugares se encuentran atestados de detenidos, azotados por enfermedades diversas y administrados con mano de hierro. En cayos rodeados de aguas pantanosas,

frente a las costas de Cuba, por ejemplo, gran cantidad de prisioneros se apiñan en chozas improvisadas. Aquellos que violan las reglas (por ejemplo, quienes se quedan dormidos durante las lecciones de adoctrinamiento) son arrastrados al exterior y amarrados a una estaca. Nubes de mosquitos se abaten inmediatamente sobre ellos. "Después de una noche en esas condiciones", me contó un prisionero, "uno, enloquecido por tal tormento, empieza a delirar en un lenguaje incoherente".

En la actualidad, el más leve signo de actitud "contrarrevolucionaria" por parte de un cubano (tal como evitar el trabajo como "voluntario" en la recolección de la caña de azúcar los fines de semana), puede significar para él la prisión. Un complicado sistema de espionaje en los barrios mantiene una continua corriente de acusaciones, y las autoridades alientan a los niños a delatar a sus padres. Al empeorar la escasez de alimentos y las condiciones económicas, aumentan cada día más las medidas de represión para lograr mantener sometida a la población.

Yo fui uno de los primeros en sentir en carne propia este sistema de terror organizado. Pero mi tragedia es apenas una muestra de lo que miles de otras personas están sufriendo en estos mismos momentos. Hacia las postrimerías del decenio pasado, yo suministraba dinero y provisiones de mi rancho ganadero, situado en la provincia de Oriente, a las guerrillas que combatían al gobierno de Batista. Sin embargo, tres meses después de que Castro ocupó el poder, en 1959, convencido de que era un traidor, me incorporé al movimiento clandestino en su contra.

Un levantamiento había sido planeado para la noche del 6 de agosto de 1959. Esa noche, a las 9:30, ocho de nosotros sostuvimos una entrevista secreta en La Habana. Cuando el último de los conspiradores hubo llegado, uno de los de nuestro grupo me asestó su ametralladora ligera a la cabeza y me dijo: "¡Estás arrestado!" Él y tres miembros más de nuestro bando nos habían traicionado.

Las "maravillas" del régimen. Fuimos conducidos a un campamento militar cercano, donde se nos encerró para someternos a constante interrogatorio las 24 horas del día. Después de trascurridos 15 días nos trasladaron a la fortaleza de La Cabaña, desde la cual se domina el puerto de La Habana. Allí miles de cubanos han aprendido lo que son las "maravillas" de la revolución castrista. A mí me pusieron en la galera No. 13, una de las mazmorras en forma de túnel que, como los rayos de una rueda, convergen en un patio central. En los días antes de Castro, en cada una de las galeras, que miden 27 por 6 m, se encerraba a 30 prisioneros. ¡En la actualidad en cada galera hay más de 200 prisioneros!

Todos los que fueron arrestados

conmigo estaban convencidos de que iríamos a parar a la galera No. 14, destinada a albergar a los condenados a muerte. Pero tal vez porque en aquellos momentos se levantaban grandes protestas en el plano internacional en contra de las ejecuciones en Cuba, el régimen trataba de presentar al exterior una actitud de "indulgencia". Después de un juicio en masa que duró 13 días, el tribunal, compuesto de cinco miembros, nos sentenció a prisión por períodos que fluctuaban entre cinco y 30 años. Yo fui condenado a nueve años.

A partir de ese momento comenzamos a experimentar en nosotros mismos lo que significaba verdaderamente el ser cautivo del comunismo, al hacérsenos objeto de requisas. Una noche, cerca de las 11, veintenas de guardias irrumpieron en nuestra galera. Blandiendo bayonetas nos obligaron a desnudarnos y a formarnos en el patio central. Durante más de cuatro horas permanecimos temblando por el frío reinante, más afectados por la indignidad de la situación que por cualquier otra causa. Mientras tanto se nos privó de todas nuestras escasas pertenencias, desde las fotografías de nuestros seres queridos hasta pequeños lujos, como una pastilla de jabón. En otra requisa tuvimos que esquivar la punta de las bayonetas con que nos amenazaban más de 100 soldados. Por fortuna yo fui herido casi en seguida; caí inconsciente, y en ese estado me retiraron del patio, con lo que logré evitar la tortura que duró unas tres horas.

Cierta mañana gris hacia finales de abril de 1960, oímos que los celadores leían a gritos una lista de 200 nombres. Pronto nos encontramos metidos en viejos aviones militares de trasporte y esposados a los asientos. Nuestro destino: el penal de la isla de Pinos, al sur de Cuba. Irónicamente esta infame prisión se halla rodeada de hermosas y verdes montañas que dominan el océano bañado por el sol. La sección principal del penal consta de cuatro edificios redondos, de seis pisos de alto, construidos de ladrillo y conocidos con el nombre de "circulares". Cada piso consta de 80 celdas, propias para una persona cada una. Frecuentemente hasta cuatro hombres ocupan estas celdas.

El zumbido de cientos de voces en el interior de estas colmenas humanas resultaba abrumador para el recién llegado. Peor era la fetidez de excremento y orina de las letrinas, abiertas a la vista de todos y que no se lavan por falta de agua corriente.

Desde el primer momento se nos hizo evidente la determinación de las autoridades de destruirnos moral y físicamente. Una de sus armas era el hambre. A las seis de la mañana llegaba lo que llamaban el desayuno: un tanque con 190 litros de agua tibia (que tenía remoto sabor a café o simplemente de azúcar) para los cientos de hombres alojados en cada circular.

A las 10 de la mañana servían una pestilente mezcla líquida a la que llamaban "sopa" porque contenía algunas legumbres podridas. A las 2:30 de la tarde nos daban más sopa, esta vez acompañada de un pedazo de pan viejo, duro como el hierro, o bien, a veces, de un poco de arroz o macarrones cocidos, con una extraña especie de frijoles chinos. Muy pronto pudimos apreciar las consecuencias de tal dieta: la mala nutrición no conoce la misericordia. La tuberculosis era entre nosotros enfermedad común; la disentería causaba estragos; y sólo aquellos que se encontraban muy cerca de la muerte eran admitidos en el hospital de la prisión.

Una noche, Nicolás B., un callado ingeniero de 28 años, se acercó a mí y me dijo en voz baja: "Gustavo, tengo un terrible dolor de muelas; no creo que pueda soportarlo por más tiempo". Al día siguiente un prisionero que había cursado estudios dentales descubrió en él lo que era muy común entre los prisioneros: tenía los dientes carcomidos por la caries. Con dos clavos bien afilados le limpió la mayor parte de las caries, pero fue necesario extraerle a Nicolás la mitad de los dientes. Entre dos de nosotros lo sujetamos, mientras nuestro dentista le extrajo una pieza tras otra para dejar al pobre joven, como a tantos otros, envejecido grotescamente por los huecos que le quedaron en la boca.

El agua resultaba uno de nuestros bienes más escasos. El agua potable nos la llevaban en camión desde una laguna cercana. Cada mañana nos alineábamos, provistos de un cubo, para recibir la exigua ración diaria. Era una agua amarillenta, y pocos de los recién llegados podían tomarla sin sufrir fuertes trastornos intestinales. Y como rara vez podíamos darnos un baño, y ello sólo con agua sucia, las infecciones cutáneas nos cubrían el cuerpo, desaseado y sudoroso. Teníamos que permanecer constantemente alertas a causa de las inopinadas inspecciones. A veces 200 o 300 celadores, con la bayoneta calada, irrumpían súbitamente. Habíamos establecido un sistema de centinelas, que a la primera señal gritaban: "¡Requisa!" Todos los prisioneros trataban rápidamente de ocultar cualquier objeto de valor que todavía tuvieran, antes de que se les condujera desnudos a la planta baja, mientras los soldados registraban las celdas para destruir o robar cualquier cosa que apareciera a la vista.

Teníamos que guardar absoluto silencio. Por cualquier ruido o movimiento se castigaba al prisionero derribándolo al suelo a puntapiés. Algunas veces los hombres de más edad, incapaces de soportar el castigo por más tiempo, comenzaban a lanzar gritos histéricos. A esos prisioneros se les sacaba a rastras de la celda y nunca más volvíamos a tener noticias de ellos. Cuando los celadores encontraban objetos que estaban vedados a los prisioneros, conducían a sus dueños a

las celdas de castigo bajo una lluvia de golpes.

Las celdas de castigo son pequeños compartimientos de mampostería, con una puerta metálica, la cual tiene una abertura por la que regularmente se arrojan al interior baldes de agua, para mantener el piso constantemente mojado. En ellas se encierra desnudos a los prisioneros, por períodos que fluctúan entre un mes y un año, o más, según el capricho del jefe de la prisión. Yo he visto con mis propios ojos el aspecto que ofrecen esos desdichados cuando salen de las celdas de castigo: son verdaderos cadáveres vivientes, afectados de incurables lesiones pulmonares y de parálisis de los miembros.

Un amable visitante. Tal era el sistema de vida seguido en lo que nosotros llamábamos la isla del Diablo. Después de 18 meses, durante los cuales perdí 14 kilos de peso, recibí un día, al igual que casi todos los demás prisioneros, la visita de un "catequizador". Se mostró cortés y aun amistoso, me ofreció cigarrillos y hasta una taza de buen café. Pronto pude comprobar que estaba enterado de cuanto a mí se refería.

—Nosotros no pretendemos que se convierta usted en comunista —me dijo untuosamente—. Todo lo que queremos es ayudarlo. ¿Qué objeto tiene el estarse sentado en este espantoso lugar arruinando su salud? ¿Por qué no se incorpora usted a alguno de nuestros programas de rehabilitación? Podrá visitar a sus familiares y vivir en mejores condiciones.

Finalmente, recurrió a su argumento favorito.

—Amigo, lo han olvidado a usted por completo —agregó—. Nosotros somos los únicos que en el fondo nos preocupamos por su porvenir. Si sus amigos norteamericanos existen realmente, ¿dónde están?

En media docena de tales visitas discutí con él durante horas enteras, y las autoridades no tardaron en darse por vencidas en mi caso. Pero como buitres al acecho, vigilan constantemente a los prisioneros en espera de verlos debilitarse en sus convicciones bajo el azote constante de las enfermedades, de las privaciones y la desesperación. Nunca cesan en el empleo de su frase favorita: "Los yanquis imperialistas te han olvidado".

La mayoría de nosotros conocíamos el significado de la palabra "rehabilitación". Un prisionero de nuestro piso, desesperado por ver a su familia, aceptó colaborar en uno de esos programas, pero más tarde se negó a ello y fue reintegrado a isla de Pinos.

—Al principio todo lo que tiene uno que hacer es escuchar conferencias sobre marxismo— nos dijo—. Bueno, eso pasa, porque se ha dejado atrás la terrible existencia de la prisión y hasta goza uno de ciertos lujos. A mí se me permitió ver a mi esposa y a mis hijos una vez por semana. Y entonces aparece la trampa. Para seguir afuera

le obligan a uno a dar cursos a otros. Una cosa es tener que escuchar el adoctrinamiento comunista (y tal vez mofarse de él interiormente) y otra muy distinta tener que pronunciarse y tratar de convencer a otros. Con ello se destruye uno completamente en lo moral. Pierde el respeto de familiares y amigos, y hasta llega a perderse el respeto a sí mismo. Sin embargo, para la mayoría es emocionalmente imposible volver a la vida en la prisión. Entonces los comunistas lo tienen a uno en su poder y se convierte en dócil instrumento.

Solamente existe otra forma de salir de la prisión. A mediados de 1963, empeoré de una afección a los ojos causada por la mala nutrición, al punto de quedar virtualmente ciego, y se me trasladó al hospital de la prisión El Príncipe, en la ciudad de La Habana. Allí un médico anticastrista amigo mío le dijo a las autoridades que me encontraba enfermo de mucha gravedad y a punto de morir. Inesperadamente las autoridades me pusieron en libertad "a prueba", y de esa forma, en marzo de 1964 logré obtener una visa para volar a México.

¿Por cuánto tiempo? Este es el final de mi propia historia. Algunos pensarán que guardo confusa memoria de los hechos, o que exagero en aras de la propaganda. Después de todo, no soy sino un cubano refugiado más. Pero hace poco tiempo la Comisión Interamericana pro Derechos Humanos, rama de la Organización de Estados Americanos, entrevistó a muchos cubanos como yo y publicó un informe que deben leer aquellos que tengan duda alguna. A continuación expongo algunos de los casos citados:

Un procurador de justicia estuvo incomunicado durante mes y medio. Un miembro de su familia que finalmente logró verlo por breves momentos, descubrió con horror que las muñecas del prisionero estaban convertidas en desgarrados surcos sanguinolentos. El desdichado explicó que lo habían colgado de las muñecas, como un jamón, por cantar el himno nacional. Era hombre mayor de 60 años de edad y pesaba 110 kilos.

Un joven fue aislado durante un período de cuatro meses, mientras algunos sicólogos jugaban con él como lo pudieran haber hecho con un ratón dentro de una caja. Le servían un plato de comida, y medio minuto más tarde se lo retiraban diciéndole: "Ha pasado una hora y no has comido". Diez minutos más tarde le servían un desayuno diciéndole que había dormido durante toda la noche. Día tras día continuaron con la misma práctica. Cuando lo devolvieron a su celda el joven le preguntó a gritos a uno de sus compañeros: "¿Es cierto que mis hijos tienen ya quince años? ¿Es cierto que ya he cumplido quince años de mi sentencia y que Fidel está todavía en el poder y nosotros continuamos encerrados aquí?"

Una joven informó a la Comisión: "Diecisiete de nosotras permanecimos encerradas juntas, sin camas ni jabón. Descansábamos y dormíamos sobre el piso cubierto de basura, día tras día, sin tener noción alguna de lo que ocurría en el exterior. Todo lo que alcanzábamos a oír eran los gritos de una mujer demente que ocupaba un cuarto cercano al nuestro. Era algo horrible".

Por cada uno de estos casos, existen veintenas más*. Todos han sido comprobados y autenticados. ¿Por cuánto tiempo se seguirá tolerando esto? ¿Es demasiado pedir a los jefes de las naciones americanas que hagan pública la historia de los prisioneros cubanos e insistan en repetirla ante el mundo entero, hasta que no sea posible olvidarla o eludirla? ¿Es demasiado esperar que los gobernantes de las naciones americanas logren que los países libres formulen una demanda conjunta, incesante e inflexible, para que se ponga término a la infamia de las cárceles de Cuba?

---

*La Comisión Internacional de Juristas, con sede en Ginebra (Suiza), celebró entrevistas personales con 124 personas que han padecido o han sido testigos de tales sufrimientos en las prisiones cubanas, desde campesinos hasta hombres de negocios, desde trabajadores industriales hasta pescadores. Esta autorizada institución declaró: "Las condiciones existentes en las prisiones cubanas bajo el régimen de Castro son totalmente incompatibles con el respeto debido al ser humano.



Diferencias sutiles

Benjamin Disraeli definiendo la diferencia entre contratiempo y desgracia, dijo: "Si Gladstone se cayese al Támesis, sería un contratiempo. Si alguien lo sacara, eso, supongo, sí que sería una desgracia". — Leon A. Harris, en *The Fine Art of Political Wit* (Editores: Dutton)

El escritor Irvin Cobb escribió una vez el libreto de una zarzuela. Al día siguiente del estreno en Broadway recibió un telegrama de un amigo en Hollywood, que decía: "Me encanta saber que al fin te han descubierto".

Cobb, que acababa de leer las desfavorables críticas que traía la prensa de la mañana, contestó: "Descubierto, no: denunciado".

— E. E. E.

El humorista Don Marquis cambiaba insultos con un amigo.

—¿Se da usted cuenta, señor mío —decía el amigo—, que está vilipendiando a una persona que es descendiente de la realeza? Y a propósito, ¿de quién es *usted* descendiente?

—Yo no soy descendiente —repuso Marquis—. ¡Yo soy un antepasado! — Edward Anthony, en *O Rare Don Marquis* (Editores: Doubleday)

El autor ha venido deleitando al par que acuciando al público con una sección periodística que tiene cientos de miles de lectores

Por el contrario...

Fragmentos del libro de Sydney Harris*

La firmeza de convicciones

"SIEMPRE lo admiré", me decía un amigo refiriéndose a cierto distinguido convecino que acababa de morir. "Dígase lo que se quiera, era hombre de convicciones firmes".

Con frecuencia me pregunto por qué la gente admira tanto al hombre "de convicciones firmes" y se olvida completamente de una firmeza de género más elevado y más escaso: la que se requiere para *analizar* esas convicciones y modificarlas o desecharlas según los dictados de tal escrutinio. Nuestras convicciones nos son preciosas; nos resultan cómodas y nos infunden confianza; y para modificarlas cuando es necesario, hace falta una verdadera firmeza de carácter.

Se solicita un ama de llaves ideal

MUCHO ES lo que se dice por estos días acerca de la honradez en los anuncios. La semana pasada publicamos uno en busca de una sirvienta, y nuestra invitación se habría tomado por una oferta de néctar y ambrosía en el mismo paraíso. Ya es sabido lo que suelen decir casi todos estos anuncios: "Habitación propia, televisión, baño privado, vacaciones pagadas, seguro médico, etcétera".

En realidad, si hubiéramos hablado honradamente, el anuncio habría dicho poco más o menos: "Se solicita mujer para el trabajo general de la casa, que sea cocinera, doncella, niñera, lavandera. Debe carecer de vicios, ser trabajadora, leal, jovial, económica, decidida, limpia y respetuosa. Deberá querer a nuestros niños como si fueran suyos, servir a nuestros invitados como si fueran reyes, tolerar nuestra descuidada manera de vivir, sacrificar sus días de asueto a nuestra conveniencia, y renunciar a toda su independencia".

Hay que reconocer, desde luego, que quienes buscan trabajo se valen del mismo engaño al anunciarse como "expertas", "capaces", "serias", "activas", "inteligentes" y "atractivas".

De ser completamente sinceras, anunciarían algo así como: "Solicito trabajo con pareja de personas adultas, ambas con empleo y sin hijos; soy camarera mediana y mala cocinera; quiero sábados y domingos libres y anticipos a cuenta de sueldo; no sirvo a invitados; no aguanto a los niños. Fumo en la cama".

De todos modos, si alguien sabe de alguna mujer que ande en busca de néctar y ambrosía, que piense en esta encantadora familia Harris, al lado de cuyos niños el médico y filántropo Albert Schweitzer resulta un delincuente.

Los riesgos del amor

MIENTRAS esperaba en el aeropuerto la llegada del avión que traía a mi familia de regreso de sus vacaciones, me asaltó el pensamiento de los tremendos riesgos del amor. Si el avión se hubiera estrellado entonces, con él se hubiera desplomado la mayor parte de mi ser.

Y, no obstante, es imposible amar sin correr riesgos. Cuando uno se entrega a otra persona, cuando esa otra persona se convierte en parte integrante de uno mismo, se hace uno infinitamente más vulnerable a la fría mano del destino. Los incapaces de amar son los que temen o no pueden correr los riesgos que ello acarrea. Son seres que desean mantenerse a salvo y sentirse resguardados. Temen que su amor sea rechazado, o burlado, o débilmente correspondido.

Sin embargo, como no estemos dispuestos a correr esos riesgos y a aceptar el hecho de que al amar nos exponemos abiertamente a la desilusión o el desastre, no podremos escapar de la prisión de nuestro propio egoísmo.

Buen juicio

ALGUNOS sostienen que la democracia en una sociedad numerosa es impracticable y autodestructiva. ¿Cómo esperar que varios millones de almas se gobiernen racional y sabiamente?

Tales críticos no tienen en cuenta una facultad llamada "juicio". Por ejemplo, se ha demostrado con extensas pruebas que cuanto mayor sea el grupo mejor será su juicio. Si se pide a una docena de personas que calculen el peso de un teléfono de mesa, sus respuestas variarán entre sí considerablemente y es probable que el promedio del peso que arrojen esas contestaciones sea muy desacertado. Pero si se consultara a un millar de personas, las exageraciones se compensarían unas a otras y el peso medio obtenido sería maravillosamente exacto.

Así pues, aunque la inteligencia colectiva de un grupo numeroso es sólo mediana, el juicio colectivo

es muy bueno . . . con frecuencia mucho mejor que el juicio individual de las personas más inteligentes del mismo grupo. Cuando la democracia resulta inoperante, o funciona defectuosamente, es porque al buen juicio natural se opone la falta de información o la embrollada maquinaria de la administración de una sociedad democrática. No es un defecto inherente al propio pueblo.

El aspecto sexual de la vida

El péndulo de la opinión popular oscila del uno al otro extremo. Recientemente oí que una joven universitaria decía abiertamente: "El acto sexual es un acto natural, igual que el de comer o dormir. ¿Por qué rodearlo de misterio y de inhibiciones?"

El moderno culto a la "libertad" en lo que se refiere al acto sexual es tan erróneo como lo era el culto a la "represión" del mismo practicado en el siglo XIX. Entonces sosteníase que la gente debía abstenerse de hablar del amor físico; los modernos creen que apenas si hay otra cosa digna de atención. Ambos son criterios viciosos.

Aunque el acto sexual sea un acto "natural", lo es en forma completamente diferente de aquella en que lo son todas las demás funciones personales. Comer, dormir y demás son acciones individuales; la sexual, por su propia naturaleza, es una acción interpersonal, social, y todo lo que sea social debe regirse por las convenciones sociales, o de lo contrario la sociedad se derrumbaría indefectiblemente.

Bueno es que hayamos desechado muchos de los velos que en el siglo pasado envolvían al amor físico; era necesario que la cuestión saliera a la luz del día. Pero una cosa es que esta se trate abiertamente, y otra muy distinta que se atraiga sobre ella la atención general. Para desvanecer las tinieblas no es necesario ni conveniente desterrar de nuestras relaciones humanas la decencia y el decoro.

Por qué riñen los ladrones

Lo que impide que el mundo se hunda completamente en el crimen y la corrupción es el hecho sicológico de que el mal es un elemento *disgregador*, mientras que el bien es un elemento *unificador*. Por su misma naturaleza, el mal se separa no solamente del bien sino también de otro mal.

Los ladrones riñen entre sí. Los ladrones *deben* disgregarse porque en ello radica la esencia de su carácter. Lo que al principio hay en ellos de antisocial se convierte al fin en reacción contra sus propios compinches. Los Hitlers y los Stalins no pueden respetar por mucho tiempo sus pactos de no agresión. Los tiranos son asesinados por sus propios lugartenientes. El mal, por su misma esencia, se destruye a sí mismo. En días aciagos esta verdad es a veces el único apoyo con que cuentan los hombres de bien.

Humorismo militar

Durante la guerra trabajaba yo en una fábrica de municiones del gobierno de los Estados Unidos. En la línea de montaje éramos todas mujeres y entre nosotras había una rubia joven especialmente bella y bien formada. A menudo solía visitarnos el personal militar, que tenía interés en ver cómo se fabricaban las granadas de 75 y 90 mm. Cierta vez en que vino un grupo de soldados encabezados por un capitán y dos tenientes, nos causó gracia oír que alguno de los de la tropa dejaba escapar un largo y significativo silbido. Uno de los tenientes se le acercó y le dijo secamente:

—Soldado, aquí hemos venido a inspeccionar armamento, si no me equivoco.

Sin quitar los ojos de la beldad rubia, repuso el recluta:

—Perdone, mi teniente: estaba viendo una bomba rubia... ¡Y qué bomba! — Sra. R. Brown (Plano, Illinois)

Antes de que se me sometiera a una intervención quirúrgica en el hospital militar de St. Johns, en Terranova, perteneciente al Mando Aéreo del Nordeste, mi gran preocupación era que me fuesen a aplicar éter, pues mucho había oído sobre las nocivas consecuencias de tal anestésico. Tímidamente le pregunté al enfermero que me llevaba hacia la sala de operaciones:

—¿Me aplicarán éter?

—No, señor —me dijo—. Si así fuera, no podríamos fumar durante la operación. — V. E. B.

En la reserva de la fuerza aérea norteamericana hemos constatado que una de las tareas más difíciles es la de mantener al día el trabajo de oficina. La prueba de que en ello no siempre teníamos éxito nos la dio una carta del alto mando, que decía así:

1. Por primera vez en los últimos doce meses todas las escuadrillas presentaron puntualmente, o incluso con anterioridad a la fecha en que debía entregarse, el informe trimestral de sus relaciones con la comunidad.

2. Sin embargo, ese informe ya no se requiere trimestralmente. — D. B. B.

Cierto ilustre general de la infantería de marina norteamericana fue trasladado a una base del sur del país. Su prurito era que la tropa estuviese siempre preparada para el combate. ¿Cuánto tardaría el general en manifestar su lado flaco? Esto no se hizo esperar. Al saber que

OR FIN: ¡UN ÁLBUM MUSICAL DISTINTO
ECHO PARA SUS HORAS DE DESCANSO!

sfrútelo usted A PRUEBA durante 7 días - EN SU CASA Y SIN
OMPROMISO - o consérvelo para siempre con gran economía.



0 DISCOS QUE VALEN MÁS DE **$ 7.450**
PERO UD. PUEDE CONSERVARLOS POR **$ 3.960**

Y PUEDE ABONARLOS EN 4 COMODAS CUOTAS MENSUALES

Música de ensueño –para todos los estados de ánimo– que usted disfrutará con un deleite sin esfuerzo • Las melodías más sedantes y acariciadoras • 400 ejecutantes especializados y muchos cientos de bellas voces, bajo la batuta de notables directores • Finísimos discos, tipo microsurco, de la mejor vinilita irrompible • Interpretaciones únicas, grabadas exclusivamente para Selecciones!

Para usted, con gran economía...

MÚSICA PARA SOÑAR Y REPOSAR

La música que creará en su hogar el ambiente tranquilo con el que usted ha soñado para sus horas de ocio...



ESCUCHE, A PRUEBA, DURANTE 7 DÍAS, ESTE FASCINANTE RECREO PARA LA MENTE!

10 DISCOS QUE LLEVAN LO MÁS BELLO EN:
Canciones para el crepúsculo • Melodías para piano y orquesta • Música a la luz de los candiles • Violines en la noche • Voces celestiales • Conciertos al aire libre • Pianos para el coctel • Música de sobremesa • Valses • Melodías del paraíso Hawaiano . . .

(¡Vea detalles en el interior de este anuncio!)

ORDENE HOY ESTE ÁLBUM DE ENSUEÑO...



DESPRENDA este albumcito y péguelo en la tarjeta, abajo. Recibirá su gran álbum de 10 discos, con las 127 melodías más suaves y acariciadoras.

Beethoven: CLARO DE LUNA
Chopin: Nocturno y Vals
Liszt: Sueño de amor
Debussy: Reverie

¡GRATIS!

¡Mande HOY MISMO la tarjeta, y recibirá, además, sin costo alguno, este magnífico disco formado por 10 obras inmortales!

Pedido supeditado a la aprobación de la empresa.

SELECCIONES del Reader's Digest Argentina, S. A.

Sírvanse enviarme, A PRUEBA, el álbum "Música para Soñar y Reposar". Al recibirlo, pagaré provisionalmente $ 990 (más un pequeño cargo por envío). Si no quedo completamente satisfecho, se los devolveré en un plazo de 7 días, y ustedes me reembolsarán el pago inicial. Pero, si lo conservo, pagaré sólo 3 mensualidades más de $ 990 cada una.

NOTA: El disco extra, "Claro de Luna", que me enviarán por pronta acción, lo conservaré GRATIS, de todos modos.

HUMEDEZCA Y PEGUE AQUÍ EL ÁLBUM-MINIATURA

Nombre: ____________________

Dirección: ____________________

Ciudad: ____________________ Provincia ____________________

REMITENTE

☐ Marque aquí si desea discos Estereofónicos (que requieren tocadiscos especial). Usted pagará por ellos $ 480 más, añadiendo $ 120 a cada cuota.



PEGUE AL FRENTE ESTA MINIATURA PARA RECIBIR SU GRAN ÁLBUM !

(DESPRENDA POR AQUÍ)

LA MÚSICA MÁS SUAVE Y ACARICIADORA... EN 10 DISCOS RCA VICTOR!

VALEN MÁS DE $ 7.450 ... PARA USTED, SÓLO: $ 3.960

ES DECIR, QUE USTED OBTIENE 5 DISCOS COMPLETAMENTE GRATIS, SIN CONTAR CON EL DISCO EXTRA QUE RECIBIRÁ, TAMBIÉN GRATIS, ¡ SI ACTÚA HOY MISMO !

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A.

Apartado Especial No. 51
Buenos Aires

El franqueo será pagado por el destinatario.

un batallón iba a hacer una marcha larga, el general resolvió acompañarlo.

Era un ejercicio rutinario, de unos 30 kilómetros, con morral completo de campaña. En tales casos, para aliviar su carga, los infantes solían dejar atrás algunos artículos de los requeridos. El general mismo llegó con su morral a la espalda. A mitad de la caminata hubo un alto para tomar el rancho y se hicieron preparativos para regresar al campamento.

De pronto aparecieron tres grandes camiones que se detuvieron junto a la tropa. El general sacó del morral dos grandes paquetes de etiquetas, las hizo distribuir entre el batallón e indicó a cada soldado que se quitara las botas, las atara juntas, les pusiera una etiqueta con su nombre y las echara dentro de un camión. Los camiones arrancaron cargados hasta el tope con el calzado de 600 soldados. Hecho esto, el general ordenó abrir los morrales, ponerse las botas de repuesto y proseguir la marcha.

Muchas horas después, rendidos de cansancio, con los pies doloridos y ampollados, llegaron de vuelta al campamento los del batallón: 593 hombres, entre oficiales y tropa, venían en calcetines, precedidos por el general y seis infantes de marina, veteranos estos a quienes la experiencia les había enseñado a llevar siempre consigo las botas de repuesto. Desde entonces en adelante no hubo un solo infante de marina que no metiera siempre en el morral *todos* los artículos necesarios para cualquier ocasión. —J. L. F.

A PRINCIPIOS de la segunda guerra mundial iban camino de Inglaterra varios millares de soldados norteamericanos a bordo del vapor *Strathallan*. Con frecuencia se hacían simulacros de abandonar el buque. A una señal corríamos todos a las improvisadas escaleras que llevaban a la cubierta a través de las escotillas. Al completar uno de aquellos ejercicios, el teniente encargado de nuestro cuerpo anunció que, basándose en los resultados de los últimos días, el tiempo promedio gastado por todo el personal en llegar a los botes salvavidas era de nueve minutos.

—Además —dijo—, se sabe que ningún trasporte de tropa se ha hundido en menos de 15 minutos.

—¡Caramba! —exclamó una voz entre los soldados—. ¡Seis minutos enteros sin nada que hacer! —W. F. H.

EN LA base de la fuerza aérea norteamericana en Stead (Nevada) varios oficiales trataban de calificarse en el tiro de revólver. Cierto subteniente, destinado al servicio en Vietnam, se esmeraba todo lo posible, pero iba de mal en peor. Después de los últimos tiros al blanco, en que había estado pésimo, le preguntó al oficial superior:

—Si no califico con el 38, ¿me impedirá ello ir a Vietnam?

—No, teniente —replicó el otro—. Pero lo probable es que le impida regresar. —H. H. C.

Dante, poeta de la esperanza

Este año el mundo entero honra la memoria del poeta visionario que vislumbró la era moderna en el medievo

POR ERNEST HAUSER

AUNQUE Dante Alighieri no hubiera sido uno de los grandes poetas de todos los tiempos, merecería las alabanzas que el mundo le prodiga este año, sétimo centenario de su nacimiento. En Italia, su patria, se le honra en conferencias, programas de televisión, conciertos y exposiciones que muestran cómo era la vida en su tiempo. El 22 de mayo fue el Día de Dante en todas las escuelas del país. Un congreso internacional de dantistas se reunió en Florencia, ciudad natal del bardo, que lo venera como a un santo, y de allí pasó a Verona y Ravena, escenarios de muchos episodios de su vida. La celebración oficial culminará el año próximo con una brillante ceremonia en el monte Capitolio de Roma.



Detalle del cuadro de Domenico de Michelino "Dante explicando la Divina Comedia", que se conserva en la catedral de Florencia.

FOTO: SCALA

En todo este homenaje hay algo más que la simple conmemoración de una figura histórica, porque Dante, visionario, precursor y padre del idioma italiano, trasciende todos los linderos de su época. Aunque vivió en la edad media, su espíritu se adelantó muchos siglos a su tiempo y aun hoy nos desconciertan sus toques de modernismo. Su obra monumental, la *Divina Comedia*, visita imaginaria al más allá, que ha sido traducida a 50 idiomas, es una de las glorias perdurables de la literatura universal.

Dante la tituló "comedia" porque tiene un desenlace feliz, pero lo de "divina" se lo agregó un acucioso editor 234 años después de la muerte del autor.

La importancia de la obra radica en el mensaje universal que contiene: que el hombre debe explorar la intimidad de su alma, examinar su propio corazón y elevarse sobre el pecado y la tentación para hacerse digno miembro de la sociedad. Escribiendo en una época que fue tan convulsa como la nuestra, el poeta toca el clarín que llama al hombre al orden, a la paz y a ser buen ciudadano. Vislumbró un "Mundo Unido" y por ello viene a ser el primer europeo moderno.

Dante Alighieri nació en 1265 en el seno de una familia de la nobleza florentina. La fecha exacta no se conoce, pero él nos dice en sus obras que nació bajo el signo de Géminis, es decir, entre el 21 de mayo y el 21 de junio. Conquistó la fama a edad temprana, y partes de su *Comedia* (empleó casi 20 años en escribirla) se publicaron apenas salidas de su pluma. Describe con tanto realismo todos los detalles —el tormento de los proscritos, la dicha de los redimidos, y sus espeluznantes aventuras personales en el camino— que muchos lectores creyeron que era una historia auténtica. Atestiguan el éxito de la obra más de 500 ejemplares copiados a mano que circularon en los años inmediatos a su muerte. Ha servido de inspiración a muchos pintores, como Miguel Ángel en su célebre "Juicio Final", Botticelli y Gustavo Doré. Millares de italianos saben de memoria grandes trozos de Dante y hay siempre no menos de 20 ediciones de sus obras que tienen una venta anual de 80.000 ejemplares en conjunto. Placas de mármol perpetúan en Florencia pasajes del inmortal poema y recuerdan al viandante que por esas mismas calles anduvo el autor.

¿Cómo era Dante y adónde le llevó la jornada de su vida? En una pared del antiguo Palacio de la Señoría, en Florencia, hay un retrato pintado por un artista contemporáneo suyo, en que aparece el vate alto y erguido, el rostro enjuto, larga y desdeñosa la nariz, la boca altiva y la quijada prominente. Viste manto talar y capucha de punto, a la manera de los letrados de su tiempo. Su mirada fue siempre melancólica y pensativa, según afirma quien lo conoció, y de su obra se desprende que poseía una voluntad de hierro, opiniones inalterables y

carácter violento. Algunos de sus mejores versos son pura contumelia, de cuya vehemencia no escapaban ni el rey ni el papa ni sus conciudadanos. Tuvo, no obstante, amigos distinguidos que le guardaron lealtad toda la vida. Que poseía sentido del humor lo sabemos porque a veces nos hace reír; y no olvidemos que lo guiaba un tierno amor, inspiración de sus más elevados pensamientos.

La ciudad de Florencia en la época de Dante era una república independiente y activa, sobre las márgenes del Arno, cuya estructura social sufría una significativa trasformación, ya que la antigua nobleza iba siendo remplazada por una nueva clase de mercaderes. Como vástago de noble estirpe, Dante asistió a las florecientes escuelas religiosas, donde aprendió latín, oratoria y filosofía. En una fiesta a la que asistió cuando tenía nueve años, ocurrió algo que había de influir profundamente en su vida. Entre los presentes se hallaba una preciosa y tímida niña de su misma edad, Beatriz Portinari. "Poseía tal aire de dignidad y tan admirable porte", escribía él más tarde, "que muy bien se le podían aplicar las palabras del poeta Homero: *No parecía ser la hija de un hombre corriente sino más bien de un dios*".

Después, Dante la vio raras veces pero siempre la adoró a distancia y le escribió exquisitos poemas de amor. Ella se casó con un banquero de la ciudad y murió a los 25 años; Dante contrajo matrimonio con una dama llamada Gemma Donati, que le dio tres hijos, pero siempre decía que su amor espiritual por Beatriz "gobernaba su vida". En la *Divina Comedia* la hizo su guía a través del Paraíso y así inmortalizó a la "gloriosa dueña de sus pensamientos".

En su juventud, el poeta leía con avidez y escogía sus amistades entre los jóvenes brillantes, intelectuales y poetas de la nobleza. Su fuerza lírica no tardó en eclipsar a todos los escritores contemporáneos, y antes de cumplir 30 años había publicado en un pequeño volumen titulado *La Vita Nuova* (La vida nueva) algunos de sus poemas más encantadores, mezclados con pasajes en prosa en que relata sus encuentros con Beatriz. Uno de estos poemas, que comienza *Donne ch'avete intelletto d'amore* ("Mujeres que tenéis de Amor idea"), alcanzó un éxito inmediato e hizo conocer su nombre en toda Italia.

Dos facciones políticas se disputaban entonces acerbamente el predominio en Florencia: los "Negros", defensores de los fueros de la antigua nobleza, y los "Blancos", representantes de la nueva clase media. Dante tomó el partido de estos últimos, fue elegido varias veces para ejercer cargos públicos y en una ocasión fue miembro del consejo de gobierno de la ciudad, constituido por seis ciudadanos. Prestó servicio militar en el arma de caballería y participó en dos batallas por lo menos.

A los 36 años, formó parte de

una misión diplomática ante el papa Bonifacio VIII, arbitrario y ambicioso pontífice que quería limitar la libertad de Florencia. Dante lo despreciaba. Durante su regreso de Roma supo que sus enemigos los "Negros", partidarios del papa, después de tomar el poder en Florencia, habían saqueado su casa y lo habían sentenciado al exilio y a pagar una fuerte multa. Viendo que no regresaba a defenderse, sus enemigos lo condenaron a morir en la hoguera si volvía a poner pie en Florencia. Bartolommeo della Scala, duque de Milán y señor de Verona, fue quien le dio asilo por primera vez; así comenzó el amargo destierro que había de durar el resto de su vida.

Pocos hombres han amado más apasionadamente a su ciudad natal. En sus largos viajes Dante soñó y escribió sobre Florencia, ora con nostalgia, ora con amargura. La llamaba ciudad depravada, asiento de malhechores. Más tarde, Florencia ofreció el indulto a todos aquellos exiliados dispuestos a pagar cierta suma de dinero. Dante, el hijo más grande de la ciudad, lo rechazó indignado. Durante varios siglos después de su muerte, ocurrida en Ravena, los florentinos reclamaron sus restos mortales y hasta construyeron para albergarlos una suntuosa tumba en la iglesia de la Santa Cruz, donde hoy yacen otros grandes hombres de la ciudad, entre ellos Miguel Ángel; pero el pueblo de Ravena no vio la razón de que Florencia "que no lo quiso vivo lo tuviera muerto", y hasta el día de hoy la tumba de Dante en Florencia sigue vacía.

En el destierro, Dante escribía constantemente, pero le preocupaba el gran abismo que había entre el escritor y las masas. Por eso abogó por un verdadero idioma italiano, un "vernáculo noble" que remplazaría al latín como lengua literaria. Sólo los ricos, los monjes y los eruditos leían latín, y Dante quería dirigirse al pueblo. Como tenía un oído muy sensible al lenguaje corriente, formó su propio idioma, vigoroso, sencillo y melódico, con los dialectos locales; este idioma ha cambiado poco desde su tiempo, por lo que a un italiano moderno le cuesta menos trabajo leer a Dante que a un inglés de hoy leer a Shakespeare.

Al crecer su fama literaria se interesó profundamente en la política. En su brillante folleto *De la monarquía* censuró la guerra fría entre el emperador y el papa, que estaba destrozando a Europa. ¿Por qué no habían de convivir, ejerciendo el uno el poder espiritual y el otro el temporal? Así Europa podría unirse bajo un solo gobierno, justo y sabio. En toda su *Comedia* hay también una fuerte corriente de política mundial; hasta el fin de su vida Dante alzó la voz contra toda injusticia, tiranía y corrupción en los altos puestos.

La mayor parte de la *Comedia* fue escrita en Ravena, donde vivió en paz los últimos días de su vida, rodeado de su familia. Dividió el

vasto tema en tres libros, con 100 cantos en total, que cuentan la historia de su viaje imaginario al más allá. Tiene lugar en 1300, Año Santo, y dura una semana.

Su guía para la primera etapa del viaje es el alma de Virgilio, el poeta latino a quien Dante más admiraba, que lo acompaña a través del Infierno, lugar aterrador, alumbrado por las llamas y lleno de "suspiros, quejas y profundos gemidos". Hay en el sombrío paisaje ríos, rocas, desiertos, y una ciudad en llamas.

Se necesita la destreza de un narrador nato para dar vida a este imperio tenebroso. Dante lo logró convirtiéndose en el reportero curioso. Al descender a las profundidades, se detiene a charlar con las almas atormentadas, les hace tranquilamente preguntas y toma nota de todo lo que le relatan. Muchos de los pecadores que encuentra son personajes de su época, y no tiene recelo para pintar a las personas que le disgustan, entre ellas príncipes y políticos.

Dante vivió en una época de crueldad, y crueles son los tormentos que describe. Hay pecadores sumergidos en pez hirviendo; otros están trasformados en árboles retorcidos, y cuando el poeta arranca una ramita a uno, el árbol sangra y se queja. Los hipócritas pasan vestidos de cogullas monacales hechas de plomo dorado.

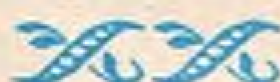
No faltan en la obra emocionantes aventuras. En el centro de la Tierra, los visitantes encuentran a Satanás, gigantesca y negra figura rodeada de hielo. Tienen que pasar a su lado para llegar a una hendidura y poder así salir del Infierno; mas ¿cómo hacerlo? Armándose de valor, se descuelgan por el peludo cuerpo del Demonio y, después de atravesar un túnel, llegan al otro lado de la Tierra, donde ven el monte del Purgatorio que sobresale del mar.

Si en este punto hubiera terminado Dante su poema, ello habría bastado para su gloria; pero, aunque ninguna otra parte de la *Divina Comedia* puede equipararse con el libro del "Infierno" en lo que se refiere a puro efecto dramático, los libros que describen el "Purgatorio" y el "Paraíso" también están llenos de emoción. Al final del segundo libro es cuando el poeta, en el jardín del Edén, situado en la cima del monte del Purgatorio, oye que lo llama por su nombre una voz de mujer: no es otra que su adorada Beatriz. Durante el trascurso del último libro los dos suben entre brillante luz y música, mientras pasan a través de nueve cielos consecutivos. La *Comedia* termina en un resplandor de gloria. Antes de llegar al décimo y supremo cielo, Beatriz deja al viajero, pues ya ha cumplido su tarea; y con una deslumbradora visión de Dios mismo, el poeta deja la pluma. En su último y resonante verso nos asegura enfáticamente que es "el Amor el que mueve el Sol y las demás estrellas".

Dante murió a los 56 años, poco

después de haber terminado la *Comedia*. Y casi de inmediato, el libro fue glosado en las universidades italianas como la obra moral y religiosa más importante de la época, pues el autor convencía a sus lectores de que las almas van a alguna parte después de la muerte y de que el hombre, durante su vida terrena, decide él mismo cuál será su destino final. Su mensaje sigue teniendo la misma pujanza. Señala un camino que todos podemos tratar de seguir: el camino hacia lo íntimo de nuestra propia conciencia, y de ahí hacia arriba, hacia la luz y la salvación. Virgilio, símbolo de la Razón, y Beatriz, símbolo de la Fe, nos confortarán en el camino.

Aunque Dante vivió y trabajó en un mundo que no había salido aún de las tinieblas de la edad media, su obra prefigura la brillante edad nueva que habría de alborear pocas generaciones después: la del humanismo, la de los descubrimientos, la del Renacimiento. El individuo, rompiendo las cadenas de la ignorancia, se yergue triunfante en la obra del poeta. Así pues, al rememorar este año al gran florentino, celebramos también el nacimiento del hombre moderno.



Bromas modernas

Una nueva broma que practican los adolescentes es la siguiente: Compran un teléfono de juguete y lo ponen, junto con un reloj despertador, dentro de un maletín o bien dentro de una bolsa de papel. Luego toman un autobús. A los pocos minutos el despertador comienza a repicar.

Uno de los muchachos mete la mano dentro del maletín, para el despertador y, sacando el teléfono, dice: "Sí . . . ¿Con quién?" Acto seguido le entrega el aparato al compañero diciéndole: "Es para ti".

— R. S.

Herman Slavsky, de San Francisco (California), tiene un nuevo Cadillac equipado con un aparato automático que apaga los faros diez segundos después de que se ha quitado la llave del encendido. Hace poco dejó el coche estacionado en una calle del centro de la ciudad y, al alejarse de él, una señora le gritó: "Señor, dejó las luces prendidas".

Herman calculó el tiempo perfectamente. Contando los segundos dio media vuelta, juntó los labios y de un "soplo" apagó las luces. La señora se quedó boquiabierta . . . y, hasta donde Herman sabe, es posible que aún siga allí.

— H. C.

Esta temporada la exposición mundial más grande de la historia ofrece aún mayores atractivos que el año pasado

Aproveche bien su visita a la Feria Mundial

Por Clarence Hall

El año pasado, 27.100.000 personas visitaron la Feria Mundial de Nueva York: un número mayor que el máximo que se haya registrado en feria alguna en un período semejante. Este año la Feria Mundial ha abierto sus puertas por segunda vez, y se cree que sobrepasará aquel total.

¿Y por qué no? La Feria Mundial de Nueva York es la más grande que haya habido en la historia. Expositores de 66 diferentes naciones emplearon el año pasado el equivalente de mil millones de dólares para ofrecer al público, en una extensión de 2,5 kilómetros cuadrados y en 150 pabellones, nada menos que una espléndida gira alrededor del globo. En el presente año se han conservado los más populares atractivos de la Feria y se han



agregado refinamientos sinnúmero. "Tuvimos seis meses", dice William Berns, director de radio, televisión y cinematografía de la Feria, "para estudiar preferencias y gustos de los visitantes, así como para averiguar en qué gastaban su dinero, y dispo-

ner adiciones y mejoras en consonancia con aquellos".

Entre los principales cambios que se han hecho en la Feria, en términos generales, se encuentran: un sistema de trasporte ampliado enormemente, a fin de ayudar a los concurrentes a ir de una parte a otra con más rapidez y facilidad; mayor número de zonas para meriendas, en algunas de las cuales se han montado juegos y diversiones; más casetas de información y mejor servicio de guías; un conjunto de presentaciones especiales grandemente acrecentado. Los expositores se han esforzado por embellecer el espacio que ocupan, por introducir refinamientos técnicos y presentar novedosos efectos. En aquellos pabellones donde el año pasado el público tenía que formar largas colas, se han aumentado la capacidad y el número de funciones y se han adoptado medidas para que los visitantes puedan hacer reservaciones.

Mucho que ver. Algunas personas van a la Feria un solo día y visitan únicamente los sitios más destacados. En un par de días podrá el visitante formarse buena idea de ella, aunque no entre viernes y domingo, días en que las 260 hectáreas de terrenos de la Feria están más atestadas que de ordinario. Para conocer perfectamente los pabellones más grandes y más comentados, el visitante necesitará varios días.

Costo. El precio de entrada es de 2,50 dólares (un dólar para niños de 2 a 12 años); la entrada al 85 por ciento de las atracciones más importantes y populares es gratuita. El año pasado, el promedio de los visitantes gastó menos de 7,50 dólares por día, suma en que estaban incluidos los alimentos, las prendas de recuerdo y los sombreros de fantasía para los niños.



Comodidades. Se ha hecho todo lo posible para aliviar ese antiguo malestar conocido por "pies feriados". Por todas partes hay cómodas bancas; pequeños jardines y apacibles rincones salpican la extensión toda de la Feria; abundan también

las salas de descanso. Asimismo, hay aquí mayor número de exhibiciones a que el visitante puede asistir sentado que en cualquier otra feria anterior, a más de caminos móviles (bandas continuas), escaleras mecánicas e incluso teatros que llevan al espectador de un foro a otro sin que tenga que moverse de su asiento. Si el visitante se fatigara, podrá tomar uno de los trenes especiales que cruzan la Feria de una parte a otra: el monorriel y el llamado Paseo Celeste Suizo.

Hay varios parques de juegos infantiles en que puede dejarse a los pequeñuelos. Entre esos parques, todos bajo la vigilancia de personal adiestrado al efecto, pueden mencionarse el Centro Ortodoxo y el Pabellón Danés (este, copia fiel de los famosos Jardines del Tívoli, en Copenhague), en los cuales se pagan 50 centavos por las dos primeras horas. Para ocupar las naturales energías de los niños mientras sus padres descansan se cuenta también con: las reuniones dedicadas a narrar cuentos en el pabellón de los Estados Unidos; el parque de diversiones de Chunky Candy; la "máquina de la alegría" de la Johnson's Wax (Ceras Johnson), en la que se pasa por un laberinto de sorprendentes juegos; las gracejadas del famoso payaso Emmett Kelly, hijo, en el pabellón de la Eastman Kodak; y, en la Sección de Diversiones Acuáticas, emociones tales como el deslizarse a bordo de piraguas por un rugiente canal lleno de troncos de árboles.

¿Qué atrae al lector? Para evitar el pasar sin orden ni concierto de unas diversiones a otras (algunas de las cuales tal vez carezcan de especial interés para el lector) conviene trazarse un plan general. Para ello, el lector puede escribir en solicitud de una guía y de un mapa oficiales (cuyo precio es de un dólar cada uno) a la siguiente dirección: N.Y. World's Fair Guidebook, Room 4406, Time & Life Building, Rockefeller Center, Nueva York, N. Y. 10020, EE.UU.

Si interesan al lector muchas y diversas cosas, no querrá pasar por alto casi ninguna de las secciones de la Feria. La Feria se divide en cinco secciones principales: Industrial, Internacional, Federal y Estatal, de Trasportes y la de Diversiones Acuáticas. Guiándose por el mapa, el lector puede decidir qué partes de cada sección son para él imprescindibles.

Países lejanos. Camino a la Sección Internacional, el lector tal vez quiera detenerse primeramente en dos de los pabellones más populares de la Sección Industrial, en los que el internacionalismo es nota predominante.

La exhibición que presenta la Coca-Cola con el título de "Fiesta Mundial", por ejemplo, reconstruye lugares tan exóticos como Hong Kong, un sereno jardín hindú que tiene por fondo el Taj Mahal, una selva de Camboya con uno de los famosos templos de Angkor, la alegre y resplandeciente Río de Janeiro. La Pepsi-Cola, por su parte,

brinda al visitante un delicioso paseo en bote a través de abigarradas escenas, entre las cuales figuras animadas bailan y cabriolean y cantan, en diversas lenguas, *"It's a Small World"* ("¡Qué chiquito es el mundo!")

En la Sección Internacional, el lector se interesará muy especialmente en el hermoso pabellón de España, que el año pasado fue declarado el más bello de todos; la reproducción, en el de Bélgica, de una aldea flamenca de la edad media, con sus retorcidas callejas adoquinadas y su ambiente evocador del Viejo Mundo; el Pabellón Africano, con sus casas en árboles, su colección de animales y una fingida safari electrónica; el pabellón dorado de Tailandia, que semeja un templo budista del siglo XVIII; la opulenta reproducción, en oro y rojo, de un palacio imperial donde se aloja la exposición de la República China. Cada uno de estos pabellones ofrece al visitante magníficas muestras de la cocina y los placeres, las artes y artesanías de los diversos países.

El lector no querrá dejar de ver la sensacional función del "dios de la lluvia" en el pabellón de México, función en la cual un indio mexicano baila al extremo de un poste de 35 metros de altura en tanto que otros cuatro (los "voladores de Papantla"), suspendidos de los tobillos, van descendiendo en espiral hasta el suelo; ni tampoco las bailarinas de hula de las legendarias islas de la Polinesia; los danzarines del fuego y del cuchillo de las Fiji y las Samoa; los guerreros danzantes y los tamborileros watusis de Burundi, mundialmente famosos, en el pabellón del África; los bailarines de Balbek ni los cantores del Líbano.

Arte. Los amantes de las bellas artes hallarán en exhibición, en varios de los pabellones, inapreciables cuadros y esculturas procedentes de famosos museos y galerías de todo el mundo. España ha remplazado su esplendorosa exposición de telas de El Greco y Goya con otras obras maestras no menos distinguidas. La más valiosa obra escultórica de la Feria, la *Pietá* de Miguel Ángel, la hallará el lector en el Pabellón del Vaticano.

Este año constituye una novedad la colección de pinturas del finado sir Winston Churchill, reunidas en el Pabellón de la Feria Mundial.

En el del Sudán puede admirarse la "Madona del Sudán", un cuadro ejecutado alrededor del año 800 de J. C. La República de China presenta un vaso ceremonial de bronce, que data de la dinastía Ying (1766 A. C.)

Fotografía. Los expositores han invertido millones de dólares en demostrar el empleo creativo de la cámara y de las técnicas de la proyección, que elevan la cinematografía al nivel de una novísima forma artística. Soberbios filmes en colores, logrados por los métodos tridimensional, de fotomontaje, de acción interrumpida o acelerada, fotografía aérea, submarina y foto-

micrográfica, se proyectan en pantallas que varían en sus dimensiones desde la mirilla hasta la que envuelve por completo al público.

Uno de los filmes más impresionantes es el que celebra, en 18 minutos de proyección, el gozo universal de vivir: *"To Be Alive"*, presentado por el Pabellón de Johnson's Wax. No menos interesante por su originalidad y belleza fotográfica es el filme *"The Searching Eye"* ("El ojo penetrante"), de la Eastman Kodak, en que se pinta el despertar del niño a la conciencia de las maravillas del mundo cotidiano. Otra película de las más discutidas entre las que pueden verse en la Feria es la titulada *"Parable"* ("Parábola"), una alegoría en pantomima presentada en el Centro Ortodoxo.

El emocionante mundo actual. Uno de los más vivos deseos de la mayoría de los visitantes de la Feria es conocer las últimas maravillas científicas que hacen la vida más fácil al par que más apasionante. En el pabellón de la General Electric, por ejemplo, el espectador podrá ver con sus propios ojos un experimento de fusión termonuclear controlada. En el "Teatro Carrusel" de la propia General Electric, la platea en que se sienta el visitante gira alrededor de diversos escenarios donde se muestra la vida doméstica entre 1900 y nuestros días. En el alegre y vivaracho espectáculo musical que, con una duración de 45 minutos y con el título de *"Wonderful World of Chemistry"* ("El mundo maravilloso de la química"), presenta la Du Pont 48 veces al día en dos teatros diferentes, se emplea una nueva e ingeniosa técnica teatral que combina actores de carne y hueso con otros proyectados en la pantalla, todos los cuales conversan entre sí, cantan unos con otros y se cambian diversos objetos. En el Pabellón de la Bell System, el visitante, acomodado en una butaca, pasa veloz revista, en 14 minutos, a la historia de las comunicaciones, desde el primitivo uso del tambor hasta la invención de la Telstar.

¿Hasta qué extremo está remplazando el "cerebro" electrónico al del hombre? La National Cash Register le brinda una sala de juego donde quienes se consideren capaces de ello pueden medir su inteligencia con la de las máquinas. En varios pabellones el visitante puede hacer funcionar diversas computadoras que, con sólo oprimir un botón, proporcionan la respuesta a problemas de todas clases; cuentan lo que ocurría el día en que uno nació; aconsejan al curioso acerca de los colores con que deberá decorar su casa; traducen rápidamente datos técnicos de un idioma a otro; o escogen, en cualquier remoto rincón del mundo, algún espíritu afín al del visitante con quien este quisiera entablar amistad por correspondencia.

En el Pabellón de la International Business Machines, una representación de 15 minutos explica cuán semejante al funcionamiento

del cerebro humano es el de estos monstruos mecánicos.

El mundo del mañana. Aquellos que están interesados en lo que el futuro reserva al mundo, no querrán perderse la emocionante presentación de la General Motors: *"Ride Into Tomorrow"* ("Visita al mundo del mañana"). En el curso de ella, el visitante se ve llevado a lo largo de "los corredores del espacio, tachonados de estrellas", hasta la Luna; luego al fondo de los mares, donde observará cómo se perfora aquel en busca de minerales; y sobre la superficie de la Tierra hasta una resplandeciente "metrópoli del futuro".

Anticipándose a la época en que todo hombre puede verse convertido en astronauta y en que la Luna y Marte resulten tan accesibles como Madrid o México, hará bien el visitante en detenerse en el Palacio de las Ciencias (*Hall of Science*) donde verá una demostración de maquetas y filmes, titulada *"Rendezvous in Space"* ("Reunión en el espacio"), la cual describe las entrañas de una estación espacial y cómo se llegará a ella en un "taxi del espacio".

El mundo del pasado. El espectáculo de la Ford, *"Magic Skyway"* ("Mágico camino celeste"), brinda un paseo de 12 minutos, en un Ford convertible, por una serie de cuadros que describen los comienzos de la Tierra. Allí reptiles gigantescos pelean ferozmente, en tanto que otras bestias primitivas se ciernen sobre ellos; el visitante encuentra representaciones animadas del hombre de las cavernas y de lo que era su vida doméstica; y podrá observar el momento en que los dinosaurios salen del cascarón, así como al hombre primitivo en el acto de descubrir la rueda.

Historia. En el pabellón norteamericano se encuentra un túnel de 400 metros de largo: un teatro donde, en una gradería móvil, el visitante hace una excursión de 15 minutos a través de la historia, proyectada sobre no menos de 75 pantallas diferentes.

En el pabellón de Illinois se exhibe una figura de Abrahán Lincoln. El libertador, ingeniosamente animado por Walt Disney, aparece sentado, se pone en pie, se echa atrás los faldones de su levita y pronuncia dramáticos pasajes de sus mejores discursos.

Novedades domésticas. En el Centro de una Vida Mejor, que es el tercero de los pabellones de la Feria por sus dimensiones, 250 expositores presentan todos los estilos de construcción y todos los productos y aparatos domésticos que se pueda imaginar, como también algunos que nadie ha visto ni aun en sueños. Entre las cosas que allí se ven se cuenta una "Galería de cocinas", una casa modelo de siete habitaciones y un "Desfile de interiores".

Alimentación. Buen número de los pabellones cuentan con restaurantes tan lujosos y tan caros como el que más. Los que sean aficionados a la buena comida y dispongan

de fondos para satisfacer esa afición, podrán hacer de su visita a la Feria una exótica aventura en gastronomía internacional. Pero hallarán también restaurantes donde hay comidas de costo muy modesto (hasta de 99 centavos), así como unos 40 sitios donde tomar bocadillos y donde ahorrar tiempo y dinero, especialmente si llevan niños.

El año pasado millares de personas asistieron equipadas con cestas o saquillos de comestibles. El visitante dispone de alacenas en que guardar sus provisiones hasta la hora conveniente y de muchas zonas reservadas para un agradable descanso, lejos de las multitudes.

Hospedaje. Quien quiera asegurarse el hospedaje deberá escribir, con la necesaria anticipación, a la World's Fair Housing Bureau, 30 Rockefeller Plaza, Nueva York, N.Y. 10020, EE.UU. Esta oficina proporciona gratuitamente un folleto en el cual se ofrecen 100.000 habitaciones de hoteles y moteles de confianza dentro del perímetro de la ciudad de Nueva York, con las direcciones y los precios de ellos.



El siquiatra al recaudador de impuestos tendido en el diván: "No diga tonterías: el mundo entero no está en contra suya; la gente de este país, quizá, pero no el mundo entero". —B. A.



Suelto

Para aliviar la falta de moneda fraccionaria, la dirección de la *New Jersey Turnpike Authority*, que maneja el peaje de la autopista de ese Estado, va a las iglesias los lunes por la mañana y cambia por billetes las monedas que aquellas han recibido en la colecta del domingo. — *The Insider's Newsletter*

Letrero en una tienda de regalos de Los Ángeles (California): "¡Precio especial! Antes, $2,98; ahora, $3,00, debido a la escasez de moneda fraccionaria". — M. C. C.

La escasez de moneda fraccionaria hizo que el banco First National de Monroe (Wisconsin) emitiera monedas de madera de cinco centavos. Al darse cuenta de ello la Tesorería Federal confiscó la emisión, pues es ilegal usar cualquier sustituto de la moneda nacional. El banco ha descubierto ahora que sus monedas las buscan los coleccionistas y se cotizan a cinco dólares cada una. — G. W. N.

Así es la vida

Un teniente del ejército iba a regresar a su país, después de haber estado de servicio en ultramar, y su novia llamó al periódico local para dar la noticia. Tanta era su alegría que toda la redacción se contagió de su buen humor.

Una hora más tarde el teléfono del diario volvió a sonar. La persona que llamaba comenzó diciendo:

—Quiero anunciarles que la semana entrante regresará el teniente...

El redactor le informó que el periódico ya había recibido la noticia por otra llamada. Hubo un breve silencio; luego, con voz perpleja, quien telefoneaba preguntó:

—¿Era una mujer la que llamó?

—Sí, señorita.

—Ah —se oyó decir, con una carcajada—. ¡Entonces debí de ser yo misma!

— Sra. J. F.

Por la Pascua Florida del año pasado tuve que hacer un largo vuelo como copiloto. Antes de salir para el trabajo me había echado al bolsillo unos huevos duros pintados de colores, que pensaba distribuir entre los tripulantes. Esa noche, mientras el avión volaba a 4000 metros, me acordé de mi propósito. Había dejado la chaqueta en la cabina de los pasajeros, doblada sobre la repisa de equipajes, con mi gorra encima. Pasé a la cabina de los pasajeros, me calé la gorra y tomé la chaqueta. Comenzaba a ponérmela cuando una señora que me miraba atónita me dijo: "¿A dónde piensa usted ir a estas alturas?"

— E. K.

A una amiga mía el marido siempre le dice que el llevar su hogar sería para ella cosa fácil si organizara mejor su tiempo. Hace poco el esposo tuvo oportunidad de poner en práctica su teoría mientras la mujer estaba ausente.

Una noche fui a visitarlo para ver cómo se las estaba arreglando, y me dijo en tono jactancioso:

—Hice un pastel, lo cubrí con chocolate, lavé las ventanas, las paredes y el techo de la cocina, limpié las alacenas, fregué el piso y hasta me bañé.

Ya estaba yo a punto de reconocer que era mejor administrador que su esposa, cuando añadió en tono corrido:

—Cuando estaba preparando el chocolate, me olvidé de desconectar la máquina antes de sacar los batidores de la escudilla, de manera que todo lo demás lo tuve que hacer por fuerza.

— M. L. C.

Hace poco fui en compañía de mi hija a visitar los museos de arte de una gran ciudad, y en uno de ellos observé que algunos de los turistas llevaban audífonos: me dijeron que estaban escuchando con-

ferencias sobre los cuadros. Por eso en la siguiente pinacoteca que visitamos me extrañó muy poco que un guardia me entregara dos pequeños objetos negros y de forma circular y me indicara un banco cercano a la entrada. No entendía yo bien por qué me había escogido a mí, ni tampoco alcancé a oír lo que me dijo en voz baja. Sin embargo, creí haber entendido que aquellos discos de caucho debían ser un nuevo tipo de audífono. Con cierto trabajo logré acomodarme uno de ellos dentro de la oreja.

Mientras esperaba que alguna voz comenzara a hacerse oír, mi hija, que se había separado de mí para comprar unas tarjetas postales, reapareció a mi lado. Me miró horrorizada y exclamó: "¡Quítate esas cosas de las orejas! ¡Te dijeron que te las pusieras en *los tacones*!"

Al fin caí en la cuenta: era yo la única que llevaba tacones aguzados. Me quité el "audífono" precipitadamente, me cubrí los peligrosos tacones y, pasando al lado de los guardias, entré en la galería, de preciosos pisos de parqué. —Sra. C. J. J.

A MI tienda de antigüedades llegó un día una señora que, muy emocionada, me dijo que tenía 50 dólares para gastar. Comenzó por escoger objetos de poco valor, hasta tener dos cajas llenas de tales "tesoros": escudillas, jofainas, linternas de hojalata, etcétera. Después de hacerle algunas rebajas, le dije que el monto de sus compras era exactamente 50 dólares. Al pagar con un solo billete de esa denominación (aparentemente el mayor que jamás había tenido), me dijo:

—Le agradecería que me diera un centavo de vuelta.

Debió de notar mi extrañeza, pues en seguida me explicó:

—Al darme los 50 dólares esta mañana, mi marido me dijo: "No lo gastes todo". Ahora podré decirle sin mentir que seguí su consejo. No tendrá por qué saber cuán cerca anduve de gastarme hasta el último centavo. —A. D.

CADA AÑO se reúnen en Cleveland los grupos de diversa nacionalidad radicados allí, para hacer una exposición de los distintos países, en que figuran también sus platos típicos. Curioseando por ella el año pasado observé que el puesto atendido por unas señoras de ascendencia inglesa no parecía tener mucha clientela. La gente pasaba por alto sus finas galletas importadas, prefiriendo los manjares, más exóticos, que se ofrecían en otros sitios.

Más tarde volví a pasar por el quiosco inglés y me sorprendió ver que había aumentado mucho el negocio. Los clientes eran principalmente adolescentes de ambos sexos. Al examinar el lugar más detenidamente, comprendí la razón: la mercancía era la misma, pero en el centro de la exhibición las emprendedoras damas habían colocado una gran fotografía de cierto cuarteto vocal muy conocido, con este letrero: "Aquí se vende el auténtico alimento de los Beatles". —L. F.

POR JAMES NATHAN MILLER

Fantásticas máquinas para la agricultura

Funciona ya un conjunto increíble de maravillas mecánicas capaces de trasformar las futuras labores de recolección en todo el mundo

NO HACE mucho tiempo estaba yo a la orilla de un inmenso sembrado de tomates en el valle californiano de Sacramento, entretenido en observar un misterioso artefacto que se aproximaba navegando como un barco por aquel mar de plantas. La proa era un boquete cuadrado



y se asemejaba a la de una lancha militar de desembarco, abierta para que salten los soldados a la playa. Conforme avanzaba hacia mí rascando la tierra a una velocidad constante de 800 metros por hora, entraba por la proa un incesante río

Condensado de "Empire"

de tomates, subían después por el casco e iban a caer en la estela que dejaba la nave.

Encima del artefacto había dos filas de seis hombres cada una, sentados mirando hacia dentro, que escogían afanosamente los tomates según pasaban aglomerados sobre las bandas trasportadoras. Una continua cascada roja de frutos maduros se iba vertiendo sobre un camión que marchaba al lado de la extraña nave y a su misma velocidad. Con un conductor y 12 escogedores, aquel notable invento recogía diez toneladas de tomates por hora, es decir, hacía el trabajo de 60 peones agrícolas.

Si le hubiésemos dicho hace media docena de años a un agricultor que se iba a inventar una máquina semejante no nos hubiera creído. Todos los entendidos coincidían en considerar que la planta del tomate es demasiado delicada o indócil en su crecimiento para que se pueda cosechar por medios mecánicos, y sin embargo la agricultura se ha lanzado actualmente a una carrera frenética para mecanizar lo que hasta hoy se resistía a la mecanización. La cosechadora de tomates es el primer producto importante de este acelerado esfuerzo y la señal más esperanzadora de que pronto quizá se mecanizarán otras cosechas "irreductibles a la máquina".

La máquina en funciones. Para apreciar la necesidad de abrir esta última frontera de la técnica agrícola, veamos, en el proceso que lleva los frutos desde el campo hasta el mercado, cómo ha progresado durante los 12 últimos años la mecanización de otras cosechas.

Por ejemplo, en las granjas de Seabrook, de la región meridional de Nueva Jersey, se cultivan más de 90 kilómetros cuadrados con hileras de productos destinados a llenar las enormes cámaras frigoríficas de Seabrook. Allí podemos observar una sembradora arrastrada por un tractor que avanza y retrocede en un campo de habichuelas de 90 hectáreas, y que llega a sembrar hasta 650 kilómetros en línea por día.

Hace pocos años hubiera tenido que pasar antes que esta sembradora otra máquina tirada por un tractor para abonar el campo, y después, durante la maduración de la siembra, hubiesen tenido que entrar un par de veces en el sembrado cuadrillas de peones para que arrancaran las malas hierbas crecidas entre las plantas. Hoy hace todas estas labores un solo hombre con un tractor. La sembradora entierra la simiente a la profundidad debida y la cubre de tierra, pero al mismo tiempo echa sobre cada semilla un chorrito de líquido fertilizante, y en los espacios que quedan entre las semillas vierte un chorro de herbicida capaz de impedir el crecimiento de las malas hierbas durante toda la temporada.

En cualquiera de las zonas donde funcionen grandes haciendas de agricultura comercial podremos ver en actividad esos nuevos y estupendos artefactos. En las huertas modernas que producen melocotones,

albaricoques y manzanas para la industria conservera se emplean tractores con un largo brazo de hierro, que llegan hasta un árbol, aferran sus dedos a una rama y le dan una fuerte sacudida. La fruta cae sobre un colector en forma de trampolín y corre por la lona inclinada hacia un trasportador de banda que la eleva hasta una gran caja de madera. Tres hombres que manejen el equipo de sacudir los árboles y el de recoger la fruta pueden cargar en un día tres camiones de diez toneladas.

Cuando vierten los camiones sus cargas de varias toneladas de frutas u hortalizas en las naves de las fábricas, se pone en marcha un conjunto increíble de máquinas automáticas que limpian, clasifican por tamaños y empacan. En la nave destinada a las patatas por una gran compañía de Perris (California), vi cómo descargaban los camiones sus ocho toneladas de patatas en una rápida corriente de agua que las lavaba y a la vez las arrastraba hasta la fábrica.

La nave parece por dentro una selva de supercarreteras entrecruzadas por donde las patatas circulan a millares unas encima de otras en el laberinto de las bandas trasportadoras. Aunque sólo tardan 10 minutos en recorrer los 180 metros que hay desde la entrada de la presa hasta el furgón del tren, son 10 minutos agitadísimos. Se las rocía con chorros de agua de cloro para matar los microbios; se sopla sobre ellas aire caliente; hay rodillos esponjosos y cepillos de nilón que las despiden dando vueltas hacia unos cedazos vibratorios donde se separan según su tamaño; después van a caer a los sacos y, trasportados estos por un sistema de rodillos, se colocan en los furgones. En un día de máximo rendimiento esa compañía llegó a cargar patatas suficientes para llenar 50 furgones de ferrocarril.

Con las nuevas técnicas de almacenamiento y los nuevos sistemas de regulación de temperatura y humedad del aire, se ha logrado cambiar el ciclo anual de suministro de muchas frutas y verduras frescas. Hasta hace poco sólo había manzanas durante contados meses del año. Hoy se guardan en almacenes con atmósfera cuidadosamente regulada para evitar que "respiren" y lograr que resistan los meses de invierno sin marchitarse ni perder sabor; por eso podemos comer manzanas todo el año. Algo parecido ocurre con las patatas, pues se tratan con sustancias químicas para impedir que germinen los vástagos, con lo cual se consigue que las haya en el mercado durante mucho más tiempo que antes. Así pues, la técnica agrícola ha creado un gran río de productos, muchos de los cuales llegan hasta la despensa del ama de casa sin haber sido tocados —en el verdadero sentido de la palabra— por la mano del hombre.

La crisis. Pero observemos ahora dónde se obstruye este río. Fijémonos en una cuadrilla de peones que van encorvados por un sembra-

do de tomates, esparcidos por entre los surcos, deteniéndose siempre para alzar las plantas y examinar los frutos, cuidando de arrancar solamente los que están maduros. Este sencillo proceso, que requiere tan poca especialización como el que menos, hasta hace dos años ha sido irreductible a todos los intentos de mecanización, pues en la tarea intervienen la capacidad de selección del ojo humano y la destreza de los dedos.

Las cosechas que se siembran en grandes campos, como el maíz y el trigo, no requieren esas habilidades. Maduran todas a la vez y se brindan ellas solas, en miles de millones de plantas idénticas, a la acción de las máquinas segadoras. Bastan de siete a diez horas-hombre para cosechar una hectárea de trigo. En cambio se necesitan más de 1700 horas-hombre para levantar la cosecha de la misma superficie de tomates, y más de 9000 para las fresas.

Tal es la crisis a que se enfrentan los cultivadores de esos productos, porque cada vez es más difícil encontrar trabajadores que estén dispuestos a hacer estas faenas ingratas, sucias, agotadoras, y mal pagadas.

Los Estados Unidos serán los que más resientan la crisis. La consecuencia puede ser que el ama de casa se halle pronto ante una escasez aguda y un alza de los precios de ciertos artículos que compra en los supermercados. California es la proveedora de frutas y verduras de Norteamérica; la que proporciona la mitad de la fruta que se consume, la tercera parte de las verduras y la mitad de las nueces. Es con mucho el Estado más agrícola, y produce 3000 millones de dólares de alimentos y fibras vegetales al año. Pero, desgraciadamente para California, el 50 por ciento de su producción requiere un tipo de trabajo en que interviene intensivamente la mano de obra. La proporción, en cambio, es del siete por ciento en toda la agricultura norteamericana considerada en conjunto.

De ahí que sea en California donde más apresuradamente se corre la carrera para mecanizar lo inmecanizable.

Extravagantes máquinas para plantas extravagantes. Hasta ahora el resultado más importante de las investigaciones es la recolectora de tomates. Se empezó a trabajar en ella hace unos doce años poco más o menos, cuando Coby Lorenzen y Jack Hanna, profesores de agricultura en la Universidad de California, resolvieron averiguar si se podría hacer algo para mecanizar la recolección de los diabólicos tomates. Y lo son en efecto, pues si alguna cosecha hay rebelde, esta del tomate lo es hasta el máximo. La planta o tomatera es como un pulpo, un revoltijo de tentáculos que se extienden por una superficie de metro y medio o dos metros, y cuando se mete en el sembrado alguna máquina, se enredan en sus partes móviles. Sus frutos maduran de pocos en pocos cada vez, durante

un período de dos meses. Y lo peor de todo es que, por su forma y consistencia, parece que el tomate ha sido creado con toda la intención de que no tolere ningún manejo mecánico. Como es redondo y blando, al chocar se aplasta y salta el contenido.

Lorenzen, que es ingeniero, pensó que se podría construir una máquina cosechadora si se lograra modificar la planta del tomate para ajustarla a los sensatos principios de la ingeniería. Hanna, especialista en genética vegetal, venía ensayando la idea de modificar la planta y le encantó hallar un ingeniero que le dijera en concreto lo que se necesitaba: reducir la sección trasversal para fortalecer la estructura del fruto, alargarlo para darle más resistencia al choque, etcétera. Dice Hanna: "Coby me enseñó a considerar el tomate no solamente como fruto, sino también como un cuerpo que cae".

Mientras Lorenzen probaba una alucinante colección de ideas para sacudir, cardar, rastrillar o quitar el fruto de la planta, Hanna se dedicaba a cambiar la forma del fruto. Empezó haciéndolo alargado y más pequeño, después redujo el tamaño de la planta misma y por fin obtuvo unas tomateras en las que maduraría al mismo tiempo el 90 por ciento de los tomates.

Lo primero que se consiguió fue una nueva variedad de tomate llamada VF-145. Lo segundo fue la máquina que yo vi, cuyo uso en gran escala se acaba de introducir precisamente en esta temporada agrícola de 1964 a 1965. (Cosecha sólo tomates para enlatar, porque los consumidores de tomate fresco piden la fruta con su forma clásica; pero el 80 por ciento de la producción tomatera de California es para conservas.) En los campos californianos funcionaban 100 de esas máquinas en 1964, y no cabe duda que han de multiplicarse en un plazo de pocos años más.

Los hombres que investigan en el centro agrícola de la Universidad de California, en Davis, parecen un hato de científicos locos dedicados a mecanizar otras cosechas de índole predominantemente manual. Y por cierto que las máquinas extravagantes son la única solución posible para los problemas extravagantes que presentan las plantas. Tomemos por ejemplo la lechuga. (Tan solo una pequeña superficie del valle Central de California produce el 40 por ciento de las lechugas norteamericanas.) Las semillas que se siembran en el mismo campo y al mismo tiempo maduran en diferentes momentos, y la única manera de saber cuándo está madura la lechuga es verla y apretarla con la mano.

Una de las máquinas más singulares que salieron de Davis es un artefacto que avanza lentamente sobre la hilera de lechugas y lleva por delante, a una distancia de unos 60 centímetros, un pequeño rodillo que sube y baja tocando la cabeza de la hortaliza. Cuando llega a una que le parece que está madura, en-

vía una señal a la máquina; entonces gira un dispositivo, sale una cuchilla y corta el troncho. Después agarran la lechuga los ganchos de un artificio que va girando detrás, y la dejan caer en un trasportador.

Para recoger nueces los profesores del centro Davis han ensayado disparos de escopeta y explosiones de dinamita; para cascarlas han inventado una máquina que inyecta cierta cantidad de gas en el cascarón, y después las hace pasar por una llama para que se produzca una explosión y se abra la nuez. Sin embargo, hay algunos productos del campo cuya cosecha no saben todavía los agrónomos cómo mecanizar; por ejemplo las fresas, que maduran y se pudren al cabo de muy pocas horas, que son delicadísimas y muy difíciles de ver porque quedan ocultas bajo las hojas; y también las aceitunas, que a las sacudidas dadas al olivo para que caigan responden meciéndose graciosamente al extremo de las flexibles y largas ramas.

Los investigadores, por tanto, seguirán ocupados durante un futuro previsible. Muchas de las máquinas que hoy nos parecen más prometedoras pasarán a ser simples curiosidades cuando se consigne la historia de los esfuerzos de los agrónomos; en cambio, algunos de los inventos que ahora nos parecen más descabellados prestarán buenos servicios en los campos del mañana.



Una vida sencilla lleva en sí su propia recompensa. — George Santayana



El día de hoy

Mira por el día presente,
Que este día la vida misma de la vida encierra.
En su breve existencia se contienen
La verdad y sustancia de la tuya:
La gloria de la acción,
El bien que es el crecer,
De la belleza el esplendor perenne.
Porque el día de ayer no es más que un sueño,
y sólo una visión es el mañana;
Mas el día de hoy, vivido en pleno,
hace un sueño radiante del pasado
y del mañana una ilusión risueña.
Mira pues por el de hoy con diligencia.

— Citado en *This Week Magazine*

El caso del detective indestructible



POR JAMES STEWART-GORDON

Condensado de
"THE OTTAWA JOURNAL", CANADÁ

Hace 79 años que las aventuras de Sherlock Holmes vienen fascinando a millones de lectores, y la magia de sus hazañas perdura aún.

EN ESTA nuestra era del ululante *jet*, de la energía atómica y del cepillo de dientes eléctrico, resulta asombroso descubrir que está aún vivo, y bien vivo, el detective de nariz de gavilán y sempiterna pipa entre los dientes: Mr. Sherlock Holmes, de la casa número 221B de la calle Baker, en el Londres de los coches de caballos. Y si se quieren pruebas recientes de su vitalidad y buena salud, ahí están una costosa comedia musical presentada hace poco en Nueva York y la filmación que de una docena de sus más memorables aventuras acaba de hacer para la televisión la British Broadcasting Corporation.

El primer triunfo alcanzado por Holmes como detective lo describió sir Arthur Conan Doyle en

1886: hace 79 años; y de entonces acá sus aventuras, recogidas en cinco tomos que se componen de 56 cuentos, y en cuatro novelas cortas, se han traducido a 45 idiomas. Se calcula que la venta total de estos libros pasó hace mucho de los cien millones de ejemplares. La propiedad intelectual de los mismos, protegida hasta 1980, ha producido la mayor fortuna literaria de la historia. El imperturbable Sherlock Holmes ha sido el protagonista de 121 filmes, unos 500 guiones para la radio, medio centenar de programas de televisión y más de 20 piezas de teatro. Existen todavía en todo el mundo grupos de entusiastas admiradores suyos (entre los que se cuentan profesores, médicos, escritores y artistas) que se reúnen periódicamente para ahondar en oscuros detalles relativos al detective.

Diversas formas del método científico de investigación policiaca, que Holmes dio a conocer al público hace casi 80 años, son hoy de uso común. Holmes se valía de moldes de yeso para preservar delicados elementos de prueba, lo mismo que para sacar duplicados de las huellas de una rueda o de un pie; del microscopio para el estudio de partículas de polvo halladas en la ropa a fin de determinar la ocupación de una víctima o confirmar o destruir la coartada de un sospechoso; y examinaba minuciosa y detalladamente el lugar del crimen en busca de pruebas materiales que denunciaran la relación del acusado con aquél.

Traducido al árabe, Sherlock Holmes sirve de texto a la policía egipcia; y la Sûreté francesa ha honrado a su creador, Conan Doyle, dando su nombre al gran laboratorio de criminología que tiene cerca de Lyon.

Arthur Conan Doyle nació en el seno de una familia de modesta posición, en Edimburgo (Escocia). Ingresó en la escuela de medicina de esa misma ciudad a los 17 años, y trabajaba al mismo tiempo para poder pagarse los estudios. Habiendo llamado la atención del Dr. Joseph Bell, famoso cirujano y perito en diagnosis, pasó a ser su asistente. Bell tenía un don especial para la observación y el razonamiento lógico. En su clínica hacía las delicias de los estudiantes identificando no solamente el padecimiento de un enfermo, sino también el origen racial, el oficio y la procedencia de este. "Señor", le decía a un paciente, "usted es oficial del ejército, recién dado de baja, y acaba de regresar de la isla Barbados. Sufre de elefancía".

Tanto el paciente como los estudiantes quedaban maravillados, y Bell les explicaba: "Se conoce que este señor es militar, por su porte. El hecho de que no se quitó el sombrero al entrar aquí, revela que su salida del servicio activo es reciente. Muestra también el aire de autoridad que corresponde a un oficial. Tanto su piel tostada por el sol como su enfermedad indican que viene de un país tropical; y yo agregué a esto que viene de Bar-

bados porque la elefancía es común en esa isla".

Conan Doyle soñaba con llegar a ser cirujano y a diagnosticar como Bell, pero la pobreza lo obligó a aceptar el empleo de médico de a bordo en un buque ballenero. Cuando regresó de sus viajes, estableció su consultorio en una casa de alquiler en Southsea, suburbio de Portsmouth. Como la clientela era escasa, se puso a escribir con la esperanza de procurarse algún ingreso mientras se hacía conocer como médico. Compuso algunos cuentos de aventuras para revistas juveniles, pero esto le producía muy exigua remuneración. Escribió una novela para la que no encontró editor. Desanimado, se acordó de los ardides diagnósticos del Dr. Bell y resolvió aprovecharlos en una novela policiaca. Tomó una pluma y escribió el título: *Estudio en rojo*. Para su héroe, se cree que escogió una combinación de nombres: el de pila de un popular jugador de *cricket* y el apellido del médico y escritor norteamericano Oliver Wendell Holmes... y así nació Sherlock Holmes.

En esta primera novela, cierto Dr. Watson, herido por una bala en la guerra de Afganistán, llega a Londres y, después de ser presentado por un amigo, se aloja en casa de Sherlock Holmes, en el número 221B de la calle Baker. A Holmes se le describe como hombre alto, delgado, de nariz encorvada y ojos juntos (buena descripción esta del Dr. Bell).

Watson empezó a conocer las extraordinarias facultades de su compañero de habitación cuando, viendo desde la ventana a un individuo que en la calle miraba ansiosamente el número de las casas, murmuró:

—¿Qué buscará ese hombre?

—¿Se refiere usted —repuso Holmes —a ese oficial retirado, de la marina de guerra?

(Había observado que el hombre tenía porte militar, patillas reglamentarias, aire de mando y un ancla tatuada en el dorso de la mano.) Este método del Dr. Bell, introducido en una novela policiaca, vino a ser la fórmula precisa para el inmortal Sherlock Holmes.

La primera aventura de Holmes pasó casi inadvertida en Inglaterra, y su éxito en los Estados Unidos fue mediano, pero la segunda, titulada *La señal de los cuatro*, consagró a Sherlock Holmes en ambos continentes. Conan Doyle firmó un contrato para escribir 12 cuentos de Holmes para la revista *Strand*. A medida que esos cuentos se publicaban, Holmes y Watson echaban más firmes raíces en la imaginación del público.

Aun cuando Conan Doyle se estaba haciendo rico con el producto de sus trabajos literarios, todavía consideraba que escribir era sólo una fuente de ingresos, no una profesión. En efecto, se cansó de componer historias de Sherlock Holmes y en 1893 mató a su héroe en una pelea que este sostuvo cuerpo a cuerpo con el profesor Moriarty en

las cataratas de Reichenbach, en Suiza. Los lectores de Conan Doyle se indignaron. Le escribieron infinidad de cartas de protesta, pero el autor se mantuvo en sus trece, convencido de que Holmes le quitaba el tiempo que debía dedicar a una obra más importante.

En 1900 el Dr. Doyle se enganchó como voluntario en la guerra contra los bóers y sirvió como cirujano mayor en un hospital de sangre. Obligado a hacer frente a las epidemias y a la falta de suministros para remediar heridas y enfermedades, trabajó día y noche, y al final de la guerra se le confirió el título de caballero en premio de sus servicios.

Al fin, en 1903, sir Arthur accedió a revivir a Sherlock Holmes, y en *La casa vacía* explicó que, después de todo, el indestructible detective no había muerto, sino que sobrevivió milagrosamente. Después de un accidentado viaje al Tibet, adonde fuera a consultar al gran lama, Holmes había regresado a Londres para investigar la misteriosa muerte del hijo de un conde. La reaparición de Sherlock Holmes en la revista *Strand* de Inglaterra y en el Collier's de los Estados Unidos reavivó el entusiasmo entre sus fieles admiradores y aumentó considerablemente la venta de ambas revistas.

Conan Doyle había creado, en efecto, un personaje tan vigoroso que enorme número de personas se resistía a creer que fuera ficticio. El autor recibía constantemente cartas dirigidas a Holmes en que se le pedía que ayudara a resolver casos reales; y en algunos, Doyle reveló su propia habilidad como detective. En uno de ellos figuraba un individuo que un día retiró todo su dinero del banco, tomó una habitación en un hotel de Londres, fue al teatro, regresó al hotel, se cambió de ropa y desapareció. La policía no había podido encontrarlo y la familia temía que hubiera sido víctima de un crimen.

Conan Doyle resolvió el problema sin dificultad. "Encontrarán ustedes a ese caballero en Glasgow o en Edimburgo", afirmó. "Está allí por su propia voluntad. El hecho de que haya retirado todo su dinero del banco indica una escapada premeditada. El teatro adonde fue se cierra a las 11 de la noche. Puesto que se cambió de ropa después de regresar al hotel, es evidente que se proponía salir de viaje. El expreso de Escocia sale de la estación de King's Cross a medianoche". El hombre fue hallado en Edimburgo.

Pero también el propio Conan Doyle podía verse tomado de sorpresa. Cierta vez, durante un viaje por el extranjero, le sorprendió muchísimo que un cochero lo llamara Dr. Doyle.

—¿Cómo supo usted mi nombre? —le preguntó.

—Está escrito en su baúl —contestó tranquilamente el cochero. En 1906, Conan Doyle, abrumado por la muerte de su esposa (se había casado en 1885), dejó de escribir y

parecía haber perdido todo interés en la vida. Su secretario, muy preocupado y tratando de interesarlo en algo, le entregó una colección de recortes de periódico relativos a un tal George Edjali, convicto de escribir cartas amenazantes y de actos de crueldad para con los animales. Condenado a siete años de presidio, Edjali había sido puesto en libertad a los tres años porque existían dudas en cuanto a su culpabilidad, pero el gobierno, sin embargo, se negaba a indultarlo; además se había visto privado de su licencia para ejercer la abogacía.

Después de entrevistarse con Edjali y de haber estudiado todos los pormenores del caso, Conan Doyle llegó al convencimiento de que el hombre había sido condenado injustamente y declaró que el verdadero delincuente debía ser un sujeto que había llevado vida de marino, pues los anónimos contenían referencias a la vida en el mar y se habían recibido a intervalos, lo que era indicio de largos viajes. Las heridas causadas a los animales indicaban que el desconocido delincuente había sido carnicero.

Para sorpresa del público, todas las previsiones de Conan Doyle resultaron exactas. Buscaron y encontraron al hombre de su hipótesis. Este resultó ser un ex-condiscípulo de Edjali, que a los 13 años de edad fue expulsado de la escuela por incorregible. Había trabajado como aprendiz de carnicero y después se había embarcado en un buque de trasporte de ganado. El gobierno indultó a Edjali. En gran parte como consecuencia del caso, se creó en Inglaterra el Tribunal de Apelación Criminal para entender en los casos de errores judiciales.

Sir Arthur Conan Doyle murió en 1930, a la edad de 71 años, tres años después de haber escrito su último cuento de Sherlock Holmes. Habían trascurrido más de 40 años desde que Holmes y Watson iniciaron sus aventuras, a pesar de lo cual el mundo de estos personajes seguía siendo el mismo Londres elegante de 1880, con sus coches de punto, sus densas neblinas, el revólver que se esconde en el bolsillo del macferlán, la voz electrizante de Holmes que dice a Watson: "La aventura está en marcha", y la orden lacónica al cochero: ¡A Charing Cross! ¡Y una libra de propina si estamos allí en menos de diez minutos!"

La magia perdura aún, y aún subsistirá por largo tiempo.



En Bulgaria los tribunales están castigando con penas de dos semanas a nueve meses el hacer chistes a costa del gobierno. En otras partes la misma conducta le vale a uno todo un año de contratos en los cabarés, invitaciones para actuar en la televisión y quizá para la publicación de artículos en una revista. — *Bulletin*, Filadelfia

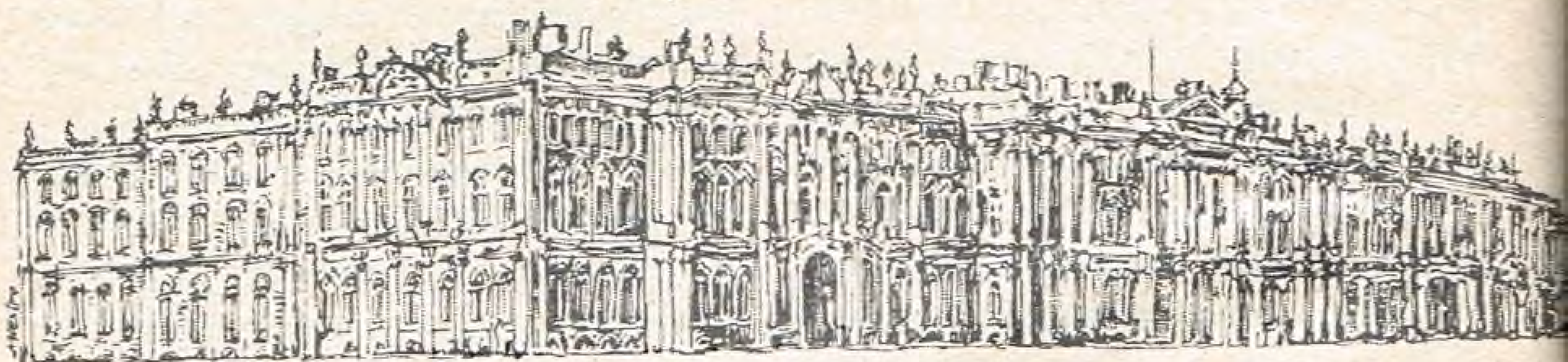
El Palacio de Invierno de los zares, largo tiempo rodeado de misterio y leyenda, es hoy centro de atracción de los amantes del arte.



El Ermitage

fabuloso museo artístico de Leningrado

POR JAMES MICHENER



DURANTE dos siglos los amantes del arte sintiéronse cautivados por las leyendas que hablaban de un fabuloso tesoro oculto en el Ermitage, el vasto conjunto de edificios que se elevan a lo largo de la ribera izquierda del río Neva, en Leningrado. Yo recuerdo que alguien me dijo: "El Ermitage tiene un sótano repleto de Rembrandts mejores que cualesquiera que usted haya podido ver jamás, y salas llenas de Picassos y Matisses". Pero cuando quiera que trataba de puntualizar qué era lo que contenía realmente el misterioso museo, siempre se

Fotos: Éditions Cercle D'Art. Cortesía Museo del Ermitage.

Pinos y acueducto, de Paul Cézanne ▶



Madonna de Benois, de Leonardo de Vinci



El viejo guerrero, de Rembrandt



El beso robado, de Jean Honoré Fragonard



Tancredo y Herminia,
de Nicolás Poussin



Monumento a Chopin
en los jardines
del Luxemburgo en París,
de Henri Rousseau



Dos jóvenes de negro,
de Auguste Renoir



me daban respuestas vagas tales como: "Es el museo más rico del mundo".

En la actualidad, desfilan por el Ermitage un millón y medio de personas al año, y sin embargo el lugar conserva todavía su aureola de misterio y leyenda. No hace mucho visité el Ermitage y descubrí que es diferente de cualquier otro museo de arte. Ya por su sola magnitud resulta abrumador. Tiene 2500 salas con 2.300.000 objetos de arte, entre ellos 14.000 cuadros. Solamente el recorrido de las salas requiere una caminata de 24 kilómetros. Si uno quisiera pasar aunque no fuese más que un minuto en cada sala, necesitaría una semana entera, de nueve de la mañana a cinco de la tarde cada día.

Tesoros artísticos. El misterio que rodea al Ermitage tuvo un desarrollo natural. En 1762 Catalina la Grande, princesa alemana por nacimiento, encontró asesinado a su estúpido esposo, el Zar de Rusia, cosa para ella muy conveniente. Lejos de castigar a los asesinos, que eran conocidos, Catalina los ascendió en sus cargos. Después terminó de construir la vasta morada regia que llegó a conocerse por el nombre de Palacio de Invierno. Cuando empezó a buscar cuadros con que adornar sus 1050 habitaciones descubrió que en Rusia no había cuadro alguno. Francia parecía poseerlos todos. De modo que proporcionándole medios casi ilimitados, dio al brillante enciclopedista francés Denis Diderot un simple encargo: "Adquiera todas las grandes colecciones que se ofrezcan en el mercado".

Después de adquirir un par de pinturas de valor limitado, Diderot supo en 1770 que estaba a la venta la mejor colección de Francia, constituida por los cuatro centenares de obras maestras reunidas por Crozat "el Pobre". (Unas décadas antes habían existido dos hermanos multimillonarios llamados Crozat; el más joven tenía unos cuantos francos menos que el mayor, por lo que se había dado en llamarle Crozat "el Pobre".) Catalina los compró todos. En 1779 la Zarina dio otro golpe semejante al adquirir la magnífica colección acumulada por lord Walpole, primer ministro de los reyes Jorge I y II de Inglaterra. Componíase esta de 198 obras, y por tal tesoro Catalina pagó solamente 40.000 libras esterlinas. Estas adquisiciones hicieron de Catalina la coleccionista más grande de su época, y sus agentes continuaron llevándose las glorias artísticas de Europa.

Un sitio donde colgarlas. El Palacio de Invierno, a pesar de su extensión, no tenía cabida para todas aquellas obras maestras, y en 1764 Catalina autorizó la construcción de una galería contigua, coronada por un jardín colgante, con árboles, macizos de flores y fuentes de mármol. Catalina dio a este edificio el nombre de "El Pequeño Ermitage". En 1775 le añadió una segunda galería, a la que llamó el Viejo Ermitage.

Las adquisiciones continuaron

◀ *Retrato de una joven, por el Ticiano*

mucho tiempo después de haber muerto Catalina. El zar Alejandro I, por ejemplo, compró el contenido íntegro de la Malmaison, que fuera palacio de la emperatriz Josefina. Algún perito hizo la observación de que la colección rusa de arte holandés era algo pobre. En 1771 Catalina había adquirido el magnífico grupo de obras maestras holandesas de Gerrit Braamkamp, pero el barco que las llevaba a San Petersburgo zozobró frente a las costas de Finlandia. Zares posteriores dispusieron la compra de colecciones aún mayores y ordenaron se embarcaran en buques más seguros. En 1839 se terminó una tercera galería, el gigantesco Nuevo Ermitage. Y el conjunto de edificios se completó con un teatro.

Lujosa galería privada. Ya hacia 1774, la colección de Catalina comprendía 2080 cuadros. Y en este punto comienza el misterio del Ermitage, pues en carta a Diderot, Catalina se ufanaba de que "sólo los ratones y yo podemos admirarlo todo". La emperatriz negaba al público el acceso a su colección, la que sólo conocían unos cuantos privilegiados. Sus sucesores se guiaron por esta misma norma.

Finalmente, en 1852, Nicolás I permitió que una pequeña parte del público penetrara en las legendarias salas. Lo que vieron aquellos pocos, pero afortunados visitantes, continúa aún allí, para asombro de los que hoy visitan el museo. Aquellos salones contábanse entre los más suntuosos del mundo, decorados con raros mármoles de Italia y el Cáucaso, con fachadas enteras de oro y de malaquita verde, cielos rasos adornados con alados cupidos de estuco, y pisos taraceados de maderas preciosas. Los privilegiados visitantes encontraban también escaleras colmadas de mármol, pórfido y oro, corredores de columnatas, y una pasmosa galería cubierta en la cual se había reproducido, pincelada a pincelada, toda la serie de frescos pintados por Rafael en el Vaticano. En el Palacio de Invierno y sus cuatro edificios del Ermitage los zares crearon una maravilla arquitectónica, una sinfonía de equilibrio, discreción y gracia. Estos enormes edificios son el vestigio de una época que jamás volveremos a conocer.

¿Sótanos repletos? En el tercer piso del Palacio de Invierno hay un grupo de salas especiales que contienen el principal tesoro del Ermitage, cuya adquisición fue simplemente accidental.

En los primeros años de este siglo dos modestos y discretos comerciantes moscovitas, Sergei Shchukin e Ivan Moroso, hacían la mayoría de sus importaciones de París. En sus visitas a aquella ciudad les sedujo inexplicablemente la obra de un grupo de pintores a la sazón relativamente desconocidos: unos artistas llamados Van Gogh, Gauguin, Matisse y Picasso. Desdeñando la hilaridad de sus amigos, compraron y se llevaron a Moscú no un Matisse ¡sino 40! Sin darse cuenta, Shchukin y Moroso

habían adquirido la colección más grande del mundo de las primeras obras de unos pintores destinados a ser las figuras más eminentes del arte de este siglo.

En 1914 la empresa se acabó. La primera guerra mundial impidió a los dos extravagantes rusos conseguir más ejemplares del arte francés. Y luego, en 1917, la revolución trasformó para siempre la vida de Rusia. El gobierno confiscó las colecciones de los dos comerciantes.

Hoy el catálogo del Ermitage contiene docenas de Matisses, además de 31 de los mejores Picassos, 14 magníficos Gauguins, 10 Cézannes y otras obras de los más destacados entre los impresionistas. La colección presenta, no obstante, un curioso vacío: No comprende lienzo alguno de los cuatro artistas más ilustres que la propia Rusia ha producido en el presente siglo: Kandinsky, Chagall, Soutine y De Stael.

Sin embargo, mientras recorríamos el Ermitage, un amigo susurró: "Los sótanos están repletos de Kandinskys, Chagalls, Soutines y De Staels. Son demasiado abstractos para el gusto ruso, pero allí los tienen". Pregunté a un funcionario si podría yo ver "esos sótanos llenos de los cuadros modernos más recientes", pero se limitó a sonreír y contestar "*Nyet*". Yo había dado crédito a todas las antiguas leyendas, y muchas de ellas resultaron ciertas. Me parece que también creeré en esta.

Incendios y bombardeos. Ningún museo del mundo ha sobrevivido a tantos desastres como el Ermitage. Una airosa noche de 1837 estalló en el segundo piso del Palacio de Invierno un incendio insignificante. Como en el palacio vivían unos 2000 sirvientes, había personal suficiente para combatir las llamas. Pero, desafortunadamente, tenían la costumbre de guardar en algunas de las habitaciones de la planta baja cerdos y patos, a más de montones del heno que servía de lecho a los animales. El incendio duró cinco días y redujo a cenizas casi todo el Palacio de Invierno. El zar Nicolás I dispuso su inmediata reconstrucción y volvió a instalarse en él con los 2000 sirvientes, a quienes dio una nueva orden: "No más cerdos, patos ni heno".

En la revolución de 1917 el Palacio de Invierno fue sede del gobierno moderado de Kerensky. En octubre, cuando los comunistas más recalcitrantes decidieron asumir el poder, las tropas revolucionarias irrumpieron en el palacio, armas en mano. Aquella era la suprema prueba de fuerza, y durante largas horas nadie supo lo que pudiera suceder. Al final, las tropas de Lenin lograron dominar la situación sin destruir el edificio. Con la desaparición de los zares se acabó la residencia imperial en el Palacio de Invierno, y este entró a formar parte del conjunto de construcciones del museo, el Ermitage que hoy conocemos.

En venta. No obstante, el Ermitage sufrió tremendos daños a manos de los comunistas. En 1927

los jefes de la revolución, viéndose en necesidad de fondos, decidieron que el país debía disponer de "máquinas mejor que de obras maestras". En consecuencia, resolvieron vender varias docenas de los mejores lienzos del Ermitage. Por Europa se diseminaron emisarios de confianza, en irónica inversión de los tiempos en que los agentes de Catalina la Grande acaparaban cuanta obra de arte encontraban. Muchas de las pinturas más bellas del mundo fueron puestas a la venta.

Finalmente los emisarios soviéticos entraron en contacto con M. Knoedler & Co., Inc., negociantes en cuadros establecidos en Nueva York.

Uno de sus clientes, Andrew Mellon, millonario de Pittsburgo y ex-secretario del Tesoro de los Estados Unidos, se dedicaba discretamente a coleccionar obras maestras escogidas, para establecer en Washington una galería nacional. Negociando en estrecha inteligencia con Knoedler, Mellon adquirió por fin muchas de las obras de arte del Ermitage.

Los pormenores de la operación no fueron dados a conocer, pero la National Gallery de Washington informa que hacia 1931 Mellon había adquirido 21 cuadros de gran valor artístico por unos siete millones de dólares. Entre ellos había cinco Rembrandts, cuatro Van Dycks, dos Hals, dos encantadores Rafaeles y magníficas telas de Botticelli, Ticiano, Rubens, Perugino, Van Eyck y Velázquez. Hoy esos cuadros costarían varias veces aquella suma.

Durante la segunda guerra mundial Leningrado sufrió un sitio de 900 días. Con los cañones alemanes a sólo 13 kilómetros de distancia, El Ermitage fue blanco de 32 grandes proyectiles y sufrió también dos impactos de bombas lanzadas desde el aire. Seiscientas habitaciones quedaron destruidas y ocurrieron muchos incendios. Sin embargo, el museo no perdió ningún tesoro de verdadero valor, pues todos habían sido puestos en salvo al otro lado de los Urales. Y cuando llegó la paz, decenas de trabajadores rusos repararon la ostentosa ornamentación dieciochesca, renovaron la taracea de los pisos y volvieron a esculpir los rechonchos cupidos de yeso.

Un comunista a quien pregunté por qué se esforzaba tanto el gobierno en restaurar aquel recuerdo de los zares, me explicó: "Los zares forman parte de la historia rusa, y nosotros amamos cuanto es ruso".

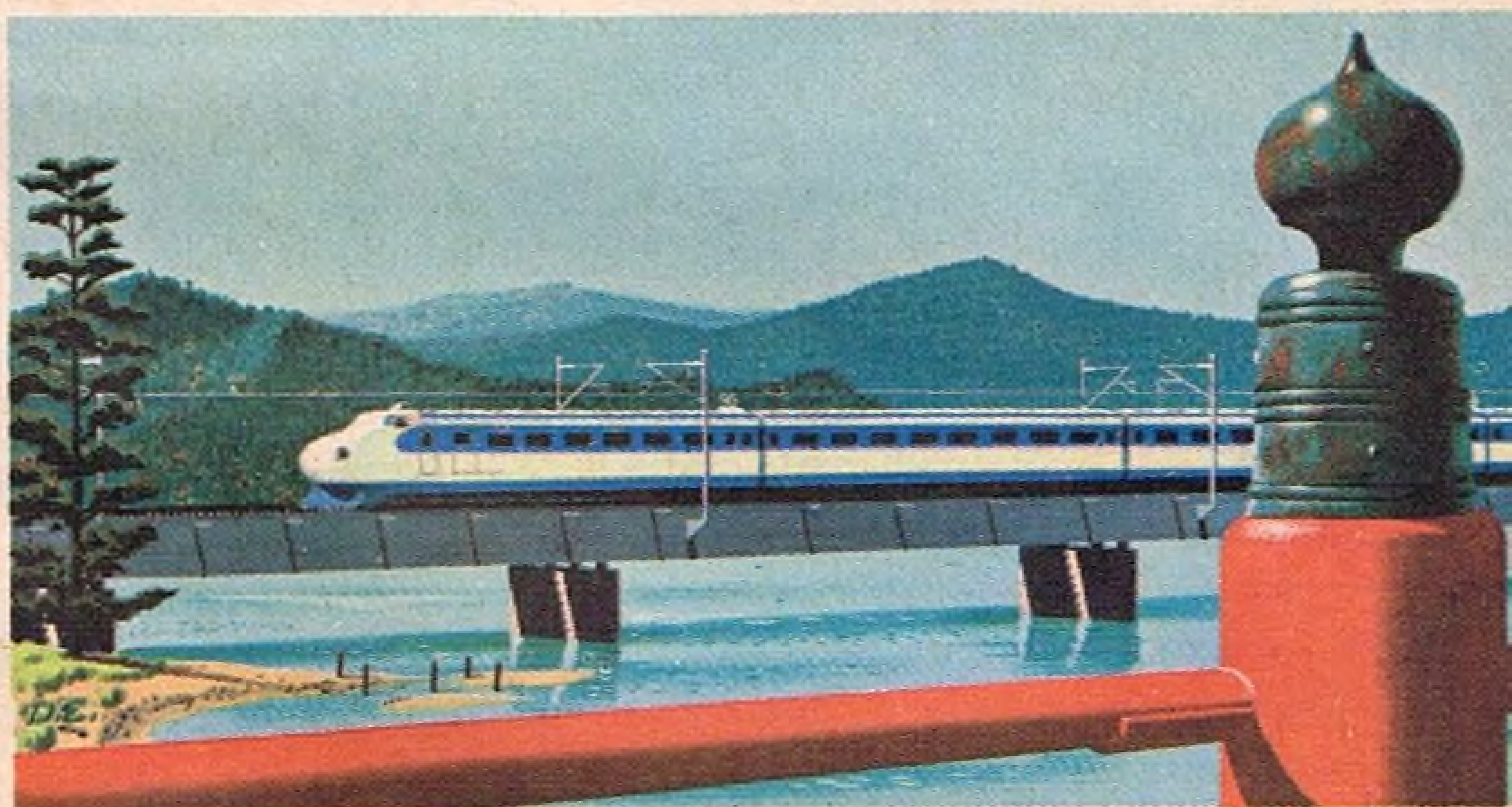


NADIE nos causa más irritación, más desazón ni mayor embarazo que un aliado que esté de nuestra parte por razones contrarias a las nuestras.

— S. J. H.

POR BILL HOSOKAWA

Japón tiene el tren más veloz del mundo



Raudo, seguro y muelle, el Hikari enseña al mundo la manera de modernizar los ferrocarriles.

Condensado de "The Denver Post"

CIERTA mañana del pasado otoño, un elegante tren eléctrico de 12 vagones color azul y marfil, de la Nueva Línea Tokaido, salió de la estación de Tokio saludado por el estallido de cohetes y la tradicional aclamación nipona de la multitud: *¡Banzai!* El Hikari (nombre que significa "luz") corrió veloz rumbo al sudoeste sobre una vía nueva construida entre arrozales en sazón.

En el dilatado valle del río Sagami, el maquinista puso los motores

a toda marcha; y mientras los pasajeros observaban fascinados, las agujas de los velocímetros instalados en los dos coches-comedores pasaron de la señal de 190 k.p.h. Cuando llegaron a 210 k.p.h., máxima velocidad programada, los pasajeros aplaudieron. Exactamente cuatro horas después de haber partido de Tokio, el tren se detenía en Osaka, a 515 kilómetros de distancia. Para fijar esta nueva marca había hecho un promedio de 129 k.p.h., incluidas dos paradas.

En la actualidad, 14 super-expresos Hikari prestan diariamente este rapidísimo servicio, ida y vuelta, entre Tokio y Osaka, los dos centros principales de los negocios y la industria del país, para trasportar cada día 28.000 pasajeros.

El Hikari representa la solución (cuidadosamente estudiada y espléndidamente ejecutada, a un costo de 380.000 millones de yens) que dio el Japón a un problema de trasporte que estaba obstaculizando su desarrollo económico. A mediados del presente año, después de un período inicial de adiestramiento del personal y ensayo del material rodante, los trenes viajarán a velocidades mayores aún y harán el recorrido entre Tokio y Osaka en sólo tres horas exactas. Para mantener tal horario tienen que hacer un promedio de ¡174 k.p.h.! Podrán prestar este servicio en condiciones de seguridad, día tras día, porque fueron proyectados para ello, empezando por el asiento de la vía.

Para que el lector aprecie lo que el Japón ha llevado a cabo, le invito a acompañarme. El Hikari espera en la nueva y resplandeciente terminal de Tokio, pronto a partir como larga y delgada flecha. El sistema de aire acondicionado susurra suavemente. Los vagones son más largos y más anchos que los del sistema de vía angosta empleado en todo el país. Dos de los 12 vagones de cada tren son de primera clase, con sillones individuales reclinatorios, tapizados con tela dorada, y la decoración general es una combinación de telas magníficas y acero inoxidable. En los vagones de segunda, con filas de tres asientos a un lado del pasillo y dos al otro lado, el tono de plata prevalece en la decoración.

A la hora en punto el Hikari sale de Tokio, tan suavemente que no nos damos cuenta de que se ha puesto en movimiento.

El tren aumenta su velocidad, pero el viaje sigue siendo singularmente suave, gracias a que los rieles están soldados en secciones que miden hasta 1600 metros, con lo que se ha eliminado la familiar vibración que producen las ruedas al pasar sobre las juntas. Además, los durmientes ya no son de madera sino de hormigón pre-prensado; entre riel y durmientes hay un cojín de caucho suave, y el riel se mantiene fijo mediante un dispositivo de abrazaderas de resorte que absorbe toda vibración. Los vagones a prueba de ruidos, la espléndida construcción de la vía y

los muelles neumáticos: todo contribuye a dar la sensación de suave velocidad.

El Hikari no tiene locomotora. Todos los vagones llevan motores eléctricos en cada eje, a fin de distribuir el peso y la fuerza motriz en todo el tren. El maquinista ocupa una casilla montada sobre el frente, en forma de bala, del primer vagón. Allí, viendo por la ventanilla en V cómo pasa el fugaz paisaje, se da uno cuenta de cuán grande es la velocidad del Hikari. Las paralelas son una cinta sin fin que el tren va devorando. Vamos a toda marcha, entramos y salimos de un túnel, nos metemos bajo el arco de un puente de acero, pasamos al lado de granjas con casitas de techo pajizo, cerca de fábricas y de aldeas de pescadores.

Aquí, en la casilla del maquinista, observamos que el Hikari está totalmente automatizado. Hay palancas para acelerar, frenar y dar contramarcha, pero casi no son necesarias. En el tablero de mando que ocupa el frente de la casilla hay infinidad de instrumentos electrónicos. La velocidad del tren en todo su recorrido está regulada por un sistema de control automático a base de transistores (ATC) instalado en una gran sala de la estación de Tokio. El maquinista dice: "Una vez que pongo el tren en marcha, bien podría irme a charlar con los pasajeros; el Hikari haría su recorrido sin peligro e incluso pararía en su lugar de destino guiado por el ATC".

Estos trenes, resultado de casi siete años de esfuerzos por parte de los Ferrocarriles Nacionales Japoneses, la empresa más grande del país, se perfeccionaron para prestar servicio en una zona que es probablemente una de las más populosas del mundo. En efecto, de los 96 millones de habitantes que forman la población total del Japón, unos 42 millones están concentrados en Tokio, Osaka y los centenares de ciudades, pueblos y aldeas situados entre las dos metrópolis. El 70 por ciento de la producción industrial japonesa proviene de esta zona.

Hacia mediados del decenio de 1951 a 1960, la Línea Tokaido de vía doble, entre Tokio y Osaka, estaba abrumadoramente sobrecargada. A pesar de que 122 trenes de pasajeros y 78 de carga corrían en cada dirección diariamente, o sea un tren cada siete y medio minutos, día y noche, se necesitaban hasta cuatro días para entregar piezas fabricadas en Osaka o carne de Kobe a las líneas de montaje o las carnicerías de Tokio.

Durante muchos años se había venido hablando vagamente de mejorar el servicio ferrovial hasta que al fin, en 1957, Shinji Sogo, el enérgico presidente de la empresa, incitó a sus colegas a proceder. "Los conocimientos técnicos", afirmó, "han avanzado a tal punto que un lapso de tres horas para el trayecto Tokio-Osaka no solamente es una posibilidad, sino una imperiosa necesidad. Todo lo que hace fal-

ta es poner manos a la obra y construir el sistema requerido". Teniendo ya una meta determinada, el Instituto de Investigación del Ferrocarril encargó a diversos grupos de especialistas el estudio de los millares de problemas para los cuales había que hallar solución práctica antes de que el proyectado tren llegara a ser una realidad.

Desde el principio, Sogo y sus colegas resolvieron abandonar la



Asientos de primera clase en los nuevos expresos Hikari del Japón

tradicional vía angosta del Japón y optar por la vía ancha, que ofrece mayores ventajas. La siguiente decisión básica se refería a la distancia mínima que se podía permitir entre las dos vías paralelas, la de ida y la de regreso, ya que no había precedente de ferrocarril alguno en que dos trenes se cruzasen, como cosa de rutina, a una velocidad combinada de más de 320 k.p.h. Algunos de estos cruces tendrían que ocurrir inevitablemente dentro de un túnel; ¿qué clase de turbulencia del aire se presentaría y cómo afectaría a los trenes?

Se prepararon complejas fórmulas matemáticas, que se insertaron en computadores electrónicos; se construyeron trenes modelo que se cargaron de instrumentos y se les hizo cruzar unos con otros a gran velocidad dentro de túneles aerodinámicos. En los extensos laboratorios de los ferrocarriles, cerca de Tokio, se ensayaron muelles neumáticos y ruedas para comprobar su resistencia y estabilidad a velocidades superiores a los 300 k.p.h., que es muchísimo mayor de la que había de imprimirse a los trenes.

En la construcción del asiento de la vía, gigantescas máquinas movieron 23 millones de metros cúbicos de tierra para los terraplenes. Se vaciaron más de tres millones de metros cúbicos de hormigón. Se tendieron 18 kilómetros de puentes y se perforaron en las montañas 66 túneles que tienen una longitud total de 68 kilómetros, o sea la octava parte de la distancia entre Tokio y Osaka. Para ayudar en el mantenimiento de la vía, se perfeccionó un notable vagón de inspección con el cual es posible medir 16 tipos de tensiones, sacudidas y presiones mientras se corre a alta velocidad.

Las pruebas se iniciaron en un sector de 32 kilómetros de vía, al suroeste de Tokio, en junio de 1962. Los trenes, la vía y el personal fueron sometidos día tras día a las más

rígidas pruebas. El único defecto verdaderamente serio que se encontró fue el hecho de que cuando un tren penetraba a gran velocidad en un túnel, producía el mismo efecto de un émbolo que se mete con fuerza dentro de un cilindro, y la súbita compresión del aire provocaba una presión que lastimaba los oídos. La solución que se dio al problema fue hacer los vagones herméticos, como las cabinas a presión de los aviones.

Las pruebas también permitieron ensayar minuciosamente el sistema de control automático, o ATC. Desde el principio los proyectistas habían comprendido claramente que las reacciones humanas a las señales de las vías resultarían demasiado lentas para conducir trenes que viajarían normalmente a más de tres kilómetros por minuto. Resolvieron, pues, dividir toda la línea en secciones, cada una con su propio límite de velocidad. En campo abierto el límite es de 210 k.p.h., y en las curvas entre 109 y 145 k.p.h. Al aproximarse a las estaciones, la velocidad se va disminuyendo en cuatro secciones: de 210 a 159, a 69 a 30, y finalmente parada.

Mientras el tren se está moviendo en una sección, los receptores instalados en la casilla de mando captan impulsos electrónicos que van por cables tendidos a lo largo de la vía. En el momento que un tren pasa a otra sección, los instrumentos reciben un impulso diferente que es analizado instantáneamente. Si se trata de una sección de velocidad menor, la fuerza se reduce automáticamente y el freno de inducción eléctrica queda conectado. Si el tren pasa a una sección donde la velocidad permitida es mayor, el ATC sencillamente invierte el proceso y aplica mayor fuerza.

Sólo en la última etapa de aproximación a una estación el ATC cede el mando al hombre. Cuando la velocidad baja a 30 k.p.h., los frenos pasan al sistema manual de aire comprimido, mediante el cual el maquinista detiene el tren en la posición que quiera al lado del andén. Aun para esto, sin embargo, existe un dispositivo electrónico de seguridad. Si por cualquier razón el tren avanzara más de 50 metros del punto donde debía detenerse, el ATC interviene al momento y lo hace parar.

Como la posición y el progreso de cada tren se registra automáticamente en un tablero eléctrico, el ATC permite a los despachadores en el centro de control en Tokio coordinar los movimientos de aquél. Las agujas de todas las estaciones se pueden manejar desde dicho centro. Si un tren se retrasa, el ATC toma nota de ello y disminuye la velocidad del siguiente en cuanto esté a 10 kilómetros del primero. En caso de urgencia, el doble sistema de frenos del Hikari lo puede hacer parar, aunque vaya a su máxima velocidad, en unos dos kilómetros.

Puesto que en todo el Japón son

frecuentes los temblores de tierra, en todas las subestaciones de energía eléctrica a lo largo de la vía se han instalado sismógrafos que suspenden automáticamente la corriente si se registra un temblor superior a determinada intensidad. Anemómetros instalados en 24 puntos claves alertan al Control de Tráfico cuando la velocidad de un viento tormentoso alcanza proporciones peligrosas. Como última medida de precaución, en la casilla de mando de cada tren hay un radioteléfono, mediante el cual el maquinista se mantiene en comunicación permanente con Tokio y con otros trenes.

La gran evolución que el Japón ha logrado en materia de trasportes no ha sido barata: su costo llegó a la abrumadora suma de 1055 millones de dólares. A pesar de todo, los economistas de los Ferrocarriles Nacionales esperan recuperar la inversión en el término de diez años.

Expertos de más de cuarenta naciones se han trasladado ya al Japón con el objeto de estudiar la nueva línea ferroviaria. Ichiro Kato, director encargado del Hikari, comenta: "A la vuelta de dos o tres años esperamos que podremos prescindir de los itinerarios impresos y hacer correr estos trenes cada 15 minutos, durante todo el día, de manera que se pueda viajar entre las dos ciudades principales del Japón a la hora que se quiera, como si se tratara de un tranvía".

El Dr. Roger Guibert, director delegado de los Ferrocarriles Nacionales Franceses y jefe de una misión oficial que fue a estudiar el nuevo tren japonés, ha declarado: "La construcción de la Nueva Línea Tokaido ha demostrado ante el mundo que los ferrocarriles, mediante la modernización, pueden evitar convertirse en una industria condenada a desaparecer. En este sentido, todas las empresas ferroviarias deben estar agradecidas a los Ferrocarriles Nacionales Japoneses".



Problema de alojamiento

Cuando mi hijo, de 21 años, se casó a escondidas con su novia, de 17, ambos vinieron a vivir con nosotros mientras conseguían alojamiento. Día tras día la joven recién casada leía con avidez los avisos de alquileres del diario. Una tarde, después de haber pasado largo tiempo haciendo llamadas telefónicas a los números de los anuncios, rompió a llorar amargamente.

—¿Qué te pasa, hija? —le pregunté.

—¡Es que todos los buenos apartamentos son sólo para adultos! —repuso gimoteando.

— Sra. B. C. D.

EL HOMBRE DEL SIGLO

Estampas de la vida de Winston Churchill

SEGUNDA PARTE

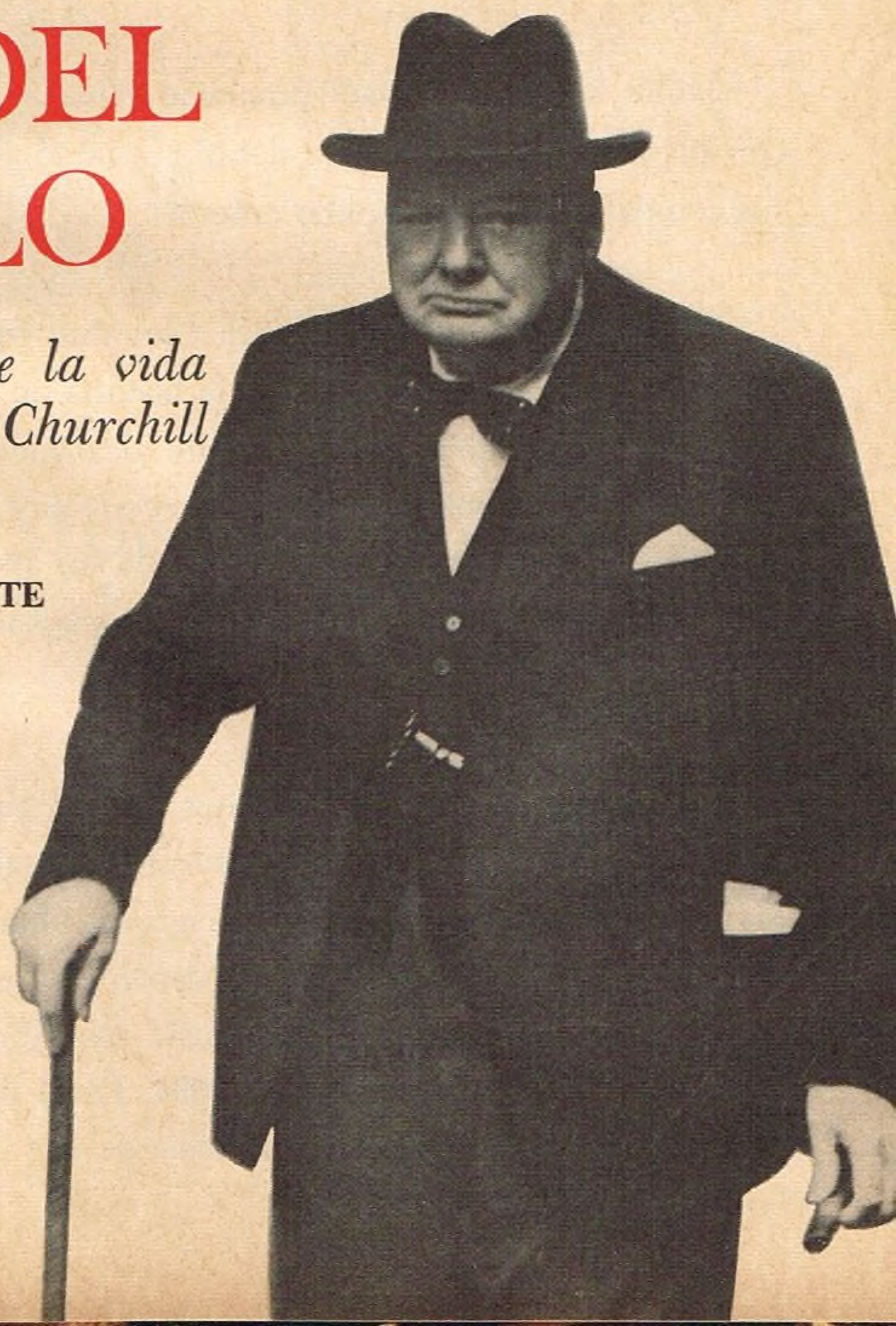


FOTO: EUROPEAN PHOTOS

POR SEGUNDA vez en 25 años, Europa entera se veía sumida en tinieblas. Y en los sombríos años de guerra que se seguirían entre la *blitzkrieg*, los bombardeos y las rendiciones, habríase dicho que sólo un hombre hacía frente a la oscuridad definitiva.

"¡Jamás nos rendiremos!" proclamó Winston Churchill; y con sus palabras de ardiente desafío inflamó el corazón de sus compatriotas y del mundo entero.

Las horas de mayor gloria para Churchill ocurrieron durante la segunda guerra mundial; la historia de su grandeza, sin embargo, no dio fin con el triunfo alcanzado contra Hitler. Esa historia continuó durante varios años de maestría política, años en que llegó al pináculo de sus aptitudes como estadista, como artista, como historiador y como hombre de ingenio.

Los dramáticos episodios descritos en esta segunda y última parte de *El hombre del siglo* han sido recogidos en cientos de libros, revistas y diarios. Esta crónica abarca un cuarto de siglo de la vida de sir Winston, desde sus primeras horas como Primer Ministro, en 1940, hasta sus últimos días como miembro del Parlamento en 1964. Es el último y más glorioso capítulo de la épica existencia de uno de los héroes inmortales de la historia.



EL HOMBRE DEL SIGLO

Estampas de la vida de Winston Churchill

SEGUNDA PARTE

En 1940 Winston Churchill alteró por sí mismo el curso de la historia. "El cielo aparecía suspendido sobre sus hombros". Churchill salvó a su patria y a la causa de la libertad de los hombres.

— Lady Violet Bonham Carter

En el Salón del Gabinete, en la casa número 10 de la calle Downing, Winston Churchill ordenaba sus pensamientos. Era el domingo 2 de junio de 1940, por la noche. Apenas cinco días antes, en Dunquerque, cerca del 65 por ciento del Ejército Expedicionario Inglés destacado en Francia (225.000 soldados en total) había sido arrebatado a la muerte o al cautiverio. Dos días después Churchill debía presentar a la nación su informe sobre lo ocurrido en Dunquerque. Al extremo opuesto de la habitación, Mary Shearburn, su secretaria, se hallaba ante la máquina de escribir. El instalarse más cerca, para poder oír mejor, no era aconsejable: al Viejo le gustaba disponer de espacio para pasearse de un lado a otro.

Churchill comenzó con acento reflexivo: *"Debemos cuidarnos mucho de atribuir a esta liberación las virtudes de una victoria . . ."* Los dedos de la señorita Shearburn volaban con ligereza sobre las teclas según iba ella escribiendo cada párrafo, dejando tres espacios entre líneas en cumplimiento del capricho del Primer Ministro. Mientras dictaba, Churchill iba y venía de la chimenea hasta las grandes puertas

con cortinas de terciopelo. A veces gruñía: "¡Deme usted eso!" y arrancaba de la máquina la hoja de papel para leer alguna frase.

Pasaba ya de medianoche; la habitación estaba más fría. La señorita Shearburn se sentía fatigada y la voz de Churchill se apagaba. Con la cabeza inclinada, este luchaba por reprimir las lágrimas. Aunque conmovida al ver al descubierto los sentimientos del Viejo, la señorita Shearburn maldecía en silencio el que hablara entre dientes.

Pero en esto los sollozos hicieron temblar la voz de Churchill: *"No habremos de flaquear ni fracasar. Proseguiremos hasta el fin. Combatiremos en Francia, combatiremos en mares y océanos... defenderemos nuestra isla a cualquier costo. Combatiremos en las playas, combatiremos en los campos donde desciendan los invasores, en la campiña y en las calles; combatiremos en las montañas..."*

Torturado por el dolor que le inspiraba su patria atormentada, Churchill no pudo continuar. Trascurrió un minuto. Y luego, como el toque de una trompeta, resonó la frase que seguía: *"JAMÁS nos rendiremos"*.

Esto señaló un cambio completo de actitud. "De su voz desapareció todo asomo de llanto", cuenta la señorita Shearburn, maravillada. Churchill se había puesto de nuevo en marcha. *"Aun cuando esta isla o buena parte de ella se viera sojuzgada y hambrienta, cosa que ni por un momento juzgo posible, aun entonces nuestro imperio en ultramar... proseguiría la lucha..."*

Churchill estaba en marcha; hablaba cada vez con mayor rapidez, con voz que era como el batir de los tambores, henchida de fe, para llegar a un final semejante al trueno.

"...hasta que, cuando Dios lo disponga así, el Nuevo Mundo, con toda su fuerza y poderío, acuda en ayuda y a la liberación del Viejo".

— Richard Collier

EN CUANTO Churchill fue designado Primer Ministro, se había aplicado a dar forma a una maquinaria pequeña y eficiente, capaz de tomar decisiones con prontitud. Ante todo organizó un Gabinete de Guerra, que se reunía casi diariamente y adoptaba todas las resoluciones decisivas del conflicto. La coalición gubernamental estaba constituida por ministros procedentes de todos los partidos políticos, pero, como decía el mismo Churchill, sólo los miembros del Gabinete de Guerra "tendrían derecho a que los decapitaran en la Torre de Londres si no se ganaba la guerra". Churchill era también cabeza de la Cámara de los Comunes y ministro de la Defensa. Los jefes del estado mayor debían informarle a él directamente. De esta suerte, y con la anuencia del Gabinete de Guerra, Churchill se convirtió de hecho en dictador. — Virginia Cowles

INGLATERRA quedó trasformada en un campamento armado. Noche y día los camiones bajaban hasta las

costas ayudando febrilmente a la tarea de construir emplazamientos para la artillería pesada, nidos de ametralladoras y barreras anti-tanques. La Guardia Local, armada lo mismo con fusiles que con horcas, llegó a contar con un millón de hombres. Inglaterra se aprestaba a la prueba, y un viento de gloria soplaba sobre ella. — Richard Armstrong

Su hora de gloria

Los GRANDES discursos de Churchill se seguían uno a otro como el repicar de una enorme campana. En todos los confines del mundo, dondequiera que la gente entendía el idioma inglés, hombres y mujeres de diversas creencias y partidos se detenían a escuchar. No era solamente la elocuencia de tales discursos lo que ganaba a sus oyentes. En aquella figura acosada reconocían la voluntad y resolución, tal vez incluso la conciencia, no sólo de Inglaterra sino de todo el mundo occidental.

— John Davenport y Charles Murphy

EL 18 de junio, después de la caída de Francia, hizo Churchill su vehemente llamamiento al sacrificio: "*La batalla de Francia ha concluido. Presumo que la batalla de Inglaterra está a punto de comenzar. De esta batalla depende que la civilización cristiana sobreviva. Toda la furia y todo el poderío del enemigo se volverán en breve contra nosotros. Hitler sabe muy bien que tendrá que aniquilarnos en esta isla o que perderá la guerra. Si logramos hacerle frente, toda Europa podrá ser libre y la vida del mundo podrá seguir su curso hacia los anchos caminos que conducen a las alturas iluminadas por el sol. Pero si nosotros fracasamos, entonces el mundo entero se desplomará en el abismo de una nueva era de tinieblas. Armémonos, pues, de valor para cumplir con nuestro deber y portémonos de tal suerte que, si el Imperio Británico y su Mancomunidad duraran un millar de años, los hombres puedan decir:* AQUELLA FUE SU HORA MÁS GLORIOSA".

— Richard Armstrong

CHURCHILL llevaba una pistola de su propiedad, y a menudo la sacaba a relucir diciendo con travieso placer: "Como verá usted, Thompson, nunca me cogerán vivo. ¡Siempre tendré tiempo de acabar con uno o dos antes que puedan derribarme a balazos!"

— Inspector W. H. Thompson

EL CUARTEL de operaciones militares del Grupo No. 11 del Mando de Aviones de Caza era por aquel entonces el refugio predilecto de Churchill. El lugar era el centro nervioso desde el cual podía seguir el curso de la batalla por el dominio del aire en Inglaterra. Es preciso relatar lo que siguió a una de estas visitas, hacia mediados del mes de agosto. Durante toda la tarde se había combatido encarnizadamente; momento hubo en que todas las escuadrillas que componían el grupo se encontraban en acción. No nos quedaba reserva alguna, y el mapa mostraba que nuevas olea-

das de atacantes cruzaban continuamente la costa. El miedo me hacía sentirme enfermo.

Al caer la noche cesó la lucha, y Churchill y yo salimos juntos en automóvil. "No me hable usted", fueron las primeras palabras que pronunció. "Jamás me he sentido tan conmovido". Pasados unos cinco minutos, dijo inclinándose hacia mí: *"Nunca, en la historia de los conflictos humanos, tantos seres han debido tanto a tan pocos"*. Estas palabras se grabaron a fuego en mi ánimo, y, como todos saben, Churchill las pronunció más tarde en un discurso que se escuchó en el mundo entero. — Lord Ismay

Churchill siguió la decisiva batalla del 15 de setiembre desde el cuartel general subterráneo del Grupo No. 11 de Aviones de Caza. Fascinado por las luces intermitentes que señalaban el curso de los aviones, comentó que la batalla se reñía, "como la de Waterloo, en domingo". Esa noche recibió la sensacional noticia de que la Real Fuerza Aérea había derribado 183 aviones enemigos, y que había perdido menos de 40. (Por informes obtenidos después de terminada la guerra se supo que las pérdidas enemigas no llegaron a esa cifra, pero fueron lo bastante decisivas para disuadir a los alemanes.) Dos días más tarde Hitler suspendió la Operación Lobo Marino (la invasión que venía preparando en los puertos del canal de la Mancha) e inició el ciego bombardeo de Londres.

— Richard Armstrong

Sir Winston resolvió abstenerse de dormir en la casa número 10 de la calle Downing, que ofrecía un blanco natural a los bombarderos alemanes, y se mudó al refugio construido en un edificio del gobierno, contiguo a la puerta de Storey (conocido después por el "Anexo"). Pero muchas veces, cuando los cañones tronaban y relampagueaban, y las bombas estallaban sin cesar, insistía en subir al techo para contemplar el espectáculo.

En una de esas ocasiones un guardia se le aproximó con timidez y le advirtió:

—Perdón, Excelencia: ¿Tendría usted inconveniente en quitarse de aquí?

—¿Por qué? —gruñó Churchill.

—Es que está usted sentado en el respiradero, Excelencia, y el edificio está lleno de humo.

— Virginia Cowles

Churchill no perdía ocasión de visitar las zonas bombardeadas. Yo lo acompañé a los muelles de Londres inmediatamente después del primer bombardeo intenso. Aún ardía el fuego en diversos puntos; algunos de los edificios de mayores proporciones eran ya meros esqueletos, y muchas de las construcciones más pequeñas quedaron reducidas a escombros.

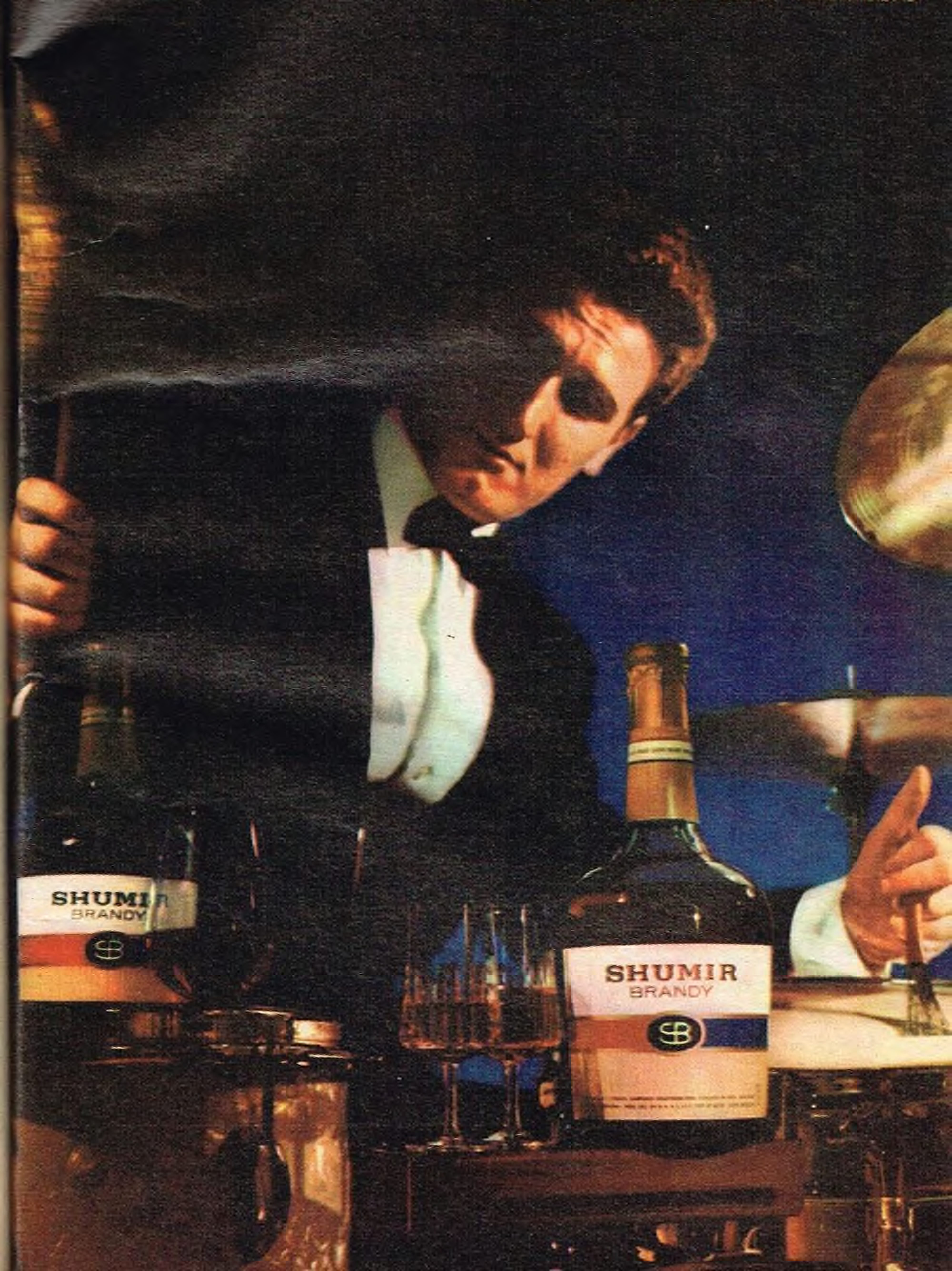
En el primer lugar en que nos detuvimos (un refugio antiaéreo donde habían caído muertas unas 40 personas) hallamos reunida una gran muchedumbre de hombres y mujeres de todas las edades. Cuando Churchill descendió del auto-

or siempre brandy... **SHUMIR**

odegas y Viñedos
go Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan

BRANDY

AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD



móvil, la gente se precipitó sobre él entre aclamaciones:

—¡Bravo, Winnie! ¡Ya sabíamos que vendría usted a vernos! ¡Somos capaces de aguantar lo que venga! ¡Hágaselas pagar caro!

Churchill quedó quebrantado por la emoción y, cuando luchaba yo para abrirle camino entre la multitud, oí que una anciana decía:

—¿Veis? Se preocupa de veras por nosotros... Está llorando.

— Lord Ismay

Es IMPOSIBLE describir en estas páginas los problemas con que se encaraba el gobierno de Londres, donde noche tras noche quedaban sin hogar de 10.000 a 20.000 personas; donde hasta los hospitales, atestados de hombres y mujeres mutilados, eran blanco de las bombas; donde cientos de millares de personas exhaustas se apiñaban en refugios insalubres e inseguros; donde el alcantarillado estaba destrozado y los servicios de electricidad, energía y gas habían quedado inutilizados; y donde, no obstante todo ello, la vida de lucha y de trabajo de la ciudad debía continuar sin interrupción.

Hasta entonces el ataque enemigo se había limitado casi exclusivamente al uso de bombas de gran potencia explosiva; pero en la noche del 15 de octubre (en que, a favor de la Luna llena, ocurrió el ataque más violento de aquel mes) unos 480 aviones alemanes arrojaron, además de 386 toneladas de potentes explosivos, 70.000 bombas incendiarias.

Por ese tiempo cualquiera se habría enorgullecido de contarse entre los londinenses. En verdad eran muchas las personas que se mostraban envidiosas de la distinción de que Londres era objeto, y gran número de ellas venían del interior del país a pasar una o dos noches en la capital, a fin de compartir trabajos y asistir a la función.

— Winston Churchill

PREOCUPABA a Churchill la suerte que pudiera correr el arzobispo de Canterbury, quien sólo contaba con un refugio improvisado en la cripta de su palacio de Lambeth.

"Eso no sirve", decía Churchill, insistiendo en que el prelado se construyera un refugio más fuerte y más profundo. "Si por desgracia sufriera usted un ataque directo, me temo, mi querido arzobispo, que tendríamos que considerarlo como un designio de la Providencia".

— John Davenport y Charles Murphy

CHURCHILL insistía constantemente en que el nombre tiene mayor significación de lo que mucha gente parece creer. Al enterarse de que iban a crearse unas "estaciones comunales de alimentación", dirigió una protesta al ministro de Abastecimientos. "La expresión es detestable, con ribetes de comunismo y de asilo de pobres. Propongo que los llame usted *Restaurantes ingleses*. Todo el mundo relaciona la palabra *restaurante* con una buena comida, y bueno será que la gente disfrute de esa denominación, ya que no se le puede proporcionar otra cosa".

— Lord Ismay

DEMUESTRE SU BUEN GUSTO CON ATKINSONS



LONDRES - BUENOS AIRES





La inimitable fragancia de la auténtica LAVANDA INGLESA ATKINSONS destaca su distinción y evidencia su buen gusto en todo momento.

jabón - brillantinas - talco y creaciones exclusivas para caballeros: fijador - crema de afeitar - loción para después de afeitarse.

lavanda inglesa
ATKINSONS

...CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES

LAV-31

Los ATAQUES aéreos prosiguieron durante todo el invierno, pero jamás se agregó a la lista de las pérdidas "la vigorosa fibra de los londinenses", a la que Winston rendía homenaje. "Resistiremos cuanto venga" era la frase de que aquellos hicieron su lema; y lo resistieron hasta que el mismo Hitler se cansó de su inútil empeño. Hacia la primavera del año siguiente los ataques se hicieron más espaciados. Cuando Hitler se volvió contra Rusia, en el mes de junio, los cielos de Inglaterra se despejaron, y los londinenses dormían con una sensación extraña al echar de menos el atronador estrépito que durante tanto tiempo había arrullado su sueño noche tras noche. — Malcolm Thomson

"El foso en el suelo"

CHURCHILL se sentó a su escritorio para escribir al presidente Roosevelt e importunarle con sus instancias en una carta de 4000 palabras, la más larga y más persuasiva que había escrito jamás. "Si nosotros caemos, Hitler tendrá grandes probabilidades de conquistar el mundo entero". Roosevelt, aunque conmovido profundamente, se hallaba atado aún por las restricciones que la neutralidad le imponía. No era posible dar armas a los ingleses, pero, guiándose por los términos de un estatuto poco menos que olvidado, "para bien público" se les podrían proporcionar en alquiler. Así pues, esta espléndida solución se hizo pública. Inglaterra

recibiría cuantos pertrechos necesitase. No se llevaría cuenta de su valor en dólares. Tal fue el principio del plan de Préstamos y Arriendos, "el acto más generoso de que se tenga noticia en la historia de cualquier nación", según descripción del propio Churchill.

— Lewis Broad

"El foso en el suelo" (un laberinto de corredores abierto bajo el corazón mismo de Londres, que cubría una superficie de unas tres hectáreas y comprendía 150 salas) era el centro nervioso de la dirección de la guerra en Inglaterra. En el corredor principal había una pequeña puerta sobre la que aparecían escritas dos breves palabras: PRIMER MINISTRO. Allí, en una habitación tan estrecha que se asemejaba a la celda de una prisión, Churchill hizo sus famosas radiotrasmisiones de la época de guerra. Ocupaba un sillón giratorio ante una mesa colocada al fondo de la habitación, bajo un techo de vigas de roble pintadas de blanco. Disponía también de un comedor, del que rara vez hacía uso, y de un pequeño dormitorio destinado a la señora Churchill.

Pero la habitación desde la cual Churchill dirigía la guerra era la Sala de Guerra del Gabinete. Era esta, de unos 13 metros cuadrados y tenía una puerta de dos hojas que permanecía invariablemente cerrada con llave cuando se reunía el Gabinete. Frente a una enorme mesa cubierta de paño negro se alineaban los sillones hechos de tubos

metálicos tapizados de cuero verde. En el sitio destinado a Churchill se veía un trozo de cartón en el cual una mano desconocida había escrito en letras de molde el pensamiento de la reina Victoria: "*Comprended que en nuestra casa no alienta el pesimismo, y que no nos interesan las posibilidades de una derrota: estas no existen*".

Churchill dominaba todas las reuniones que se celebraban en la Sala de Guerra. Alrededor de las 10:30 de la noche se convocaba a los ministros a fin de discutir algún problema tocante a provisiones o a las fuerzas armadas disponibles; se sufría una invariable y desesperante escasez de todo: de tropas, fábricas, barcos, acero, armas, tanques. Cuando ya el ambiente de la sala había tomado un tono azuloso a causa del humo, y violento a causa de algún acre comentario, entraba el "Viejo patrón", con su "overol", zapatillas adornadas con unas figuras de dragón, y su cigarro. En seguida cada uno de los ministros insistía apasionadamente en su derecho a ser oído el primero. El Viejo patrón seguía imperturbable su camino hasta alcanzar su sitio, hecho lo cual preguntaba al general Ismay por los puntos contenidos en el orden del día.

Cuando Ismay le contestaba, Churchill arrojaba la colilla de su cigarro en un cubo que había a espaldas suyas. Jamás tomaba puntería, pero era raro que errase el tiro. (Los infantes de marina que se hallaban de guardia a la puerta obtenían buenas sumas de la venta de tales colillas en calidad de *souvenirs*.) Luego Churchill calmaba el tumulto con alguna cuchufleta. Cierta vez en que cada uno de los presentes exigía que se atendiera a su petición de material bélico, Churchill gruñó: "La historia de siempre: ¡son muchos los lechoncillos y la vieja puerca no cuenta con ubres suficientes!"

— General Leslie Hollis y James Leasor

Era hombre dogmático, dominante, enojoso, irritante, pero una fuente de inspiración. En algunas de las juntas más animadas, lanzaba exhortaciones y arengas. Haciendo caso omiso del orden del día, Churchill hablaba hasta agotar el tiempo disponible y sin que se hubiera llegado a tomar ninguna determinación. O bien, al tropezar con pertinaz oposición a alguno de sus planes predilectos, volcaba las fuentes de su iracundia y acusaba de tímidos a los generales derrotistas. ¿Es que ninguno de ellos quería combatir a los nazis? — Lewis Broad

Nada era tan insignificante para el Primer Ministro que no lo juzgara digno de su atención. Durante uno de los peores períodos de la guerra, a) sostuvo una insistente correspondencia sobre si se debían racionar las golosinas; b) ordenó que, al poner en práctica el corte de árboles, se tuviera presente la belleza de la campiña inglesa; y c) que a las jóvenes del Servicio Territorial Auxiliar debía tratárselas como a damas. — Geoffrey Bocca

Cómo llegar a Roma por el camino más largo



Deténgase a contemplar las luces de Broadway. El cambio de la guardia en Buckingham. Las fuentes luminosas de Versalles. Los animados cafés de la Calle de Alcalá. El santuario de Montserrat. Las embarcaciones que corretean entre Ginebra y Lausanne, encima de los Alpes. Las arenas del Estoril. Las nieves del Tirol.

Entre ir y volver de Roma usted habrá visto unas 20 ciudades de Europa y también Nueva York. Así es cómo vale la pena un viaje trasatlántico.

¿Excitante pero caro?

No. Usted paga el mismo costo de nuestro boleto de ida y vuelta a Roma. (Desde Buenos Aires $1.011,80 dólares, en Jet Clase Económica.)

Nosotros pondremos a su disposición infinitas combinaciones para componer su itinerario a través de Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania Occidental, Italia, Suiza, España y Portugal.

Este plan de Pan American se llama *Ciudades Adicionales*. Menciónelo a su Agente de Viajes o en nuestras oficinas . . . y su diversión ya empieza al escoger lugares.

No solamente los países que la geografía puso en el camino "más lógico", sino también los países que sus sueños han puesto en el camino más deseado.

Y, si dentro de estos países le gustaría ver una ciudad a donde no volamos nosotros, le haremos viajar en líneas locales europeas, *sin costo extra para usted.*

¡A veces resulta ventajoso andarse con rodeos!

Nuestro plan no se limita a Roma. Podemos darle Ciudades Adicionales—sin recargo en la tarifa aérea—con su boleto de ida y vuelta a varios otros destinos de Europa y el Cercano Oriente. Consúltenos por pura curiosidad.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Primera en América Latina
Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico
Primera alrededor del Mundo



garantía absoluta para eliminar la caspa

ENDEN

UNICO ANTICASPA ACTIVO
CON EFICACIA
COMPROBADA EN EL
99% DE LOS CASOS.



ENDEN ES UN PRODUCTO HELENE CURTIS

En el Parlamento, a principios de mayo de 1941, el Primer Ministro declaró: "Hace casi exactamente un año, todos los individuos de todos los partidos unieron sus esfuerzos con el propósito de combatir hasta el fin. Al pasar revista a los peligros que hemos superado, a las gigantescas olas que ha cruzado la valerosa nave de nuestra nación, abrigo la convicción de que no tenemos por qué temer a la tempestad. ¡Ya puede rugir, ya puede bramar, que saldremos adelante!"

Estas fueron las últimas palabras que Churchill pronunció en la vieja Cámara. — A. P. Herbert

La mañana del 11 de mayo me hallaba yo con Winston Churchill entre las ruinas, aún humeantes, de la Cámara de los Comunes, que unas horas antes había sido demolida por las bombas nazis. El Primer Ministro las estuvo contemplando en silencio durante mucho tiempo. Paseó los ojos con tristeza por lo que había sido la tribuna de la Cámara, hasta el extremo de la mesa desde el que había pronunciado no pocos discursos, hacia las galerías donde miles de personas le habían escuchado. Los músculos de las mandíbulas le temblaban. Churchill hundía entre las cenizas, callada y furiosamente, la punta del bastón que llevaba.

Al fin se volvió bruscamente a algún funcionario y le dijo con sencillez:

"Esta Cámara tendrá que ser reconstruida... tal como era. Entre tanto, no dejaremos de celebrar nuestros debates un solo día".


Churchill contempla las ruinas de la Cámara de los Comunes

Pasándose por los ojos la manga de su chaqueta, Churchill echó a andar, de vuelta a su Sala de Guerra, a formular planes y proyectos para alcanzar la victoria. — Guy Eden

"Nuestra historia no tendría fin"

El domingo 22 de junio, estando el Primer Ministro en Chequers (sitio de descanso de los primeros ministros de Inglaterra), en Buckinghamshire, recibió un despacho que vino a trasformar el aspecto total de la guerra. Alemania había iniciado la invasión de Rusia. En un discurso que Churchill dirigió

Foto: European Photos

a la nación esa misma noche por radio, dijo:

"Nadie ha sido más firme enemigo del comunismo de lo que lo he sido yo durante los últimos 25 años. No voy a retirar una sola palabra que haya dicho acerca de él. Todo ello, sin embargo, se desvanece ante el espectáculo que hoy se nos presenta. Cualquier individuo o Estado que combata contra el nazismo podrá contar con nuestra ayuda. Cualquier individuo o Estado que esté de parte de Hitler es nuestro enemigo". — Gerald Pawle

Al cambiar el curso de la guerra con la entrada de Rusia en ella, Roosevelt y Churchill tuvieron necesidad de conferenciar. Se concertó una reunión que debía celebrarse en agosto en la bahía de Placentia, en Terranova, adonde el Presidente (de los Estados Unidos) llegaría a bordo del *Augusta* y el Primer Ministro en el *Prince of Wales*. Churchill hizo una conmovedora descripción de la escena de esa mañana estival, en la apacible y soleada bahía. Cuando el Presidente subió con su cuerpo de colaboradores a bordo del *Prince of Wales* a fin de asistir a los servicios religiosos dominicales, "las apretadas filas de marinos ingleses y norteamericanos se entremezclaron por completo y compartieron los mismos misales, y se hicieron eco fervorosamente de las oraciones y los himnos que a unos y otros les eran familiares. Los himnos los elegí yo mismo: *Por quienes se hallan en peligro en los mares*, y *Adelante, soldados de la Cristiandad*. Cerramos con *Oh, Señor, que fuiste nuestro confortador*. Cada palabra pareció estremecer el corazón. Fue aquella una hora magnífica, digna de vivirse".

Churchill había llevado consigo el proyecto original de la Carta del Atlántico, que él mismo había redactado. — A. L. Rowse

La Carta nunca se vio escrita en pergamino, ni firmada, sellada o timbrada; fue sencillamente copiada en mimeógrafo y dada a la publicidad. No obstante, sus consecuencias fueron históricas y universales. El Punto Tres afirmaba: "[Los signatarios] respetan el derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la cual deseen vivir". (Esta cláusula la redactó el mismo Churchill.) Aquella breve palabra: "todos" había de ser la piedra fundamental de la estructura de las Naciones Unidas. — Robert Sherwood

"Sería una exageración", escribiría Robert Sherwood en fecha posterior, "decir que Roosevelt y Churchill se hicieron buenos camaradas en aquella conferencia o después"; pero fue en Placentia donde llegó a establecerse entre ellos cierta "natural intimidad y una jovial llaneza". Los acontecimientos que iban a venir demostrarían que el que naciera esta intimidad y mutua comprensión entre los dos caudillos del mundo de habla inglesa fue tal vez lo más importante de cuan-

Es riquísimo...Quesito ADLER para untar

e conocen de lejos por su caja triangular. Un envase inconfundible par
na calidad incomparable. Quesitos ADLER, calidad a simple vista. Cort
na porción y verá la diferencia: manteca pura y abundante crema fresca. Rea
nente, ADLER es... otra cosa!



puro... con abundante crema fresca.

delicado... con legítimo Champignón importado.

especial... con auténtico Roquefort seleccionado.

sabroso... con trocitos de finísimo salame.

Quesitos

ADLER

para unt

Siempre en su caja triangular quesitos ADLER para unta

to ocurrió en la entrevista de la bahía de Placentia. — Gerald Pawle

Diciembre 7, 1941. Prendí la radio poco tiempo después de haber comenzado el noticiario de las 9 de la noche. Oí algunas frases tocantes a cierto ataque de los japoneses contra la marina norteamericana en Hawaii. En esto, Sawyers, el mayordomo, entró en la habitación y dijo: "Los japoneses han atacado a los norteamericanos". Pedí que se me comunicara con el presidente Roosevelt. Este se puso al teléfono. "¿Qué es lo que se dice acerca del Japón, señor Presidente?" "Es la estricta verdad", me contestó. "Ahora todos remamos en la misma barca".

El contar con los Estados Unidos en nuestro bando fue para mí una gran alegría. Nuestra historia no tendría fin. Inundado y abrumado de emociones y sentimientos, me fui a la cama y dormí el sueño de los que se han visto salvados y se sienten reconocidos.

— Winston Churchill

Visita a Washington

Rodeado su viaje del más estricto secreto a causa de la censura de tiempos de guerra, Churchill, con la más profunda sorpresa de todos, cayó en Washington y dio nuevo vigor a la capital. El día siguiente a su llegada tomó asiento, al lado de Franklin Roosevelt, ante el ancho escritorio del despacho oval de las oficinas del Poder Ejecutivo, y esperó con impasible calma mientras 200 periodistas se apiñaban para tomar parte en una conferencia de prensa. Quienes se arremolinaban en primera fila vieron un hombre regordete, de mejillas como manzanas; bajo sus torcidas cejas inquietas mostraba unos ojos azules; en su calvo y sonrosado cráneo flotaba, como una cinta de espuma, un mechoncillo de cabellos grises como la arena; y entre sus mandíbulas de *bulldog* mordía con aire belicoso un largo cigarro negro.

Franklin Roosevelt hizo la presentación de su huésped. Los periodistas que, por hallarse al fondo del salón, no alcanzaban a ver, lanzaron voces. Churchill se puso en pie, sonrió y, encaramándose en su asiento, agitó la mano. Los aplausos y aclamaciones hicieron temblar las ventanas. Churchill se había ganado a su primer auditorio estadounidense. — *Time*

Tan atareado andaba Churchill durante las conferencias celebradas en la Casa Blanca, que incluso trabajaba estando en el baño, donde leía informes secretos con el general de brigada Leslie Hollis. Este había traído consigo a su secretario, William Jones, a quien cierto día le confió unos documentos para que se los llevara al secretario de Churchill. Cuando Jones se hallaba en la galería donde Churchill tenía sus habitaciones, se abrió la ancha puerta de uno de los dormitorios y apareció el presidente Roosevelt en su silla de ruedas. El Presidente le preguntó a Jones si Churchill

El dólar es dinero en los Estados Unidos.

También lo es esto.



Sea que usted viaje a Nueva York o a Nueva Delhi, hallará que los cheques de viajero "Bank of America" son conocidos y aceptados en todo el mundo. Son tan buenos como el dinero en efectivo y más seguros de llevar porque están garantizados contra pérdida o robo. Dondequiera que usted vaya, siempre lleve dinero que sólo <u>usted</u> puede gastar—**CHEQUES DE VIAJERO "BANK OF AMERICA".**

BANK OF AMERICA NATIONAL TRUST AND SAVINGS ASSOCIATION

estaría dispuesto a recibirle, y con un movimiento de cabeza señaló hacia otra de las puertas. Jones llamó a esta. Detrás de ella se oyó la áspera voz del Primer Ministro.

"Por favor, ábrame usted la puerta", dijo Roosevelt.

Jones hizo lo que se le pedía, y espantado descubrió a Churchill, quien, envuelto en una toalla, vio con sorpresa que entraba el Presidente de los Estados Unidos.

— James Leasor

ROOSEVELT quiso excusarse e hizo ademán de salir, pero Churchill le aseguró que no debía preocuparse por el incidente.

"El Primer Ministro de Inglaterra", dijo, "nada tiene que ocultar al Presidente de los Estados Unidos". — Robert Sherwood

LOS MIEMBROS del Congreso, que habían partido ya a sus respectivas casas para pasar allá la Navidad, se apresuraron a volver a Washington a fin de celebrar una sesión conjunta. Un millar de hombres y mujeres se apiñaban en las galerías y otras 5000 personas aguardaban, con el tiempo lluvioso que hacía entonces, a las puertas del Capitolio. Churchill fue recibido con una ovación por los miembros del Congreso, así los aislacionistas como los intervencionistas. Se plantó los gruesos anteojos de carey, parpadeó ligeramente y se balanceó como lo haría un viejo marinero. Con una astuta sonrisa, observó en tono de broma:

"No puedo menos de pensar que, si mi padre hubiera sido norteamericano y mi madre inglesa, en vez de lo contrario, quizá hubiera llegado yo aquí (al Congreso) por mi propio esfuerzo". — *Time*

El fin del principio

UNA SERIE ininterrumpida de calamidades ensombreció los primeros meses de 1942. Los japoneses invadieron Malaca y Singapur se rindió. El 7 de marzo las Indias Orientales Holandesas habían caído en manos del enemigo; al día siguiente caía Rangún. Luego los japoneses siguieron hacia el norte a través de Birmania.

— Malcolm Thomson

EN EL frente europeo reinaba la indecisión. Los norteamericanos afirmaban que era indispensable efectuar un desembarco en Europa en 1942, pues juzgaban que existía el peligro de que Rusia se derrumbase o firmara una paz por separado. Los ingleses argüían que los alemanes contaban con fuerzas suficientes en Francia para hacer frente a todas las tropas que pudiéramos enviar contra ellos, y que un segundo frente en Europa no los obligaría a retirar una sola división del frente oriental.

El Primer Ministro se inclinaba por la Operación Antorcha, es decir, por un desembarco en el noroeste de África. Se aducían acalorados argumentos de una y otra parte. Por fin los jefes del estado mayor norteamericano telefonearon a su Presidente para comunicarle que



¿Por qué conformarse con menos?

Cualquiera sea la marca de su moto o motoneta, hay una Bujía Champion especialmente diseñada para brindarle máximo rendimiento a su motor; más potencia, arranque más rápido, menor desgaste y más economía. ¿Por qué conformarse con algo inferior?

EXIJA SIEMPRE **BUJIAS**

CHAMPION

TABLA DE ESPECIFICACIONES

MOTONETAS

ANCON 14 mm	L-90
18 mm	UK-10
BESSONE	
125 cm^3	L-86
CARINA 18 mm	UK-10
14 mm	L-86
CAVINI 18 mm	UK-10
14 mm	L-86
CRAWDET	UK-10
DERRI 14 mm	L-86
18 mm	UK-10
D. K. W. Hobby,	
74 cm^3	L-86
DUNKY	UK-10
F. B. A.	UK-10
FELINA	UK-10
J. M. D.	UK-10
N. S. U. Prima 150	L-81
SIAMBRETTA	
125 cm^3	L-86
48 cm^2, 150 cm^3	L-81
TV 175	N-84
ZEUS 14 mm	L-81
18 mm	UK-10
808, 505	UK-10

MOTOCICLETAS

AMALFI	UK-10
AMORETTO	UK-10
ANCON	UK-10
ARAYCO	UK-10
CAVINI	UK-10
CLERI	UK-10
CRAWDET	UK-10
DERRI	UK-10
DEVAL	UK-10
D. K. W. Hobby,	
74 cm^3	L-86
18 mm	UK-10
FERRARI 98 y	
125 cm^3	UK-10
FLAMINIA	UK-10
GELIS	UK-10
GILERA	
Sport 150 cm^3	L-86
S. Sport 150 cm^3	N-84
JUNIOR'S	UK-10
L. H.	UK-10
M. G. N.	UK-10
M. L.	UK-10
NSU - Quickly	L-86
PUMA 14 mm	L-86
18 mm	UK-10
SUPER 5	UK-10
TASSI	UK-10
TEHUELCHE	L-86
T. T.	UK-10
VAGIRO	UK-10
ZANELLA 50, 100,	
125, 150 cm^2	L-86
ZEUS	UK-10
BROADWAY	UK-10



en 7 dias un cutis nuevo...

Empiece hoy mismo a transformar y embellecer su cutis con **verdadera** limpieza profunda.



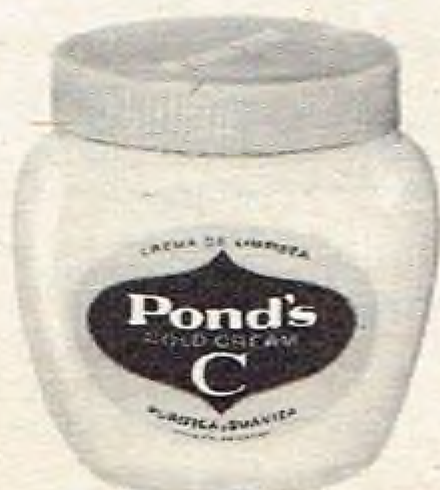
un rostro nuevo...

Cada noche, hágase una doble aplicación de Crema Pond's "C", (Cold Cream) para purificar hasta el fondo de los poros. Al cabo de 7 días...

una vida nueva!

...usted advertirá, maravillada, que su rostro ha ganado una belleza nueva, ¡gracias a Crema Pond's "C"!

Plan de belleza "7 días" de Crema Pond's "C"



Ahora en nueva fórmula estabilizada, y encantadora fragancia a rosas.

se había llegado a un callejón sin salida. Roosevelt dio instrucciones inmediatas a sus consejeros, indicándoles que debían decidir alguna operación en otra parte del mundo. En vista de estas órdenes, el general Marshall y el almirante King convinieron en que un ataque contra el noroeste del África Francesa ofrecía la mejor solución. Tal resolución constituyó uno de los pasos decisivos de la guerra. — Lord Ismay

En agosto Churchill hizo su primera visita a Moscú a fin de establecer relaciones personales con Stalin. El tono de este primer encuentro fue sombrío. Churchill llevaba la ingrata misión de hacer saber a Stalin que no se abriría un segundo frente en el curso de 1942. — A. L. Rowse

Stalin se mostró injurioso.

—¿Cuándo van ustedes a empezar a combatir? —exclamó—. ¿Van a dejarnos a nosotros todo el peso de la guerra?

Y con una sonrisa mordaz agregó:

—Ya verán ustedes que no es tan difícil, una vez que empiecen.

Churchill había dominado su cólera, pero estas burlas lo hicieron estallar. Asestó un puñetazo en la mesa, y de su boca brotó un torrente de palabras. Sólo en atención a la valentía desplegada por los soldados rusos, declaró, pasaba por alto las frases imperdonables que acababa de oír. ¿Qué objeto tenían estas conversaciones? Había hecho el viaje a Moscú deseoso de entablar amistad, pero no había hallado allí camaradería. Durante un año Inglaterra había luchado sola contra Hitler... (y sus palabras continuaban brotando con mayor rapidez).

Stalin echó atrás la cabeza, riendo a carcajadas.

—¡No comprendo lo que usted dice —le interrumpió—, pero me agrada su actitud!



Churchill y Stalin en el Kremlin, agosto de 1942.

De ahí en adelante disminuyó la tirantez y la cordialidad fue en aumento. — Lewis Broad

Cuando el bombardero de Churchill despegó del aeródromo de Moscú, los acompañantes del Primer Ministro, que lo observaban atentamente, pudieron notar que se mostraba más contento. Quienes colaboraron con Churchill están convencidos de que su negativa a atacar Europa al mismo tiempo que se avanzaba contra el Mediterráneo, fue la decisión más inteligente de su carrera. — John Davenport y Charles Murphy

Foto: Culver Pictures

Montgomery atacó a Rommel el 23 de octubre. En El Alamein las formaciones de tanques alemanes se vieron demolidas y quedaron destrozadas sus líneas de comunicaciones y abastecimiento. Luego, el 8 de noviembre, se llevó a cabo la Operación Antorcha, la maniobra anfibia más formidable de la historia. Una enorme flota de trasportes ingleses y norteamericanos, formada secretamente en el Atlántico, se abatió súbitamente sobre Argelia y Marruecos.

Con aquella invasión, la iniciativa pasó de las manos del Eje a las de los Aliados. La campaña de África del Norte seguía adelante. En un mes, a partir de la batalla de El Alamein, el 8o. Ejército Británico había arrojado a Rommel de Egipto y lo había hecho retroceder a través de la Cirenaica.

"Esto no es el fin", advirtió Churchill. "No es ni siquiera el principio del fin. ¡Pero es tal vez el fin del principio!" — Malcolm Thomson

Hacia la victoria

Por aquellos años se tenía en Inglaterra un afecto inmenso a Churchill. Las muchedumbres conocían bien todos y cada uno de sus uniformes y sombreros, su "overol", su corbata de lazo, sus zapatos de cremallera, su bastón, la cadena de su reloj. Al parecer, nada podría hartarlas de verlo con el cigarro en la mano o haciendo la V de la Victoria, y a las primeras palabras de su voz áspera y tranquilizadora,

cuando hablaba por radio, callaban todas las conversaciones en cualquier taberna o sitio público.

"Concibe no menos de un centenar de ideas al día", comentaba Roosevelt, "de las cuales cuatro son buenas".

Entre esas buenas ideas de Churchill ninguna tan sensacional como la del tanque, que él había puesto en marcha en 1915, pero también se le debió el impulso dado a ciertos proyectos notablemente venturosos, tales como "Pluto", el oleoducto con que se hacía llegar el petróleo a Francia por debajo de las aguas del canal de la Mancha; "Fido", el sistema para disipar la niebla en las pistas de aterrizaje; y "Mulberry", el puerto artificial construido para los desembarcos efectuados en Normandía.

— Alan Moorehead

CHURCHILL organizó una comisión, de cuya dirección él mismo se hizo cargo, que debía pasar revista a la marcha de los preparativos que se hacían para el Día D; ocupándose en todos los aspectos del plan de invasión, desde la impermeabilidad de los tanques hasta las complejidades del plan de bombardeo naval, celebraba frecuentes conferencias con el general Eisenhower.

El Primer Ministro se había hecho el propósito de zarpar él mismo con las fuerzas invasoras el Día D. Eisenhower declaró con firmeza que no permitiría eso. Churchill le hizo notar que la autoridad del general no abarcaba la dirección administrativa del organismo britá-

nico, y agregó tranquilamente:

"Si me embarcase como tripulante de alguna nave, no tendría usted autoridad para retenerme".

Por fortuna, de donde menos se esperaba se hizo sentir una decisiva intervención. El rey Jorge observó que, si se juzgaba prudente que el Primer Ministro tomara parte en la invasión, entonces el Soberano tenía mayor derecho aún de hacer otro tanto. Churchill cedió, pero con amarga decepción. — Gerald Pawle



Con el general Eisenhower, Churchill visita las tropas norteamericanas estacionadas en Gran Bretaña.

TRABAJABA continuamente, día tras día, noche tras noche. Tenía una sólida e inquebrantable conciencia de su deber. Recuerdo que me hallaba presente en una reunión del Gabinete de Guerra en que se propuso que se concediera unas semanas de vacaciones a los decanos del servicio civil.

"Supongo que, si ustedes insisten, tendré que acceder", repuso Churchill, "pero confieso que no comprendo cómo alguien que tenga el privilegio de desempeñar un papel en esta formidable lucha puede soportar la idea de verse relevado de sus obligaciones ni aun durante cinco minutos". — Robert Menzies

UN NORTEAMERICANO amigo de Winston le preguntó si acaso no le fue difícil conciliar el sueño durante la guerra. Churchill le replicó: "¿Difícil? ¡Oh, no! Me bastaba con poner la cabeza en la almohada, exclamar: ¡Vayan todos al diablo! y con esto, ¡a dormir!" — Sir Gerald Campbell

CHURCHILL se convirtió en el eslabón indispensable, en el medio de enlace de la Alianza del Atlántico. Aunque de mayor edad que Roosevelt o Stalin, era él quien hacía los más de los viajes necesarios para conferenciar y concertar medidas. — A. L. Rowse

NUNCA esperó aplauso alguno por el tormento que constituían para él sus prolongadas conversaciones con Stalin, con los norteamericanos, con Chang Kai-chek y los primeros ministros de los Dominios; por las fatigosas conferencias, la correspondencia interminable y el inacabable telefonear. Es posible inclusive que disfrutara de algunas de estas cosas, salvo quizá en sus relaciones con de Gaulle. ("Todos tenemos alguna cruz que cargar", comentó cierta vez. "La mía es la Cruz de Lorena".) Pero disfrutase de ellas o no jamás desmayó... y consintió en

FOTO: CULVER PICTURES

RECORDANDO CON GUSTO

Ellos lo eligieron... y COGNAC LANDÓ se les brindó en cuerpo y alma. Dorado, cálido, pleno de bouquet, LANDÓ es el Cognac Gran Reserva preferido para las horas que Ud. quiere recordar... con gusto!

Rueda de amigos... Ruedas de



LANDÓ

Cognac
Gran Reserva



Bodegas Esmeralda S.A. Guatemala 4555 - Cap. Federal Tel. 72-3086 / 87 / 8



desempeñar un papel secundario cerca de los norteamericanos, lo que no era siempre de su agrado.
— Alan Moorehead

Cuando el Primer Ministro apremió a Roosevelt para que se reunieran antes de ir a la conferencia de Yalta, Roosevelt pensó que tal reunión podría ofender a Stalin, y apuntó que los asuntos que se tratarían en la conferencia podrían resolverse en cinco o seis días. Churchill, convencido todavía de que, antes de comenzar las conversaciones esenciales, deberían solucionarse los problemas básicos, telegrafió: "No veo ninguna otra forma de realizar nuestras esperanzas de organizar el mundo en cinco o seis días. Hasta el Todopoderoso necesitó siete".
— Gerald Pawle

El trabajar en cooperación con los rusos no era precisamente un lecho de rosas, y la mayoría de las censuras y los ataques verbales iban enderezados contra Churchill. El Presidente (Roosevelt), cuya vanidad cuidaba de halagar Stalin, no prestaba a Churchill el apoyo que este esperaba en sus negociaciones con los soviéticos. El error más grave fue permitir que Stalin desplazara y destruyera al gobierno reconocido de la resistencia nacional de Polonia. En esto cedimos . . . y así cayeron los demás: los Estados del Báltico, la Prusia Oriental, Rumanía, Hungría, Checoslovaquia; los rusos se instalaron en el centro de Europa. No podemos culpar de ello a Churchill, si bien debe atri-

buírsele cierta responsabilidad por lo ocurrido; una responsabilidad que sigue siendo anglonorteamericana, un error histórico por el cual tenemos que sufrir las más graves consecuencias. — A. L. Rowse

En el invierno de 1944, mientras los rusos atravesaban como una tromba la Europa Oriental, las tropas inglesas liberaron a Grecia, que había soportado la ocupación alemana durante cuatro años. Inmediatamente los comunistas griegos intentaron un golpe de Estado. La víspera de la Navidad, Churchill voló a Atenas en el apogeo de la batalla, cuando los francotiradores continuaban disparando desde los tejados. Ordenó a los soldados ingleses que apoyasen al legítimo gobierno y ayudaran a dominar a los comunistas. Levantóse enorme gritería en los Estados Unidos: Stalin —se dijo allí— se pondría furioso. No obstante, de los países de la Europa Oriental, Grecia fue el único liberado por una nación occidental, y gracias a Churchill no cayó en el comunismo. — Geoffrey Bocca

Hacia las postrimerías de la guerra Churchill insistió en que los Aliados avanzaran hacia Viena, Praga y Berlín, que se apoderasen de tanto territorio como fuera posible y que lo retuvieran hasta que los rusos hubiesen dado cumplimiento a sus compromisos. "Juzgo de gran importancia estrecharnos las manos con los rusos lo más al oriente que podamos", escribía al general Eisenhower. Pero este determinó que, desde el punto de vista militar, Berlín carecía de importancia. Eisenhower dejó a Roosevelt la decisión política. Roosevelt estuvo de acuerdo con el parecer de Eisenhower. — Richard Armstrong

Cuando las tropas de Montgomery arrojaban al enemigo de la ribera occidental del Rin, Churchill experimentó el impulso de poner pie en el conquistado suelo de Alemania. Visitó, pues, a Montgomery y a Eisenhower, y varios cuerpos del 9o. Ejército Norteamericano. En las líneas de defensa cercanas a Aachen tomó un pedazo de tiza y, en grandes letras, escribió sobre el casco de una granada: PARA HITLER, PERSONALMENTE. Luego, entre aclamaciones, él mismo disparó el cañón de 240 mm y lanzó el proyectil hacia Berlín.

— Inspector W. H. Thompson

A las 3 de la mañana del viernes 13 de abril de 1945 repiqueteó el teléfono en la habitación que ocupaba el inspector Thompson, encargado de custodiar a Churchill. Este le ordenaba que acudiera inmediatamente. Thompson tomó sus pistolas y se lanzó al dormitorio de Churchill, a quien encontró paseando en silencio por la alcoba.

"¿Ha oído usted la terrible noticia, Thompson?" preguntó Churchill. "Se trata del Presidente de los Estados Unidos, amigo de usted y mío, Thompson. Ha fallecido". Y añadió en seguida lentamente: "Murió en vísperas de la victoria,

pero alcanzó a ver sus alas. Y las oyó batir". — Richard Harrity y Ralph Martin

Los EJÉRCITOS de Alemania se desintegraron, y una capitulación siguió a otra. Fue la voz del Primer Ministro la que dio la señal para las celebraciones del Día de la Victoria, el 8 de mayo de 1945. El mundo, pendiente de sus palabras, le oyó decir:

> Ayer se acordó la suspensión de las hostilidades, y debe cumplirse en todo el frente. La guerra con Alemania ha concluido. Los malvados se hallan postrados ante nosotros. Podemos permitirnos un breve período de júbilo, pero el Japón sigue resistiendo. ¡Adelante, Inglaterra! ¡Viva la causa de la libertad! ¡Dios guarde al Rey!

Cuando se dirigía hacia la Cámara de los Comunes, pasó entre muchedumbres que lo aclamaban. Al entrar en la Cámara, los diputados se pusieron en pie y los vítores resonaban por todas partes.

Profundamente conmovido, Churchill dio lectura al anuncio oficial. Luego, quitándose los anteojos y dejando a un lado sus apuntes, expresó su rendida gratitud a los miembros de la Cámara que lo habían sostenido a él y a sus ministros en aquella larga contienda. Sólo eran necesarias unas cuantas frases, pero su voz temblaba al hablar. Hizo una pausa a fin de recobrar el dominio sobre sí mismo y reprimir su emoción. Cuando pudo proseguir, pidió con las palabras mismas que se habían empleado al

terminarse la guerra contra el Káiser, 27 años antes: *"Que esta Cámara dé hoy mismo humildes y reverentes gracias a Dios Todopoderoso por habernos librado de la dominación alemana".*



Haciendo su ya famoso saludo de la V el día de la Victoria, 8 de mayo de 1945.

Esa noche de mayo Londres se entregó a una explosión de júbilo. Por dos veces Churchill apareció ante las multitudes que lo aclamaron de nuevo.

"Dios bendiga a todos ustedes", decía. "Esta victoria es obra suya. ¡En toda nuestra larga historia no hemos visto día más glorioso que este!" — Lewis Broad

La Orden de la Bota

Once semanas después, Churchill, por decisión del pueblo, era relevado de su cargo.

El partido laborista había hecho que se celebraran elecciones, y en parte la caída de Churchill obedeció probablemente a la gran admiración que se le tenía. Para muchas personas, Churchill estaba ya por encima de la política: era un símbolo y una inspiración, una institución, comparable incluso con la Corona misma; pero ya no era, ciertamente, el hombre capaz de acometer las imperativas y monótonas tareas que exige el diario gobernar en época de paz. Aparte de esto, es posible que hubiera, en los perversos laberintos de la humana naturaleza, el secreto deseo de hacer daño a aquel hombre a quien se amaba demasiado. — Alan Moorehead

Durante la noche del 25 de julio, en la famosa sala de los mapas del cuartel general del Ministerio, Winston seguía con atención los resultados de las elecciones, que se iban anotando en una pizarra gigantesca. A la hora en que se fue a la cama, los resultados seguían en duda, pero él estaba convencido de que el pueblo querría que continuase en su puesto.

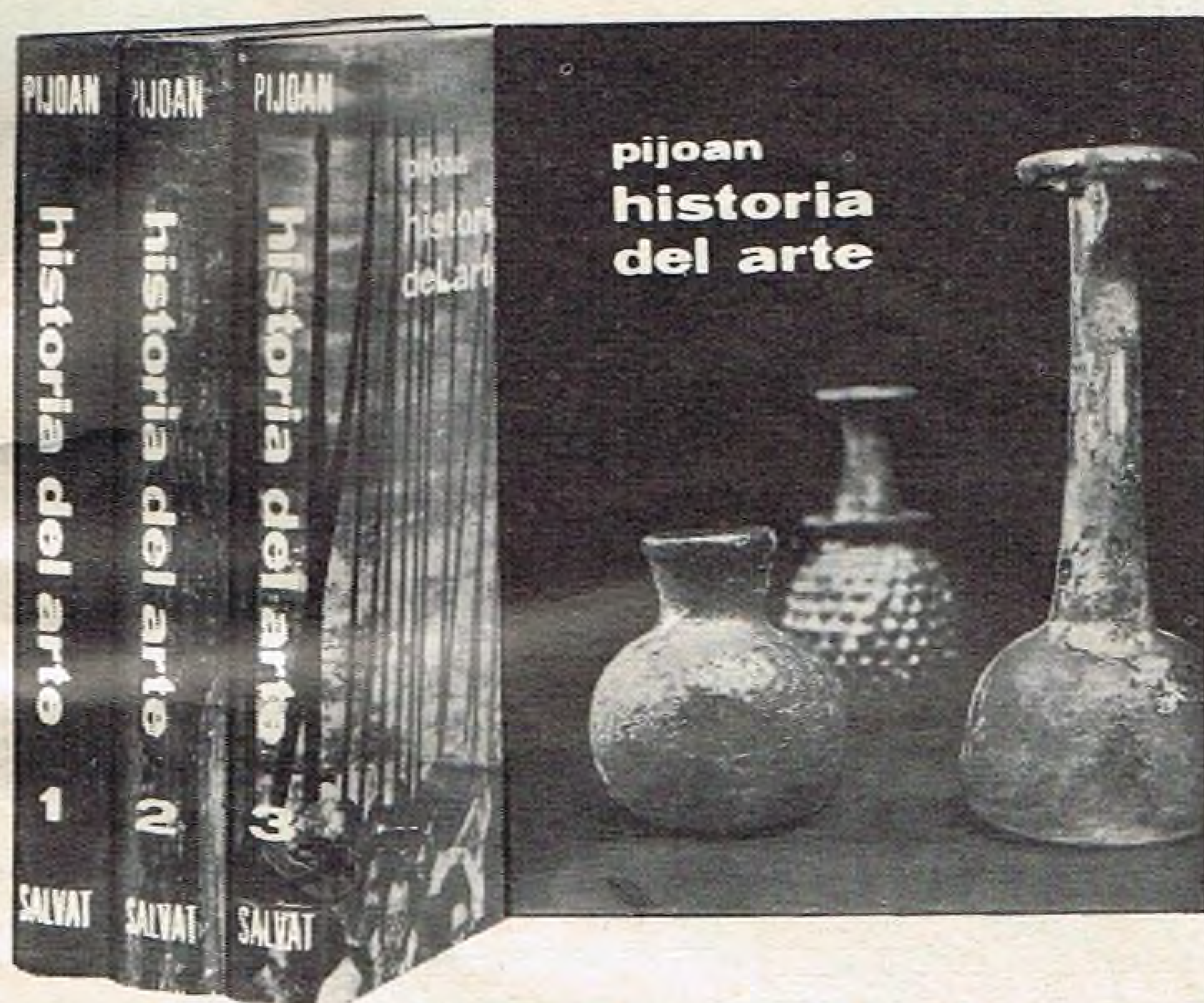
Luego, precisamente antes del alba, Churchill despertó sintiendo una aguda punzada, casi de dolor corporal. La subconsciente convicción de que había salido derrotado se adueñaba de su ánimo.

Hacia el mediodía su derrota era un hecho. Ante el asombro del mundo entero, Churchill había sido repudiado por sus compatriotas. Clementine lo miró y le dijo:

—Esto bien puede ser, en el fondo, un favor divino disimulado.

Foto: Underwood and Underwood

Páginas "VIVAS" de lo que siempre será admirado



DEP. PUB. SALVAT

historia del arte

PIJOAN

4 TOMOS

8a. EDICION 1965
1.600 páginas
2.000 grabados
en negro y color

Totalmente renovada con mayor número de grabados a todo color y una vasta distribución de materias.
Esta nueva edición de Historia del Arte ha sido adaptada a todas las circunstancias que se han producido en el dominio de la crítica artistica. No es un árido relato, sino un diálogo vivo entre el lector y el autor, sobre el apasionante tema del arte de todos los tiempos.

...Y ES UNA EDICION



ENVIE ESTE CUPON

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.
CORRIENTES 2777 ☆ **BUENOS AIRES**

Envienme mayor información de **HISTORIA DEL ARTE**
Nombre ....
Profesión ....
Domicilio particular ....
Domicilio comercial ....
Localidad ....
Provincia .... *F.C.* **67**

AHORA TAMBIEN UNICAMENTE LO MEJOR EN UN GUSTO

NUEVO!

Caldo de puchero,

...COMPLETO Y CON GALLINA!

Knorr-Suiza

Tras dos años de pruebas de sabor, Knorr-Suiza incorpora a su línea de productos este nuevo y verdadero Caldo de Puchero completo -y con gallina- creado para el más auténtico gusto argentino • Pruébelo: ¡nadie mejor que usted para aprobarlo!



"Hecho" bajo licencia y control de la S. A. de Productos Alimenticios Knorr (Thayngen/Suiza)

—Por el momento —replicó Winston—, si lo es, parece venir muy bien disimulado. — Jack Fishman

La primera vez que vi a Winston en persona fue el 16 de agosto de 1945, cuando era yo un joven parlamentario del partido laborista, de tan decisiva mayoría que incluso debía invadir los escaños ocupados por la Oposición. Observaba yo con curiosidad y respeto aquella titánica figura que el electorado había rechazado en la hora de la victoria y que a la sazón se debatía en el abismo de la derrota. Se puso en pie entre vituperios y aclamaciones, paseó melancólicamente la mirada por los escaños atestados que tenía delante y dijo:

"Un amigo mío se hallaba en Zagreb cuando allí se conocieron los resultados de las últimas elecciones generales, y una anciana señora le dijo: *¡Pobre señor Churchill! Supongo que ahora lo fusilarán.* Mi amigo la tranquilizó diciéndole que la sentencia podría mitigarse y reducirse a una de las diversas formas de trabajos forzados que pueden elegir siempre los súbditos de Su Majestad".

La risa que estalló en todos los ámbitos de la Cámara disipó cualquier antagonismo. Fue más que un tributo a la maestría de Churchill como parlamentario: era un homenaje al demócrata que, ya en 1909, había definido la democracia como "la necesidad de inclinarse de cuando en cuando ante la opinión de los demás". — Maurice Edelman

Le era indiferente la idea de que se le dispensaran honores. Se decía que había rechazado el ofrecimiento de un ducado y, cuando se le brindó la Orden de la Jarretera, observó:

"¿Cómo he de aceptar de Su Majestad la Orden de la Jarretera cuando el pueblo acaba de otorgarme la Orden de la Bota?" — Robert Lewis Taylor

Jefe de la Oposición

Dirigió la Oposición durante cinco años henchidos de acontecimientos, y dio rienda suelta a su espíritu de mordacidad, que se mostraba ingenioso, irónico, a veces demoledor. — J. G. Lockhart

En una ocasión en que los socialistas del Parlamento le interrumpían continuamente con cuchufletas, Churchill profirió un típico comentario, a tono con la mejor tradición de la Cámara de los Comunes:

"El crepitar de las espinas bajo la olla no me inquieta en absoluto".

El ministro de Energía y Combustibles, Hugh Gaitskell, instó cierta vez a los ciudadanos a que, con el fin de ahorrar carbón, se bañasen con menos frecuencia. Fue esta una proposición que Winston no podía dejar pasar sin comentarios.

"Cuando los ministros se expresan de este modo", dijo, "el Primer Ministro y sus amigos no tienen por qué admirarse del mal olor que día tras día vienen conquistando.

Meditando sobre tales cuestiones, hasta he llegado a preguntarme si acaso el señor presidente de debates permitiría el uso del término "piojoso" como expresión parlamentaria para referirse al gobierno actual, siempre, desde luego, que no se empleara en un sentido despectivo, sino puramente como expresión de una circunstancia innegable". — Geoffrey Willans y Charles Roetter

En lo que se refería a los asuntos exteriores, su opinión tenía mayor peso que la de cualquier otro súbdito de Inglaterra, y tal vez de todo el mundo libre. El discurso que pronunció en Fulton (Misurí) en 1946, marcó un hito, pues con él se empezó a reconocer que se había desatado la guerra fría. — Richard Armstrong

Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste en el Adriático, una cortina de hierro ha caído a través del continente europeo. Más allá de esa línea se extienden todas las capitales de los viejos Estados de la Europa Central y Oriental, y los pueblos que las rodean se hallan dentro de lo que debo llamar la esfera soviética. No es esta, ciertamente, la Europa libre que nosotros hemos luchado por establecer.

No creo que la Rusia soviética desee la guerra. Lo que busca son los frutos de la guerra y el ensanchamiento ilimitado de su poder y sus doctrinas. A juzgar por lo que he visto en nuestros aliados y amigos rusos, nada hay que admiren tanto como la fuerza, y nada hay que respeten menos que la debilidad, especialmente la debilidad militar.

Si nos apegamos fielmente a la Carta de las Naciones Unidas... si todas las fuerzas morales y materiales inglesas se unen a las norteamericanas... los anchos caminos del futuro quedarán despejados, no sólo en nuestra época, sino durante un siglo por venir. — Winston Churchill

Tan adelantado estaba Churchill a la opinión general, que provocó admiración a la vez que indignación en ambos lados del Atlántico. Se le censuró por su "imprudencia" y su "falta de responsabilidad". Ciertos senadores del partido demócrata (de los Estados Unidos) calificaron su discurso de "inaudito". En Inglaterra se recomendó al Primer Ministro que confirmase que el gobierno "reprobaba por entero el tono y espíritu del discurso". Sin embargo, hacia el verano ya el derrumbamiento de la colaboración entre Oriente y Occidente saltaba a la vista. El lenguaje oído en Fulton se convirtió en la política de los gobiernos del Reino Unido y los Estados Unidos. Al discurso de Fulton siguieron el establecimiento del Plan Marshall y de la OTAN. — Lewis Broad

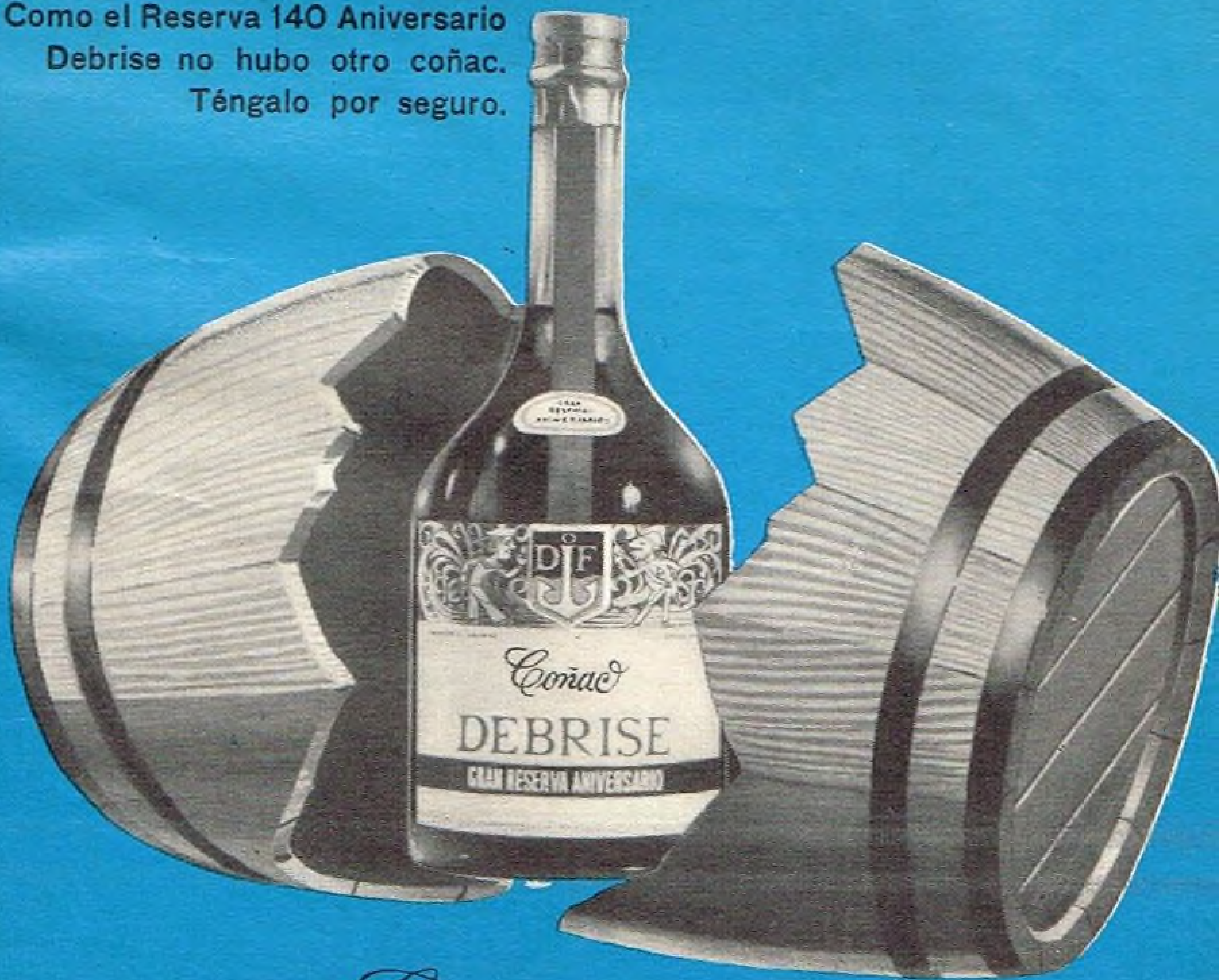
Millón y medio de palabras de historia

La vida privada de Churchill era a la sazón un torrente de actividad; actividad que habría agotado a un

...Y AL FIN LLEGO EL COÑAC!

RESERVA 140 ANIVERSARIO

El líquido ambarino abandona su larga espera. Reposo y madurez le han dado añejamiento. Y ha elegido para llegar a usted el 140° Aniversario de la fundación de las Destilerías Debrise-Dulac, en Francia. Por eso se llama Reserva Aniversario. Pruébelo ahora... y asegúrese el poder seguir gustándolo: hay un número limitado de botellas y están numeradas. Como el Reserva 140 Aniversario Debrise no hubo otro coñac. Téngalo por seguro.



Y sea feliz con Coñac **DEBRISE**

RESERVA 140 ANIVERSARIO

hombre común que tuviera la mitad de los años que él tenía y dispusiera del doble de su tiempo. Adquirió 200 hectáreas cerca de su casa en Chartwell Manor, para poder dedicarse a la agricultura, y al mismo tiempo formó una cuadra de caballos de carrera. Para quien se iniciaba en ellos a tan avanzada edad, los resultados obtenidos fueron sensacionales. Luciendo los colores tradicionales de lord Randolph Churchill (rosa y chocolate), Colonist II, corcel gris de tres años, alcanzó la victoria en las carreras de Ascot, y antes de que lo vendieran las sumas que había ganado en premios llegaban a 13.000 libras esterlinas. — Alan Moorehead

Cierta vez en que Colonist entró en cuarto lugar, Churchill dio su propia explicación del hecho. Según dijo, había tenido una seria conversación con el caballo momentos antes de la carrera.

—Le dije: "Esta carrera es muy importante; si la ganas, ya no tendrás que volver a correr jamás. Te pasarás el resto de tu vida en la grata compañía de las yeguas". Con esto —añadió Churchill— Colonist II no puso ya su atención en la carrera. — Geoffrey Gilbey

Centenares de pinturas, sin título y sin firma, se apilaban en las paredes y en los trascuartos de Chartwell. Churchill hizo su primera entrada en la Real Academia (de Inglaterra) con dos cuadros firmados con el nombre de Mr. Winter,

de manera que difícilmente podría decirse que fue aceptado por otra razón que sus propios méritos. Desde entonces ha expuesto en la Academia todos los años.

Pero la agricultura, las carreras de caballos y la pintura eran sólo el pasatiempo del octavo decenio de su vida. Su verdadero trabajo consistía en escribir, y este trabajo era enorme. Sus seis tomos sobre la segunda guerra mundial contienen más de millón y medio de palabras, y para llevar a cabo esta inmensa compilación reunió todo un cuerpo de secretarios, historiadores, técnicos, investigadores y ayudantes. Todos ellos debían internarse en una selva de documentos de los días de la guerra, desechando, clasificando, ordenando. Ocasiones había en que los secretarios trabajaban por turnos durante toda la noche, y a menudo Churchill dictaba hasta 8000 a 9000 palabras en un solo día. Sus libros, traducidos a 18 idiomas, le valieron el Premio Nobel de Literatura.

— Alan Moorehead

"¡Winston está de vuelta!"

Tres días antes de que cumpliera 74 años, Churchill se caló los pantalones de montar, se fortificó con un ponche de ron, y fue a la caza de la zorra a lomos de un caballo que le prestaron. Llevaba hundido hasta las orejas su inevitable sombrero de copa cuadrada, y el no menos inevitable cigarro apretado con firmeza entre los dientes.

Más tarde, pasados el cumpleaños

y la partida de caza, Churchill se levantó en la Cámara de los Comunes y exigió del primer ministro Clement Attlee que el gobierno laborista rindiera cuentas del cuidado que había tenido de las ruinosas defensas de la nación. — *Time*

PERO EN el partido conservador comenzaba a manifestarse el descontento. Tal vez mejorasen las cosas, se murmuraba, si Winston renunciaba y Anthony Eden ocupaba su lugar. El periódico *Picture Post* publicó un artículo titulado: "¿Es Churchill un valor negativo para los *Tories*?" El semanario de lord Beaverbrook, *Sunday Express*, replicó: "Cuando Churchill ocupa su sitial, la Oposición arroja fuego; cuando no está presente, los escaños de los *Tories* se muestran tan venenosos como pueda serlo un ramo de narcisos".

Aunque Churchill se hacía cargo de la agitación en favor de Eden, se mantenía imperturbable.

"Cuando quiero embromar a Anthony", le dijo astutamente a un amigo, "le recuerdo que Gladstone formó su último gobierno a la edad de 84 años".

Winston tenía razón para mostrarse impertérrito, pues cuando se anunciaron los resultados de las elecciones generales de 1950, las críticas de los conservadores cesaron bruscamente. — Virginia Cowles

LOS RESULTADOS fueron casi tan sorprendentes como los de 1945. El enorme voto laborista se había reducido a una escasa mayoría de seis. Era evidente que antes que pasara mucho tiempo tendrían que celebrarse nuevas elecciones, y que Churchill avanzaba hacia el triunfo con la corriente. — Alan Moorehead

A LOS 76 años Churchill no era el mismo hombre que había sido diez años antes. Tenía los hombros algo más caídos; las mejillas le colgaban de las mandíbulas de *bulldog*. Su andar, sin embargo, era aún vivo, y bajo las cejas prominentes sus ojos eran todavía capaces de chispear y relampaguear con el fuego de antaño.

Amigos y enemigos habían observado en el habla de Churchill cierta tendencia a farfullar y vacilar, mas en el calor de aquella última campaña electoral, teniendo la victoria una vez más al alcance de la mano, el anciano líder no dio muestra alguna de tal decadencia. En un discurso pronunciado en Plymouth pidió que se le diera la oportunidad de conducir a su patria nuevamente a la grandeza y a la paz.

"Es el último premio que pretendo alcanzar", dijo.

La votación fue tranquila; la emoción vino después del escrutinio. El 26 de octubre de 1951 Clement Attlee se dirigió al palacio de Buckingham para presentar su dimisión al rey Jorge VI. La noticia corrió por todo el mundo: "¡Winston está de vuelta!" — *Time*

EL PAÍS entero se hallaba en suspenso, esperando ver cómo y hacia

dónde el maestro de lo sensacional y lo inesperado habría de dirigir la nave del Estado. Churchill dejó asombrado a su auditorio. Su política sería de moderación en todos los aspectos.

"Nos hemos reunido aquí", anunció al Parlamento en su primer discurso como Primer Ministro, "divididos al parecer por un abismo tan hondo como cualquiera que haya visto yo en mis 50 años de vida parlamentaria en la Cámara de los Comunes. Lo que la nación requiere es un período de tolerante y constructivo debate sobre el valor de todos aquellos asuntos que se nos presenten. — Virginia Cowles

La urgente necesidad de un entendimiento con Rusia, el contar con alguna base segura de paz: tales eran las cuestiones que lo obsesionaban. Deseaba ardientemente que se celebrase una junta de los tres grandes jefes. Se esforzaba empeñosamente en llevarla a cabo, pero la opinión norteamericana se mostraba firmemente contraria; tampoco los rusos estaban dispuestos a ello.

En junio de 1953 se efectuó la coronación de la reina Isabel II, y el momento coincidió con la recuperación de los bríos nacionales. Sólo entonces se sintió el pueblo aliviado de su cansancio de ánimo y del agotamiento de la guerra; todo el mundo notaba, en una renovada ligereza de espíritu, que había vuelto la alegría y el buen humor de otros días. — A. L. Rowse

"En pie, sir Winston"

Ningún secreto de Estado fue nunca tan grato a Winston Spencer Churchill como el que se guardaba para sí en abril de 1953. El secreto era que iba a ser declarado caballero. El Primer Ministro a nadie le dijo de ello, pero quienes habían observado el carácter churchilliano debieron de advertir que algo se preparaba, a juzgar por la vitalidad del talante del estadista y el extraordinario buen humor de que daba muestras.

Durante una comida celebrada el día de San Jorge con la Honorable Compañía de Artillería, Churchill les dijo a los artilleros lo que sería San Jorge (santo patrón de Inglaterra) si viviera en la actualidad:

"San Jorge no iría armado con una lanza, sino con varias fórmulas flexibles. Propondría celebrar una conferencia con el dragón. Le prestaría a este grandes cantidades de dinero, y la cuestión de la libertad de la doncella se dejaría a la decisión de Ginebra o Nueva York, en tanto que el dragón se reservaría todos los derechos".

Al volver a la Cámara, de frac y corbata blanca, Churchill era todo sonrisas.

—Confiaba en que esta noche nos reuniríamos en un ambiente cordial —dijo zalameramente y con un guiño malicioso.

—¡Tonterías! —replicaron a voces los dragones del partido laborista.

A la postre, el buen humor de Churchill contagió incluso a aquellos.

—¡Buenas noches! —le gritaron los laboristas cuando salió balanceándose.

A la tarde siguiente el secreto se puso al descubierto. En el castillo de Windsor, en presencia de la señora Churchill, el Primer Ministro, que a la sazón tenía 78 años de edad, se hincó de rodillas ante su Soberana, de 27. Tomando la espada de ceremonia, Isabel II tocó a Churchill en el hombro derecho, luego en el izquierdo, y le instó:

—En pie, sir Winston.

Y acto seguido le prendió la insignia de la Orden de la Jarretera.

— *Time*

UN REPORTERO preguntó a Churchill si proyectaba retirarse.

"No lo haré mientras no me sienta muchísimo peor", repuso el Primer Ministro, "y en tanto el Imperio no se encuentre mucho mejor".

— Richard Harrity y Ralph Martin

Pescado con patatas fritas

EL CORRER de los años y los agotadores trabajos pasados se habían cobrado su tributo, mas cambiando estocadas y pasadas en los debates, el ingenio de Churchill nada había perdido de su vigor. Con la mansedumbre de un Pickwick despachaba a los banderilleros parlamentarios.

— Lewis Broad

ARTHUR LEWIS (laborista del Parlamento): ¿Se ha hecho cargo el Primer Ministro de la profunda

preocupación que sufre el pueblo de este país por el conflicto en Corea?

El Primer Ministro: Ya me hago cargo perfectamente de la profunda preocupación que sufre el honorable miembro de este Parlamento por no pocas cuestiones que no alcanza a comprender.

Héctor Hughes (laborista) preguntó al Primer Ministro si no querría reconsiderar su negativa a separar el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Pesquerías.

El Primer Ministro: Estoy convencido de que no sería un arreglo conveniente tener un ministerio diferente para cada una de las industrias de importancia nacional. Estas dos industrias, en particular, han estado unidas desde hace mucho tiempo; y, después de todo, son muchos y muy viejos los lazos que unen al pescado y las patatas fritas.

— *Hansard*

Cierto día uno de sus rivales políticos pronunció un largo y tedioso discurso. Trascurrida media hora, Churchill se reclinó en su sitial y cerró los ojos. El orador, irritado, le interpeló en voz alta:

—¿Tiene usted que quedarse dormido cuando estoy hablando?

Sin abrir los ojos, Churchill replicó:

—Oh, no; es un acto enteramente voluntario. — E. E. Edgar

Churchill se retira

En marzo de 1955 los lectores de los diarios se enteraron con asombro de que por fin Churchill ce-

dería el lugar a sir Anthony Eden, que había sido designado sucesor suyo. Los bromistas habían venido haciendo cuchufletas acerca de las esperanzas, al parecer constantemente postergadas, que alimentaba sir Anthony, y, según la chanza más reciente, algunos amigos de Churchill le habían dicho:

"¿No comprende usted, Winston, que, si no se retira pronto, Anthony estará ya muy viejo para ocupar su puesto?"

La noticia de su dimisión fue recibida con reservas. ¿No sería acaso una variante más de aquel rumor que corría de tiempo atrás? Con tranquilo aire de esfinge, Churchill no daba señal alguna de si se retiraría o no. Así pues, la cuestión se mantuvo en suspenso hasta el último momento.

Por la noche del lunes 4 de abril, sin embargo, se celebró en el No. 10 de la calle Downing una reunión sin precedente. La reina Isabel, deseosa de honrar a su Primer Ministro, asistió a una comida que ofrecieron sir Winston y lady Churchill. Estuvieron presentes destacadas figuras del gobierno, y también (en generosa actitud de acatamiento) la señora viuda de Neville Chamberlain, el último de los cinco primeros ministros bajo los cuales Churchill había tenido algún cargo oficial.

— Lewis Broad

Hasta la tarde siguiente el rumor de su renuncia no se convirtió en certeza. La puerta del No. 10 se abrió y Churchill apareció vestido de chaqué negro, con lustroso sombrero alto, bastón de puño de oro y zapatos de cierre de cremallera, y con un cigarro entre los labios. Detrás de él cruzó el umbral la sonriente lady Clementine. Churchill agitó el sombrero en agradecimiento a las aclamaciones, subió a su automóvil y se dirigió al palacio de Buckingham. A las 5:12 el coche salió de allí. La muchedumbre congregada a la puerta guardaba extraño silencio, pero luego pareció enloquecer repentinamente. Centenares de personas se adelantaban, cantando *"For He's a Jolly Good Fellow"**. A las 5:21 el palacio de Buckingham anunció oficialmente la dimisión de Churchill.

En Chartwell el sol brillaba en el cielo cuando el auto entraba por las estrechas calles del lugar. A los pequeños grupos de personas que esperaban a Churchill, las más de las cuales lo hacían desde el mediodía con el deseo de saludarlo, les gritó riendo:

—¡Pasen a la finca y vengan a ver mis peces de colores!

Alguien le preguntó si tenía algún último mensaje que decir como Primer Ministro, y Churchill, vacilando, sonrió, y al fin dijo:

—Sí: es siempre agradable volver a casa.

— Jack Fishman

Muchas eran las conjeturas que se habían hecho acerca de la forma

---

*Literalmente, *"Pues es un muchacho excelente"*. Se trata de una tradicional canción inglesa (N. de la R.)



iñedos de alcurnia respaldan su nacimiento. Años de larga espera sazonan el sabor de sus selectos frutos convertidos en vino.
El sol que doró los racimos renace en la rubia transparencia de estos finísimos vinos: Rhin - Vezelay - Fond de Cave.
Origen TRAPICHE: vinos de nobles viñas.

el
oro
del sol
vive
en estos
vinos...





Son productos de Benegas Hnos. & Cía. Ltda.-Casa fundada en 1883

en que emplearía su tiempo. ¿De qué manera debería de conducirse un hombre al dejar la más elevada posición? ¿Había de convertirse en el estadista decano, dado a hacer proféticas declaraciones a distancia, para desconcierto de sus sucesores y en detrimento de su propia reputación? ¿O debería retirarse por completo?

Churchill no eligió ninguno de estos caminos. Como correspondía a su modo de ser, optó por continuar siendo un simple parlamentario: Churchill, miembro del Parlamento. Antes que nada era un elemento de la Cámara de los Comunes.

Su sitial (que una vez ocupado por él se convirtió en distinguido ornamento de la Cámara) era el sillón de la fila delantera, abajo del pasillo, inmediato a los ministros de la Corona, pero sin formar parte de ellos. — Lewis Broad

En las ocasiones de carácter social sir Winston y lady Churchill eran objetos de tremendas ovaciones de los londinenses, que los veían descender de su automóvil cuando asistían a alguna comida o función teatral. A veces los Churchill visitaban el Old Vic para ver actuar a Lawrence Olivier o a Richard Burton. Esto constituía para los actores un honor no exento de inquietud. — Geoffrey Bocca

Una noche estaba yo caracterizándome cuando entró en mi camarín el director del teatro.

"Esta noche representa bien tu papel", me dijo, "porque el Viejo está en la primera fila".

En Inglaterra por el Viejo no se entiende más que una persona: Churchill. Me sentí presa del pánico. Con todo, salí a escena y di comienzo al papel de Hamlet.

Empecé a oír un sordo murmullo en la primera fila de butacas. Era Churchill, que iba diciendo mis parlamentos al mismo tiempo que yo, y no lograba yo desentenderme de él. Traté de hablar con rapidez, quise hablar luego despacio; omitimos algunas réplicas. Cada vez que ocurría una omisión, sobrevenía un estallido. Churchill se sabía la tragedia al derecho y al revés; conoce al dedillo una docena de obras de Shakespeare.

De ordinario, nadie puede retener a Churchill durante más de un acto. Cuando cayó el primer telón, lancé un vistazo por el miradero. Churchill se levantó de su asiento, y me dije: Se acabó; se nos va. Pero de repente helo aquí que se presenta entre bastidores. Y me dice:

"Mi señor Hamlet, ¿puedo pasar a su cuarto de baño?"

Y así lo hizo. — Richard Burton

Ya en la senectud no mostraba mayor inclinación a envejecer que antes, y su amor por los animales y por todo ser viviente iba en aumento. Cuando telefoneaba a su casa nunca dejaba de preguntar por sus perros y sus otros "queridos animalitos". La alimentación de sus peces tropicales constituía una aven-

tura llena de sentido y emoción, un discurso sobre gastronomía, un estudio filosófico sobre la mentalidad de las criaturas del mar. A sus peces no sólo se les alimentaba; se les cortejaba con toda clase de mimos.

Sir Winston era hombre feliz: feliz en la obra de su vida, feliz en su vida doméstica. Jugaba a los naipes con lady Churchill durante horas enteras y cada vez que ganaba se mostraba tan dichoso como un chiquillo. En su jardín cultivaba con todo esmero flores especiales hasta que las juzgaba lo bastante hermosas para ofrecérselas a su esposa. — Geoffrey Bocca

El 9 de abril de 1963 el presidente Kennedy proclamó a Winston Churchill primer ciudadano honorario de los Estados Unidos. La conmovedora ceremonia se celebró en el jardín de las rosas de la Casa Blanca, a una hora fijada con precisión para que pudiera ser difundida por medio del satélite retrasmisor y que así sir Winston pudiera verla por la televisión en Inglaterra.

"Hijo de la Cámara de los Comunes", decía la proclama, "convirtióse con el tiempo en padre de ella. Al incorporar su nombre a nuestras nóminas, queremos hacerle honor . . . pero que él haya accedido a ello nos honra a nosotros más todavía, ya que ninguna declaración ni proclama podría hacer su nombre más valioso: el nombre de sir Winston Churchill es ya una leyenda". — Del diario *Star* de Kansas City

Despedida de la Cámara

Febrero 27, 1964. Sir Winston ha declarado que ya no volverá a presentarse candidato al Parlamento. Pero en sus últimas semanas como Muy Honorable Representante por Woodford, acude a la Cámara de los Comunes siempre que puede.

Dos mensajeros vestidos de chaqué abren de par en par las grandes puertas fronteras a la galería de la prensa, y en el umbral aparece una silla de ruedas. Dos miembros del Parlamento, pertenecientes al partido *Tory*, conscientes del gran honor de que son objeto, ayudan a sir Winston a ponerse en pie. Se le podría conducir hasta su sitio en su silla de ruedas, pues los precedentes para ello han sido muchos, pero él es demasiado animoso y altivo para penetrar en la Cámara en semejante artefacto.

Lentamente, paso a paso, los dos miembros del Parlamento ayudan al Padre de la Cámara a entrar en su recinto. Con la mano derecha Churchill ase un bastón en el que se apoya con fuerza. Se detiene y hace una respetuosa inclinación ante el Presidente de Debates, como han de hacerlo todos los representantes en el momento de entrar, y luego, con paso vacilante, va a ocupar su sitial. Todas las miradas siguen aquella orgullosa, valiente y dolorosa marcha hasta el momento en que sir Winston se deja caer en el sillón de cuero verde.

El parlamentario perteneciente al partido *Tory* y sentado al lado de

LA MAYONESA DE FAMA MUNDIAL

AHORA TAMBIEN EN **ECONOMICOS**

SOBRES HERMETICOS

Distintos ¡y muy superiores!

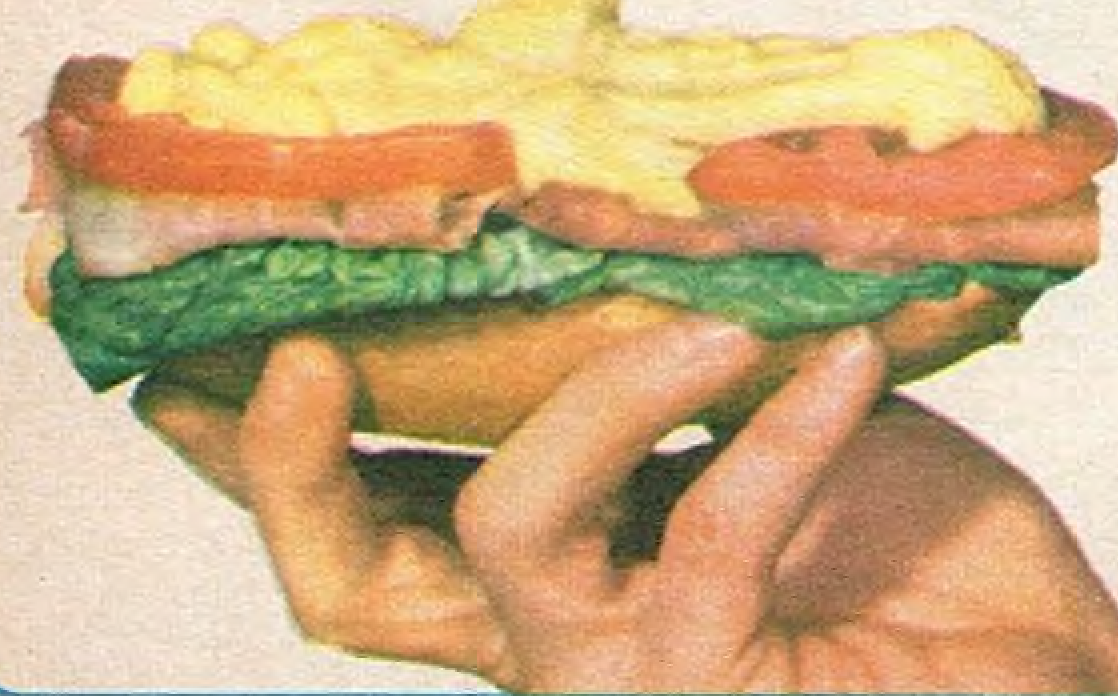


YUSTE 19

DE CONFIANZA!

Liviana... y riquisima! Elaborada con huevos frescos de primera selección, jugo natural de limón y los procedimientos exclusivos de la mundialmente famosa MAYONESA HELLMANN'S.

aseguran su auténtico sabor





otro producto de los fabricantes de aceite **MAZOLA**

sir Winston le pasa el orden del día, en el que aparecen las cuestiones sobre las que se habrá de interpelar a los ministros, y le indica cuál es la que a la sazón se trata. A pesar de la avanzada edad de sir Winston, sus manos se mantienen firmes; el papel no tiembla entre ellas. El primer ministro sir Alec Douglas-Home abandona su sitio para ir a estrechar la mano de sir Winston, y por unos momentos se sienta en el alfombrado peldaño para charlar con él.

Cuando sir Winston lo juzga oportuno, hace ademán de recoger su bastón. Dos de los representantes se adelantan para ayudarle. Si no está demasiado fatigado, dice con un gruñido que desea caminar por sí solo... y por sí solo echa a andar, apoyado en su bastón. En ocasiones su pierna izquierda, que tiene sujeta con un alfiler quirúrgico a causa de la fractura que sufrió en 1962, no puede sostenerlo, y es necesario que manos amigas vengan en ayuda de sir Winston.

Junto a la barandilla de la Cámara' sir Winston se vuelve pausadamente y se inclina ante el Presidente de Debates. Durante prolongados instantes permanece en contemplación de la Cámara, como si pasara revista a su propia vida. Cuando los dos mensajeros de chaqué abren las grandes puertas, aparece a la vista la silla de ruedas. El arco bajo el cual pasa sir Winston al abandonar la Cámara está hecho de piedras rotas, que allí se dejaron deliberadamente en ruinas al reconstruir la Cámara terminada la guerra.

A ese arco se le ha dado el nombre de Churchill. — Edwin Roth

Julio 28, 1964: Hoy la atestada Cámara de los Comunes rindió singular y cálido homenaje al más famoso de sus miembros. El sitial ocupado de ordinario por sir Winston, quien tiene 89 años de edad, era el único que se hallaba vacío cuando todos los representantes se pusieron de pie en señal de acatamiento. Ayer sir Winston había pasado lo que sería su última hora dedicada a la Cámara. Hoy, para tranquilidad de sus colegas, que temían que la tensión emocional resultase para él demasiado fuerte, sir Winston se había quedado en casa.

En tanto que Randolph Churchill, hijo de sir Winston, presenciaba la ceremonia, sir Alec Douglas-Home introdujo formalmente la moción de que se rindiesen honores al que fue líder en la guerra y estadista de aliento universal.

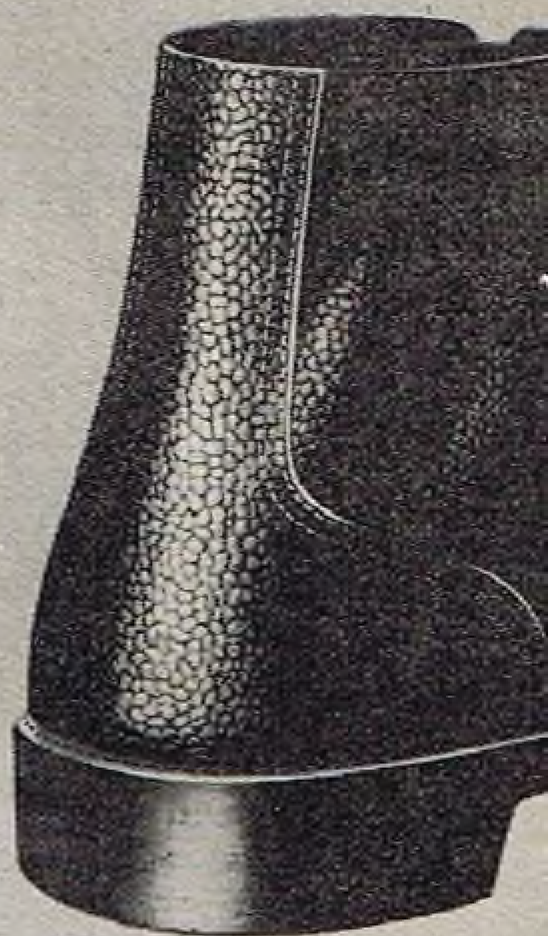
El predecesor inmediato de sir Alec, Harold Macmillan, fue quien más cerca estuvo de dar expresión al tono de nostalgia que imperaba en la Cámara. Había habido, dijo, "grandes administradores en épocas de paz, como Walpole, y grandes guías de la nación en horas de peligro: Chatham, Pitt, Lloyd George. Otros casi han igualado, aunque ninguno superado, la larga vida pública y parlamentaria de sir Winston: Palmerston, Disraeli y Gladstone. Han existido polemistas y oradores de parecida elocuencia,

una inversión de pasos firmes!

El calzado de mayor rendimiento para el personal de su fábrica, taller, estació e servicio, empresa constructora... Le asegura la mayor duración en cualqui po de uso. El tenaz agarre de su planta da firmeza a los pasos, aún en l errenos más difíciles. Su horma ofrece gran comodidad desde el comienzo has l fin de la jornada. ¡Decídase hoy mismo por su compra, y habrá hecho ot uena inversión en el día!

BOTIN
TRACTOR®
el más seguro en el mundo industrial!







PRODUCTO DE

ALPARGATA

® Marca Registra

Vaquillona grabada - Vulcaniza

Industria Argenti

pero contados fueron los que mostraron ese don de travieso y juguetón humorismo que nos lo ha hecho tan querido.

"La vida que hoy venimos a honrar es singularísima. Ni siquiera los más viejos de entre nosotros podrán recordar nada que se le compare, y los más jóvenes de entre los presentes, por mucho que hayan de vivir, jamás llegarán a ver nada que se le asemeje.

"Si tratara yo de resumir el carácter general de sir Winston, no acertaría con palabras más apropiadas que las que él mismo escribió en alguna ocasión:

"En la guerra, resolución
En la derrota, oposición
En la victoria, magnanimidad
En la paz, buena voluntad".

— James Feron



FUENTES: Richard Armstrong, "Finest Hour — 1962," *USA-1*, junio 1962. Geoffrey Bocca, *The Adventurous Life of Winston Churchill*, copyright 1958 por Julian Messner, Inc. Lewis Broad, *Winston Churchill: The Years of Achievement*, copyright 1963 por Hawthorne Books, Inc. Richard Burton, "The Jack Paar Show," mayo 8, 1964. Sir Gerald Campbell, *Of True Experience*, Hutchison & Company Ltd., Londres. Lady Violet Bonham Carter, "Winston Churchill — As I Knew Him," en *Winston S. Churchill, A Tribute by Various Hands*, editado por Sir James Marchant, Cassell & Co., Ltd., 1954. Winston Churchill, *Their Finest Hour*, Cassell & Co., Ltd., *The Grand Alliance*, Cassell & Co., Ltd.; Richard Collier, *The Sands of Dunkirk*, William Collins Sons & Co., Ltd. Virginia Cowles, *Winston Churchill: The Era and the Man*, Hamish Hamilton Ltd., Londres. John Davenport y Charles J. V. Murphy, *The Lives of Winston Churchill*, Charles Scribner's Sons, 1945. Maurice Edelman, "The Member for Woodford," *The Listener*, Londres, agosto 6, 1964. Guy Eden, "Churchill in High Office," en *Churchill by His Contemporaries*, editado por Charles Eade, Hutchison & Company, Ltd., Londres. E. E. Edgar, Washington *Star*. James Feron, New York *Times*, julio 29, 1964. Jack Fishman, *My darling Clementine*, W. H. Allen & Co., Ltd. *Mi querida Clementina*: Ayma S/A, Editores © 1964, Barcelona. Geoffrey Gilbey, "Churchill and Racing", en *Churchill by His Contemporaries*. *Hansard*, Londres; mayo 21, 1952 (col. 531); noviembre 18, 1952 (col. 1585); junio 17, 1954 (col. 2289). Richard Harrity y Ralph G. Martin, *Man of the Century: Churchill*, copyright 1962 por Richard Harrity y Ralph G. Martin, Duell Sloan & Pearce. A. P. Herbert, "The Master of Words," en *Winston S. Churchill, A Tribute by Various Hands*. Gen. Leslie Hollis y James Leasor, *War at the Top*, Michael Joseph, Ltd. Hastings L. Ismay, *Memoirs of General Lord Ismay*, copyright © 1960, The Trustees of The Ismay Literary Trust. William Heinemann, Ltd., Londres. Kansas City *Star*, abril 9, 1963. J. G. Lockhart, *Winston Churchill*, Gerald Duckworth Co., Ltd. Robert Menzies, "Churchill and the Commonwealth," en *Winston S. Churchill, A Tribute by Various Hands*. Alan Moorehead, *Winston Churchill in Trial and Triumph*, Houghton Mifflin Co., 1955. Gerald Pawle, *The War and Colonel Warden*, basado en las memorias del comandante C. R. Thompson, George G. Harrap & Co., Ltd., 1963. Edwin Roth, *The Vancouver Sun*, B. C., febrero 27, 1964. A. L. Rowse, *The Later Churchills*, Macmillan Co., Ltd. "The Summing Up: Churchill's Place in History," en *Churchill by His Contemporaries*. Robert E. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, Harper & Row, 1950. *Una historia íntima*, Editorial Plaza Janés © 1950, Barcelona. *Winston Churchill: An Informal Study of Greatness*, © 1952 por Robert Lewis Taylor. Inspector W. H. Thompson, *I Was Churchill's Shadow*, Christopher Johnson Ltd., Londres. Malcolm Thomson, *The Life and Times of Winston Churchill*, Odhams Press Ltd. *Time*, enero 5, 1942; julio 13, 1942; diciembre 13, 1948; noviembre 5, 1951; mayo 4, 1953. Geoffrey Willans y Charles Roetter, *The Wit of Winston Churchill*, Max Parrish and Co., Ltd., Londres.

FOTO: WIDE WORLD



Todos los días bien

"Naturalmente... Evanol"

La mujer moderna necesita vivir plenamente **todos sus días,** sin d
res ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos d**
EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le
mite sentirse serena... cómoda... segura de sí, porque su fórmula -espe
mente creada para la mujer- calma suave y muy efectivamente, afloj
tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo sien
cerca suyo?

